

La inserción laboral de los universitarios 2013-2023

Evolución, diferencias por estudios y
brechas de género

Francisco Pérez
Joaquín Aldás (Dir.)



Este proyecto ha sido realizado por el siguiente equipo:

Francisco Pérez (dir.) (Universitat de València e Ivie)
Joaquín Aldás (dir.) (Universitat de València e Ivie)
Rodrigo Aragón (Ivie)
Irene Zaera (Ivie)

EDICIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Mari Cruz Ballesteros
Belén Miravalles

Versión: Mayo 2024

© los autores, 2024

© Fundación BBVA, 2024

Plaza de San Nicolás, 4. 48005 Bilbao

<https://u-ranking.es/>

http://doi.org/10.12842/URANKING_INSERTION_LABORAL_2024



Índice

Introducción.....	5
1. Evolución del mercado de trabajo de los universitarios	7
1.1. El empleo de los titulados universitarios en España.....	7
1.2. Evolución de los titulados entre 2013 y 2022	16
2. Cambios recientes en la inserción laboral de los titulados	31
2.1. Las características de la inserción laboral: diferencias intra e inter-cohorte	32
2.2. Evolución de la inserción por campos de estudio.....	44
3. Diferencias por sexo en la inserción laboral.....	57
3.1. La entrada de la mujer en el sistema universitario.....	57
3.2. El desempeño de la mujer durante los estudios universitarios	60
3.3. Resultados de inserción laboral de las mujeres con estudios universitarios	62
3.4. Diferencias en la inserción laboral de las mujeres y hombres por campos de estudio	69
4. Conclusiones.....	83
Referencias.....	93



Introducción

00

España presenta notables limitaciones en su mercado de trabajo en general, y muy especialmente en la inserción laboral de los jóvenes. Cuando se compara con los países desarrollados, se constatan importantes problemas de desempleo, salarios más bajos, mayores desajustes entre formación y ocupación y falta de calidad de los empleos, en especial por el tipo de contratos. Los egresados universitarios también padecen esas limitaciones, sobre todo los jóvenes, cuando se compara su situación con la de otros países. Los jóvenes titulados tienen una menor tasa de empleo que la media de los países de la EU-27, una ganancia media anual inferior, un menor diferencial salarial respecto a los ocupados con estudios postobligatorios y el porcentaje ocupaciones altamente cualificadas entre los titulados es también más bajo (Pérez y Aldás [dirs.] *et al.* 2023)).

No obstante, esta imagen de la situación laboral de los universitarios, confirmada año tras año, es real pero no completa pues oculta cambios que es importante tener en cuenta. Las debilidades señaladas van acompañadas de transformaciones positivas del empleo de los titulados en el último decenio, en particular en la inserción laboral de los jóvenes egresados. Para percibirlos es necesario disponer de datos recientes y enfoques metodológicos adecuados. Cuando los análisis contemplan el *stock* de toda la población con estudios universitarios, independientemente de los años transcurridos desde su egreso, consideran un conjunto muy amplio de individuos entre los cuales hay situaciones muy distintas, como las de los recién egresados y los incorporados al mercado de trabajo hace muchos años, con diversas trayectorias en cuanto a experiencia laboral y contractual, ganancias, actualización de conocimientos, etcétera.

Para un proyecto como U-Ranking, centrado en el funcionamiento y resultados de las universidades, la

inserción laboral de los titulados que más interesa conocer es la de los jóvenes egresados en sus primeros años de trabajo. El estudio de esa trayectoria debe realizarse teniendo en cuenta que las circunstancias de la entrada en el mercado de trabajo son muy importantes y varían a lo largo del tiempo, como consecuencia de cambios en la oferta de titulados (en número y formación) y en la demanda (en el volumen de empleo creado y el perfil de las ocupaciones). Esas variaciones pueden reflejar tendencias duraderas y también variaciones coyunturales, asociadas al ciclo económico. Ambas cosas suceden en España durante el último decenio.

La adecuada identificación de unas y otras variaciones es de mucho interés para enriquecer y precisar los análisis de la evolución de la situación laboral de los jóvenes titulados. El objetivo de este documento es avanzar en esa dirección, poniendo en valor las importantes mejoras recientes en la información disponible. Desde hace ya más de diez años, la disponibilidad de datos públicos sobre la inserción laboral de los universitarios españoles (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades [Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios]; INE 2016, 2020) ha ido mejorando sustancialmente y está permitiendo construir visiones mucho más precisas de la inserción laboral de los titulados, mediante un seguimiento continuado de sus primeros años de actividad laboral. Este es el enfoque que sigue el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades en sus bancos de datos e informes sobre inserción laboral de los egresados universitarios (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades [Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios]; Ministerio de Universidades y CCS 2019), cuando selecciona una cohorte de egresados a los que se sigue durante 4 años. Hasta el momento, ha analizado 6 cohortes

consecutivas¹ desde el curso 2012-2013 al 2017-2018. Los egresados de la primera cohorte en 2013 son seguidos desde ese año hasta 2017, y los de la última desde 2018, año de su egreso, hasta 2022, de modo que se dispone de datos para el decenio 2013-2022. Por su parte, el INE ha realizado dos oleadas de la Encuesta de Inserción laboral de los universitarios (EILU)², siguiendo las trayectorias de inserción hasta 2014 y 2019³ de una muestra superior, en la última oleada, a los 30.000 graduados universitarios y 11.000 titulados de máster, que son un potente complemento de la información que regularmente suministra el gobierno al permitir trabajar con microdatos y realizar análisis de la influencia de variables personales sobre la inserción.

Este documento analiza la evolución de la inserción laboral de los titulados universitarios en el periodo 2013-2023, a partir de la información disponible en el INE y en el banco de datos del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Esta última fuente permite analizar a individuos en los primeros años de vida laboral y diferenciar a egresados que llegaron al mercado de trabajo en contextos cíclicos diferentes. Gracias a los diferentes indicadores disponibles, también permite analizar la inserción laboral de los egresados tanto desde una perspectiva cuantitativa (empleo, salarios) como cualitativa (ajuste entre formación y ocupación, tipo de contrato, régimen de cotización). Además, permite diferenciar por ramas o campos de estudio y evaluar las brechas de género, asuntos todos muy relevantes para la evaluación de las políticas educativas y laborales.

Del análisis realizado se concluye que los cambios en el mercado de trabajo acumulados a lo largo de la última década son sustanciales y en muchos casos positivos. A la vista de los mismos, resumidos en el apartado de conclusiones, es necesario revisar en profundidad algunas de las visiones sobre la

situación laboral de los universitarios, pues están basadas en la realidad de décadas anteriores pero se ajustan peor a la situación actual. Muchos de esos cambios son la consecuencia de las transformaciones acumuladas por la economía española desde el final del *boom* inmobiliario, que intensifican paulatinamente el empleo de capital humano.

La estructura del estudio es la siguiente. El primer capítulo ofrece dos perspectivas del contexto en el que tiene lugar la inserción laboral de los egresados. En el primer apartado, basado en las estadísticas del INE, y fundamentalmente en la EPA, se presenta una visión general de la evolución del empleo, y sobre todo del empleo de los titulados universitarios en España. Dentro de los universitarios, el foco se coloca en los más jóvenes (los de 22 a 29 años). El segundo apartado de ese primer capítulo se basa en el banco de datos del Ministerio, y ofrece una segunda coordenada general de la inserción: la evolución de los titulados universitarios, tanto de grado como de máster, entre 2013 y 2022. Se presta atención a los significativos cambios de volumen y composición de los mismos, tanto por la titularidad de las instituciones como por la especialización de los estudios. El segundo capítulo analiza los cambios producidos en las características de la inserción laboral de las seis últimas cohortes de egresados. El primer apartado muestra las variaciones dentro de cada cohorte y entre cohortes, mientras que el segundo se centra en la diferente evolución de la inserción en cada uno de los campos de estudio. El tercer capítulo aborda las diferencias en las características de la inserción laboral de hombres y mujeres. Tras analizar el paso de ambos sexos por la universidad y el rendimiento que tienen en la misma, se evalúa si la cantidad y calidad de la inserción presenta algún tipo de sesgo entre hombres y mujeres. Finalmente, el cuarto capítulo presenta las principales conclusiones del informe.

¹ Son 7 cohortes si consideramos el primer estudio del Ministerio que analizaba la inserción laboral de los egresados de primer y segundo ciclo del curso 2009-2010. El número de egresados de grado en esta primera cohorte era muy pequeño (6.583 frente a los 190.749 de primer y segundo ciclo) en la medida en que el curso 2009-2010 fue el segundo de implantación de estas nuevas titulaciones y el grueso principal de titulados son los graduados de enfermería y de ingeniería de la edificación que procedían de la diplomatura de enfermería y de

arquitectura técnica y realizaron cursos de adaptación para ser egresados de grado (Ministerio de Universidades y CCS 2019). Los datos del Ministerio tienen una secuencia anual a partir de 2013 y ese es el año de partida que consideramos.

² Los datos de la primera oleada fueron publicados en 2016 y los de la segunda en 2020.

³ Véanse los análisis basados en ambas fuentes de Pérez (dir.) *et al.* 2018 y Pérez y Aldás (dirs.) *et al.* 2023.

Evolución del mercado de trabajo de los universitarios

01

Como hemos apuntado, el desarrollo de la vida laboral de una cohorte está muy condicionada por el entorno socioeconómico en que la cohorte sale al mercado de trabajo. Entre los determinantes de este entorno está el ciclo económico positivo o negativo, el tamaño de las cohortes que están egresando, la oferta de puestos de trabajo cualificados para un capital humano formando en enseñanza superior, etcétera.

Este capítulo pretende ofrecer las claves de ese contexto laboral y, para ello, analiza los años en que las cohortes analizadas salieron al mercado de trabajo y se desarrollaron en él (2013-2023), no solo en términos de evolución del PIB y del empleo, profundizando en la cualificación del mismo, sino también de los tamaños de las cohortes y características de los egresados en ese mismo periodo, como por ejemplo el peso de los titulados de grado y máster, su composición por ramas de enseñanza y por campos, por titularidad de la universidad y evaluando por campos el peso de hombres y mujeres.

Este contexto que se ofrece en este primer capítulo permitirá analizar con mayor precisión los cambios recientes en la inserción de los titulados y las posibles brechas de género que se abordan en los dos capítulos siguientes

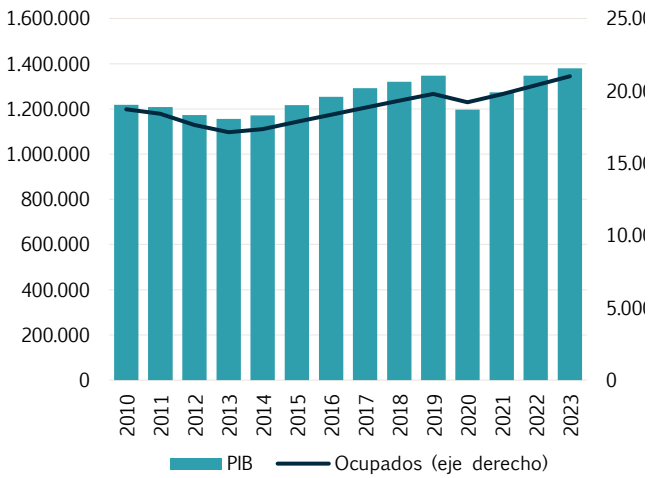
1.1. El empleo de los titulados universitarios en España

Para disponer de un marco de referencia del contexto laboral en el que se produce el egreso de cada una

de las cohortes de titulados que serán analizadas en los apartados posteriores, condicionando la mayor o menor facilidad de inserción o la calidad de esta, este apartado ofrece información sobre la evolución de la ocupación, el paro y la cualificación en España, por niveles de estudios, grupos de edad y por géneros, entre 2010 y 2023.

El **gráfico 1.1** muestra el perfil del ciclo económico español en el que se produjeron los egresos de los titulados que luego analizaremos, a través de dos variables, el PIB y los niveles de empleo total medidos por la población ocupada. Los datos indican que los procesos de inserción de las seis cohortes que serán consideradas en los siguientes apartados se han producido, en su práctica totalidad, en contextos de recuperación y crecimiento. La primera cohorte egresa en 2013 cuando el país está a punto de comenzar la recuperación de la larga y profunda crisis en la que se combinan los efectos de la crisis bancaria inducida por la caída de Lehman Brothers, el colapso de las actividades inmobiliarias, la crisis de deuda soberana y las medidas de contención del gasto asociadas. Fueron años de muchas dificultades de empleo, pero los egresados en 2013 disfrutaron ya de mejores oportunidades. El resto de cohortes de egresos, de 2014 a 2018, se producen en un contexto de crecimiento, aunque los titulados en 2016, 2017 y 2018 sufren en distintos momentos de la primera fase de su vida laboral –4º, 3º y 2º año respectivamente– la significativa, pero muy acotada en el tiempo, caída del PIB y del empleo provocada por la pandemia del covid-19.

Gráfico 1.1. Evolución del PIB y el empleo. 2010-2023. España
(miles de euros y miles de personas)



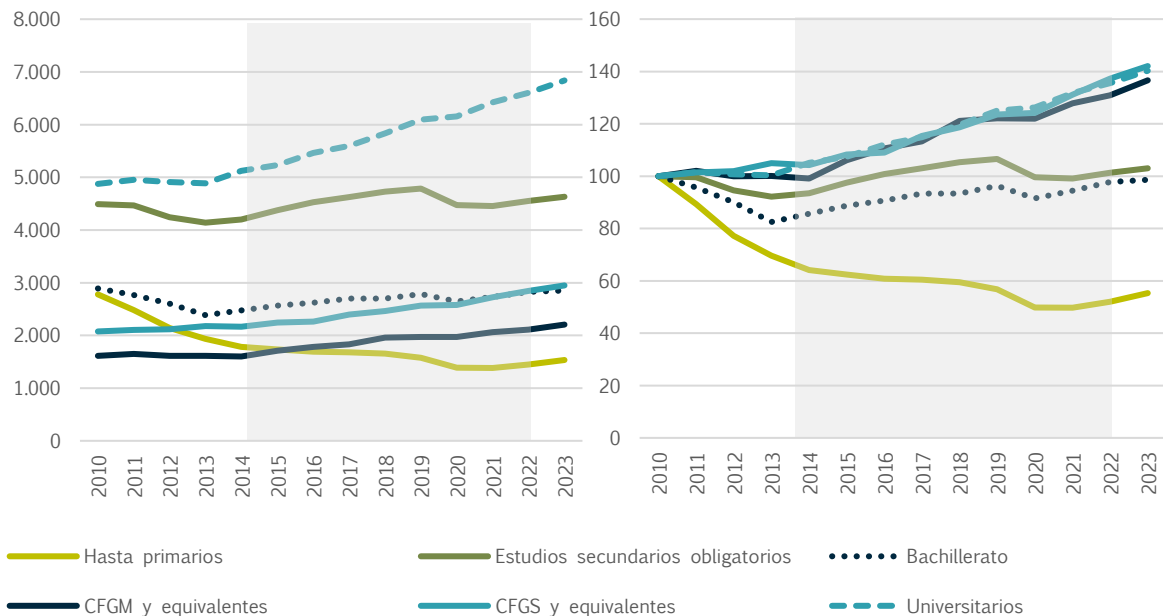
Fuente: INE (CNA, EPA) y elaboración propia.

En efecto, el dinamismo del empleo es más intenso entre las personas con estudios superiores, tanto universitarios como de formación profesional. En el panel b) del **gráfico 1.2** vemos que el mayor crecimiento de la población ocupada se ha producido, precisamente, entre los titulados universitarios y los egresados de los niveles medio y superior de la formación profesional. Como se aprecia en el panel a), los niveles absolutos de población ocupada con estudios universitarios duplican a los de la población con formación profesional de grado superior. El número de ocupados con estudios universitarios aumenta en el periodo considerado en 2 millones de personas, siendo la tasa de crecimiento acumulado entre 2013 y 2023 de este colectivo del 40%, 17 (puntos porcentuales (p.p.) mayor que la del conjunto de los ocupados.

Gráfico 1.2. Evolución de la población ocupada en España por nivel de estudios. 2010-2023

a) Miles de personas

b) 2010=100



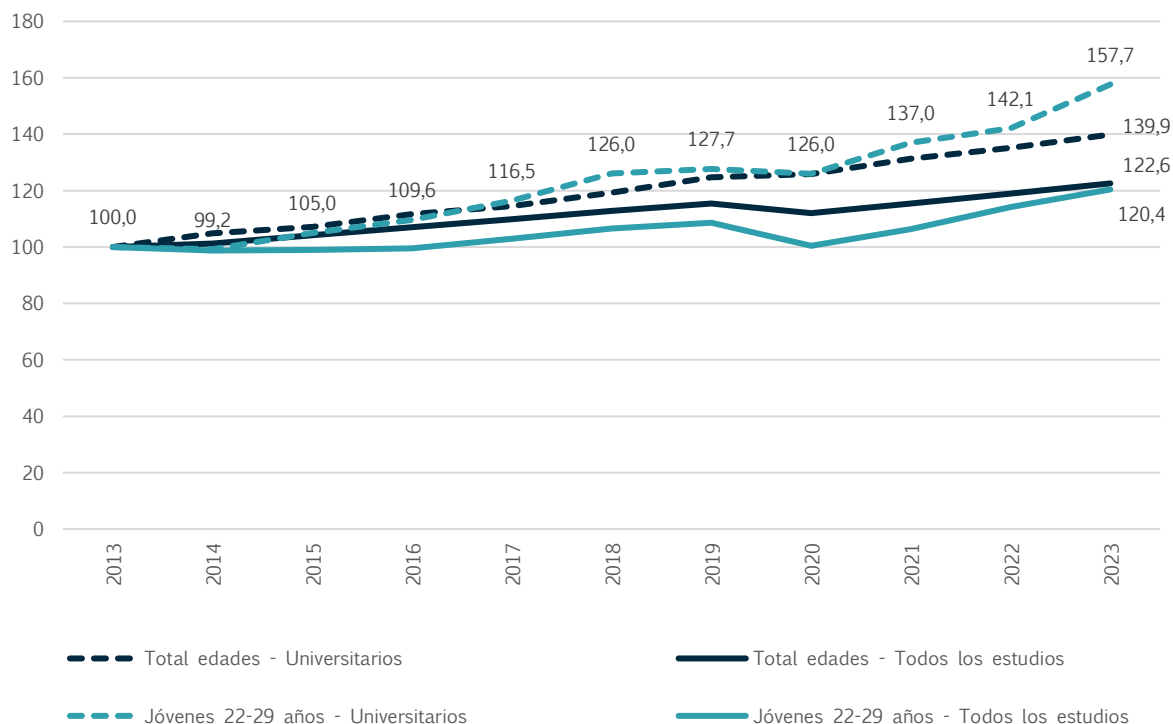
Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Anteriormente apuntábamos la importancia de contemplar poblaciones generacionalmente homogéneas al analizar su situación laboral. El **gráfico 1.3** constata la importancia de este enfoque para el análisis del empleo universitario. Como puede comprobarse, la evolución de la población ocupada total con estudios universitarios es significativamente menos sensible al ciclo económico que la población ocupada con estudios universitarios más joven. Mientras los ocupados con estudios universitarios totales crecen sistemáticamente durante todo el periodo, los ocupados universitarios jóvenes caen hasta el 2013 -acusando severamente el impacto de la Gran Recesión sobre la puerta de entrada en el mercado de trabajo- y se recuperan cuando vuelve el crecimiento a partir de 2014. También, los jóvenes universitarios acusan mucho más significativamente la crisis de la pandemia en 2020, porque en ese año apenas se crean nuevos empleos. En cambio, el efecto de la pandemia es apenas perceptible en la ocupación de la población universitaria total, porque el empleo previamente existente es, en gran medida, protegido.

Este resultado corrobora la importancia de realizar el análisis de la inserción sobre cohortes concretas y así se hará con mayor detalle en los apartados posteriores. Este análisis permite comprobar también las importantes ventajas, desde el punto de vista de la creación de empleo, de los jóvenes titulados frente al conjunto de los jóvenes.

El gráfico 1.3 aporta evidencias adicionales acerca de la prima de empleabilidad de la que gozan los universitarios sobre la población en general. Así, los ocupados universitarios totales han crecido, porcentualmente, en el periodo 2010-2023, más que la población general y los ocupados universitarios jóvenes no solo habían crecido más que la población joven, sino también que la población total. Pero, quizás lo más importante de cara al futuro es que esta prima de empleabilidad de los titulados jóvenes no se debilita durante estos años, sino que parece reforzarse, habiendo aumentado desde 2013 un 58% y también en los años posteriores a la pandemia.

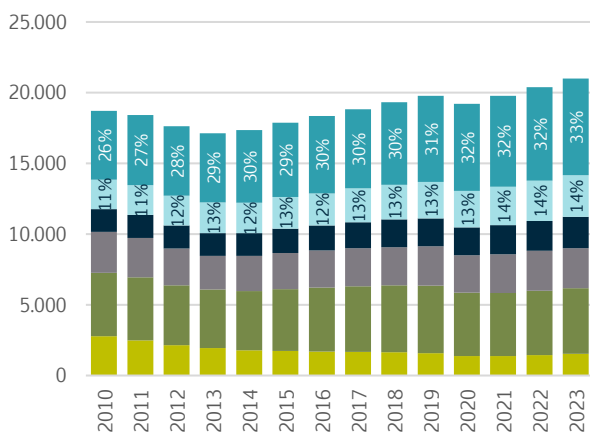
Gráfico 1.3. Población ocupada total y con estudios universitarios por grupos de edad en España. 2013-2023. (2013=100)



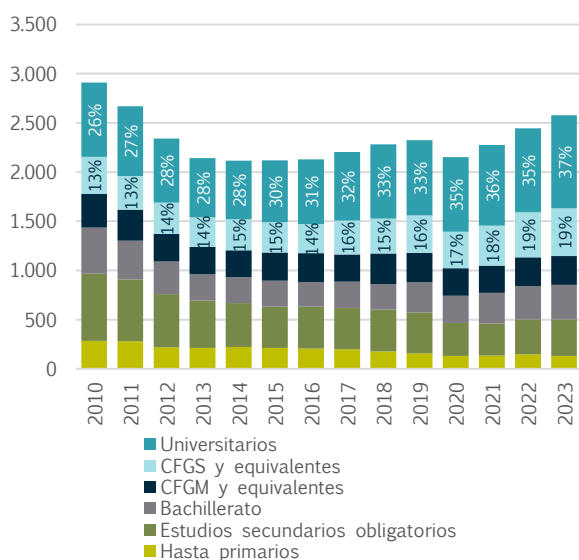
Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Gráfico 1.4. Distribución de la población ocupada por nivel de estudios en España. 2010-2023 (miles de personas y porcentaje)

a) Total edades



b) Jóvenes (22-29 años)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

La evolución del empleo descrita afecta a la composición de la población ocupada por niveles educativos. Si el empleo de un nivel educativo crece más durante un largo periodo de tiempo, su peso en el empleo total se verá acrecentado. Esto nos indica el **gráfico 1.4**, que muestra la evolución de la composición de la población ocupada total y la de los jóvenes (22-29 años). El mayor crecimiento apreciado anteriormente de los ocupados universitarios, totales y jóvenes, se traduce en un crecimiento de su peso en la población ocupada total de 7 p.p. en la población total y de 11 p.p. en la población ocupada joven. En 2023 el 33% de la población ocupada tenía estudios universitarios y las personas con estos estudios representaban el 37% de la población ocupada joven.

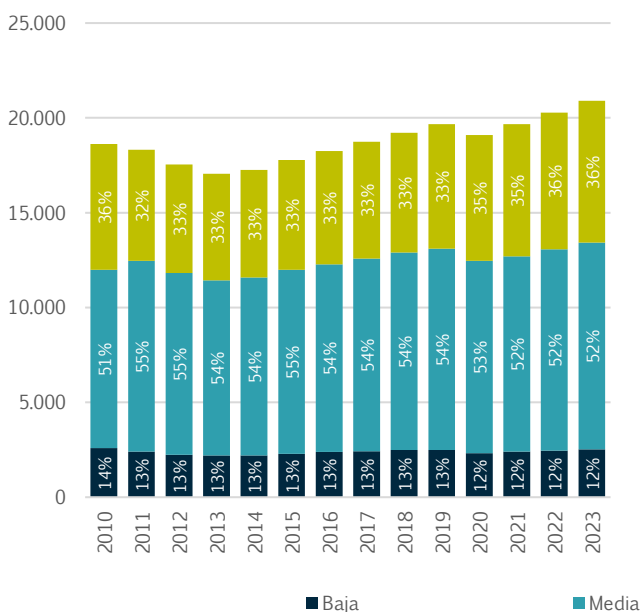
Si a estos porcentajes añadimos los de las personas con formación profesional de grado superior, el resultado en 2023 es que casi la mitad (47%) de la población ocupada tiene estudios superiores, elevándose el porcentaje hasta el 56% en la población joven, es decir, es la mayoritaria. En 2010 estas cifras eran, respectivamente, del 37% y del 39%, lo que muestra la magnitud de la transformación que ha experimentado en ese periodo el perfil formativo de los ocupados en España.

La otra cara de la transformación de los niveles de formación de los ocupados es la reestructuración de los niveles de cualificación requeridos por las ocupaciones, y en particular del peso de las ocupaciones que requieren una alta cualificación para su desempeño, que son las que, en general, se ajustan mejor a la formación y competencias de los titulados. Las clasificaciones nacionales de ocupaciones (CNO-11) consideran que los grupos 1 (directores y gerentes), 2 (Técnicos y profesionales científicos e intelectuales) y 3 (Técnicos y profesionales de apoyo) agrupan a los puestos de trabajo altamente cualificados y el **gráfico 1.5** muestra un estancamiento en el 36% del peso de estos en el caso español durante el periodo 2010-2023. Sin embargo, cuando se considera el peso de estas ocupaciones entre los jóvenes de 22 a 29 años el avance es sustancial, pues los porcentajes avanzan del 31% al 40%, pasando de estar por debajo del peso del total de edades a estar por encima.

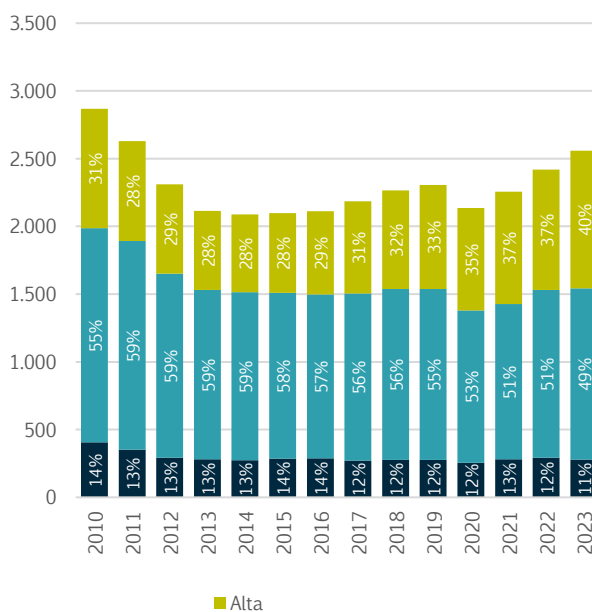
De la correspondencia entre los niveles formativos y las cualificaciones exigidas por los puestos de trabajo existentes depende el ajuste entre formación y empleo, y la capacidad de atender a las demandas del mercado de trabajo. En general, las demandas de personas con alta cualificación son atendidas por universitarios, pero pueden aparecer dos tipos de desajustes. El primero de ellos consiste en un exceso de oferta de personas tituladas en relación con los puestos de trabajo de alta cualificación, existiendo en ese caso un problema de subempleo de los titulados que se refleja en que parte de los mismos ocupan puestos de los grupos de la CNO que van del 4 al 9. El segundo desequilibrio es de signo contrario y se plantea cuando las demandas de personas cualificadas exceden a las ofertas, y algunos puestos no se pueden cubrir adecuadamente. El primero de los desequilibrios es el que más ha sido detectado en el caso español, pero también pueden existir en la actualidad desequilibrios del segundo tipo en algunas cualificaciones cuya oferta resulta insuficiente.

Gráfico 1.5. Distribución de la población ocupada por nivel de cualificación de los puestos. España (miles de personas y porcentaje)

a) Todas las edades



b) Jóvenes (22-29 años)



Nota: el grupo de ocupaciones altamente cualificadas corresponde a los grupos 1-3 de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-11). Incluye a directores y gerentes (grupo 1); Técnicos y profesionales científicos e intelectuales (grupo 2); y Técnicos y profesionales de apoyo (grupo 3). Se excluye del gráfico las ocupaciones militares.

Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

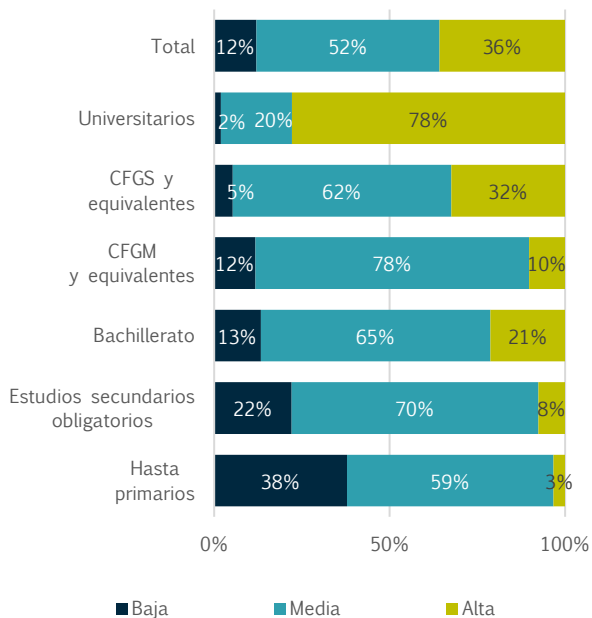
El **gráfico 1.6** muestra en los paneles a) y c) una visión estática, en 2023, de la composición por ocupaciones de todos los niveles educativos, para la población general y para los jóvenes de 22 a 29 años respectivamente. El porcentaje de personas trabajando en las ocupaciones de alta cualificación es mucho más grande entre la población universitaria que en el resto de las ocupaciones: 78% en 2023 para universitarios en el total de la población y también para los universitarios jóvenes. El peso de las ocupaciones altamente cualificadas solo representa el 32% y 37%, respectivamente, en la población con formación profesional de grado superior y en población joven con este nivel educativo, que es el siguiente nivel donde este peso es mayor. El 20% de universitarios con ocupaciones que requieren cualificaciones medias y el 2% con ocupaciones bajas, indican cuál puede ser

la magnitud potencial de la sobrecualificación padecida por una parte de los titulados.

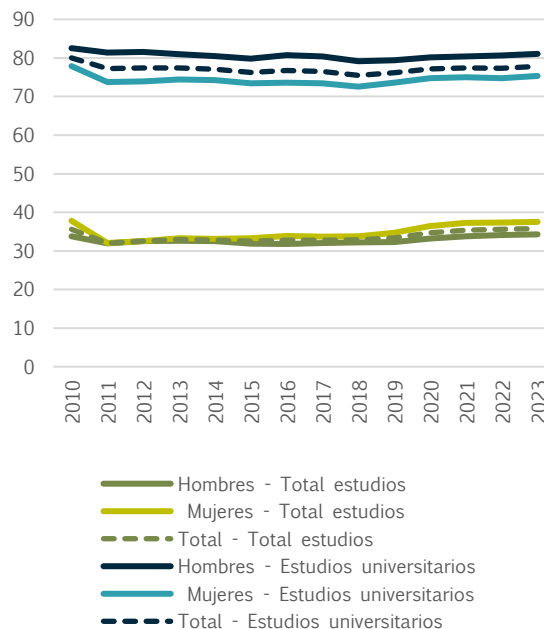
Los paneles b) y d) muestran la evolución del porcentaje de ocupados, tanto totales como universitarios y tanto hombres como mujeres, que desempeñan ocupaciones con niveles de cualificación altos. El panel b) permite comprobar que en la población total el porcentaje de universitarios en ocupaciones de alta cualificación se mantiene constante con el paso del tiempo. También permanecen constantes las diferencias entre hombres y mujeres, que favorecen a los primeros en este nivel educativo sin que se observe convergencia a lo largo del periodo. Sin embargo, aunque tampoco las diferencias entre hombres y mujeres desaparecen, se achican en el caso de la población joven con estudios universitarios (panel d).

Gráfico 1.6. Distribución de la población ocupada según cualificación del empleo en España (porcentaje)

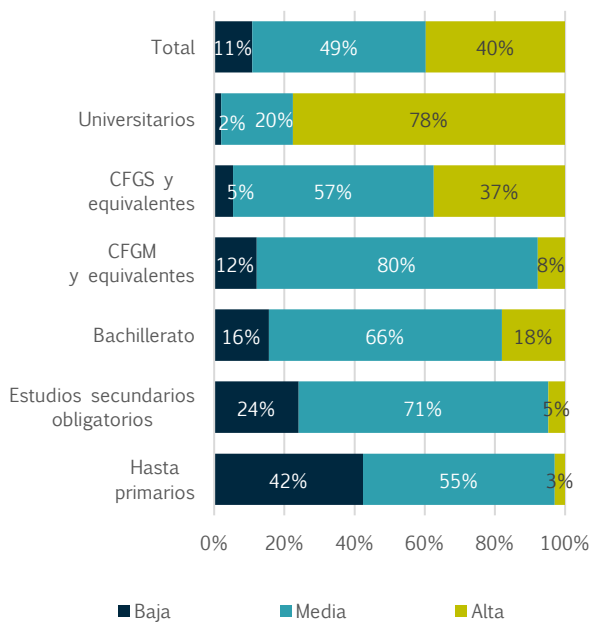
a) Población ocupada según nivel de estudios y cualificación del empleo. 2023



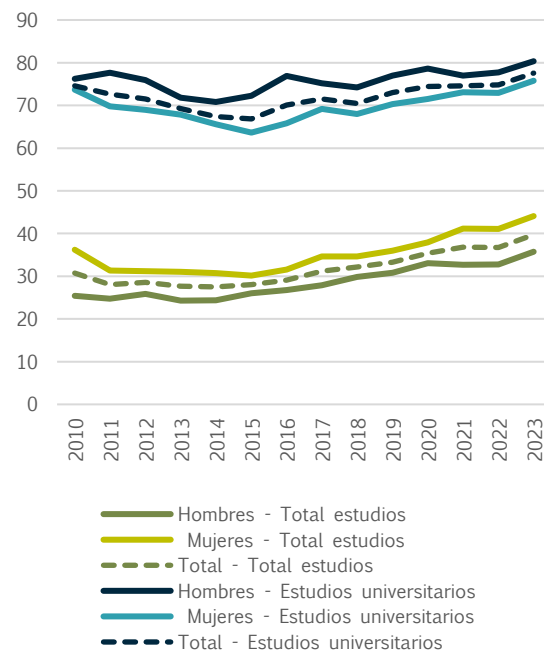
b) Población ocupada con empleo altamente cualificado por sexos y nivel de estudio. 2010-2023



c) Población ocupada entre 22 y 29 años según nivel de estudios y cualificación del empleo. 2023



d) Población ocupada entre 22 y 29 años con empleo altamente cualificado por sexos y nivel de estudio. 2010-2023



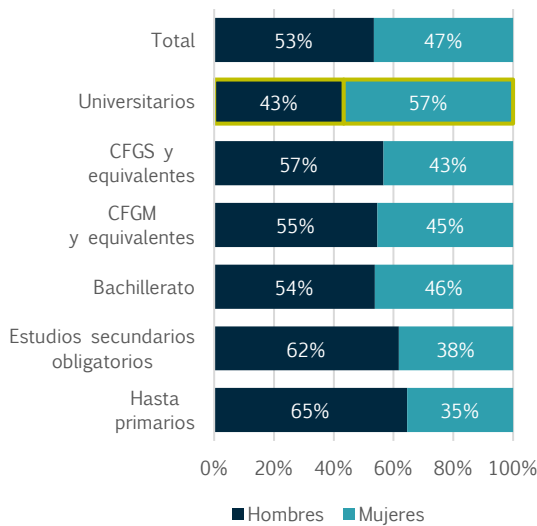
Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Como se planteaba en la introducción, uno de los objetivos de este informe es analizar la inserción laboral de los universitarios en función del sexo del egresado. Además de lo que se acaba de señalar en este sentido, el **gráfico 1.7** muestra en los paneles a) y c) que el único nivel educativo en el que existe un predominio de las mujeres entre los ocupados es el universitario -más intenso en el caso de las personas jóvenes-, constatándose que el nivel de estudios incrementa significativamente la participación de la mujer en el mercado de trabajo. En sus paneles b) y d) el gráfico presenta la evolución de la población

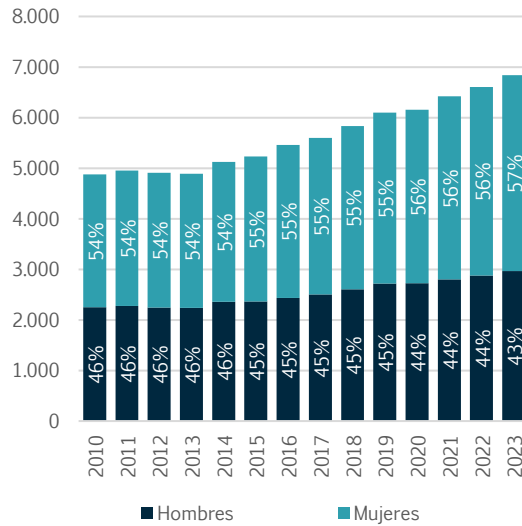
ocupada universitaria total y joven, respectivamente, en función del sexo. Para este nivel de estudios, la población ocupada femenina es sistemáticamente superior a la masculina y el paso del tiempo va incrementando paulatinamente el peso de la mujer en la población universitaria ocupada total. Este resultado no se confirma en la población más joven, pues al principio del periodo el peso de las ocupadas era del 64% y es 3 pp inferior en 2023, fruto de una mayor aceleración de la inserción masculina en las fases de crecimiento.

Gráfico 1.7. Distribución de población ocupada por sexo en España. 2010-2023

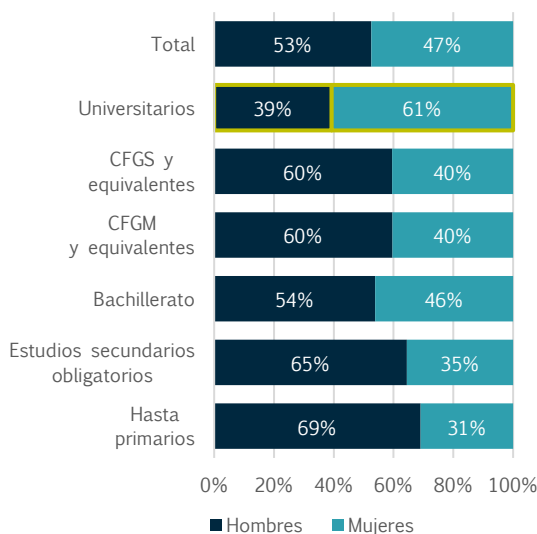
a) Población ocupada según nivel de estudios y sexo. 2023 (porcentaje)



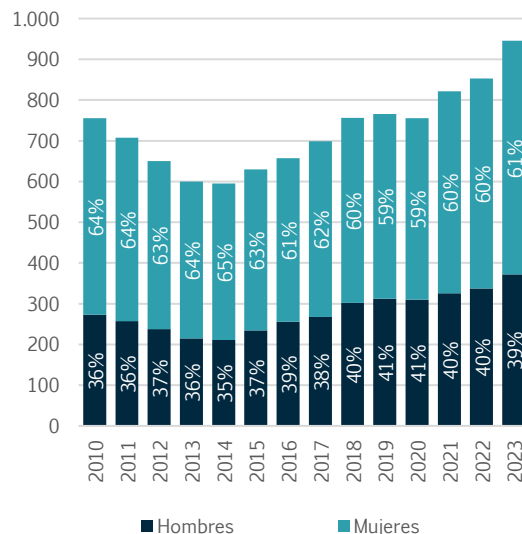
b) Población ocupada con estudios universitarios y sexo (miles de personas y porcentaje)



c) Población ocupada entre 22 y 29 años según nivel de estudios y sexo. 2023 (porcentaje)



d) Población ocupada entre 22 y 29 años con estudios universitarios y sexo (miles de personas y porcentaje)



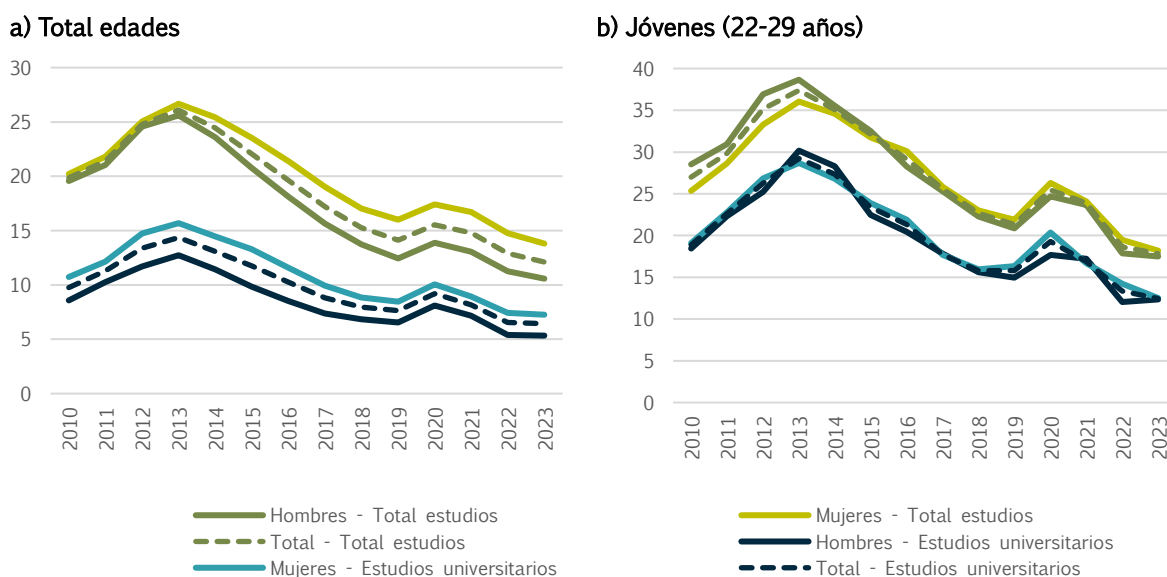
Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Una forma complementaria de contemplar la inserción laboral es observar la evolución de las tasas de paro, como ilustra el **gráfico 1.8** en su panel a) para el total de ocupados y en el panel b) para la población ocupada joven (22-29 años). El paro creció en la etapa de la Gran Recesión, hasta 2013, y va cayendo de manera sistemática tras recuperarse el crecimiento, con el repunte puntual y breve durante la pandemia en el año 2020. Sin embargo, el gráfico mencionado permite constatar que el paro afecta menos a la población con estudios universitarios que a la que tiene otros niveles de estudios, con diferencias de más de 10 puntos porcentuales que se incrementan, precisamente, en los momentos en los que el paro repunta. Es decir, no solo los universitarios tienen menores tasas de paro, sino que son menos sensibles al aumento del desempleo en las fases negativas del ciclo económico. El segundo hecho que evidencia el gráfico mencionado es que cuando se analiza la población total las tasas de paro de las mujeres son más altas siempre que las de los hombres, independientemente de su nivel educativo. Pero el panel b) del gráfico 1.8 muestra la importancia de enfocar el análisis en cohortes de edad concretas, pues entre la población más joven de 22 a 29 años estas diferencias de género se reducen muchísimo en la población con cualquier nivel de estudios y prácticamente desaparecen en la población joven con estudios universitarios. Es decir, una vez filtrada la información por edad y nivel de estudios, las brechas de género se reducen sustancialmente, al menos la correspondiente al desempleo.

El gráfico 1.8 comparaba la evolución del paro universitario, el agregado de todos los niveles educativos y mostraba la convergencia entre sexos en la población joven. El **gráfico 1.9** nos ofrece un análisis más detallado en cada uno de los niveles educativos para 2023 y muestra las diferencias en la tasa de paro de cada nivel para el conjunto de la población (panel a) y para la población joven (panel b). Es especialmente interesante este último panel porque muestra que la convergencia entre hombres y mujeres jóvenes no se da en todos los niveles educativos, pero aumenta al mejorar la educación hasta ser plena entre los universitarios (tasa de paro del 12,4% en las mujeres con estudios universitarios y del 12,5% en los hombres). En cambio, existe un *gap* muy significativo a favor del hombre en niveles primarios (-10 pp en la tasa de paro en hombres) e incluso en estudios secundarios (-6,4 pp), bachillerato (-2,3 pp) y formación profesional de grado superior (-3,5 pp) dejando la desaparición de la brecha en patrimonio casi exclusivo de los estudios universitarios (también en la formación profesional de grado medio).

Finalmente, el **gráfico 1.10** recoge la ventaja salarial que supone cursar estudios universitarios. La población ocupada con estos estudios cobra un 45% más que la media, si bien esta ventaja se acumula a lo largo de la vida laboral. En todo caso, los jóvenes titulados comienzan a disfrutar de esa ventaja salarial a los pocos años después de finalizar sus estudios y entre los 22 y 29 años esta prima es del 28%.

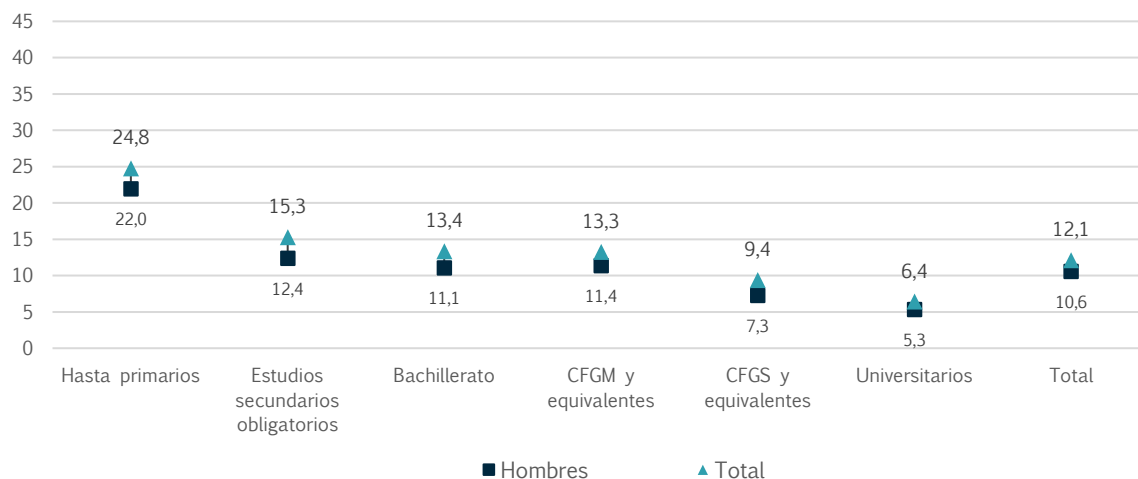
Gráfico 1.8. Tasa de paro por sexo y niveles de estudio. 2010-2023. España



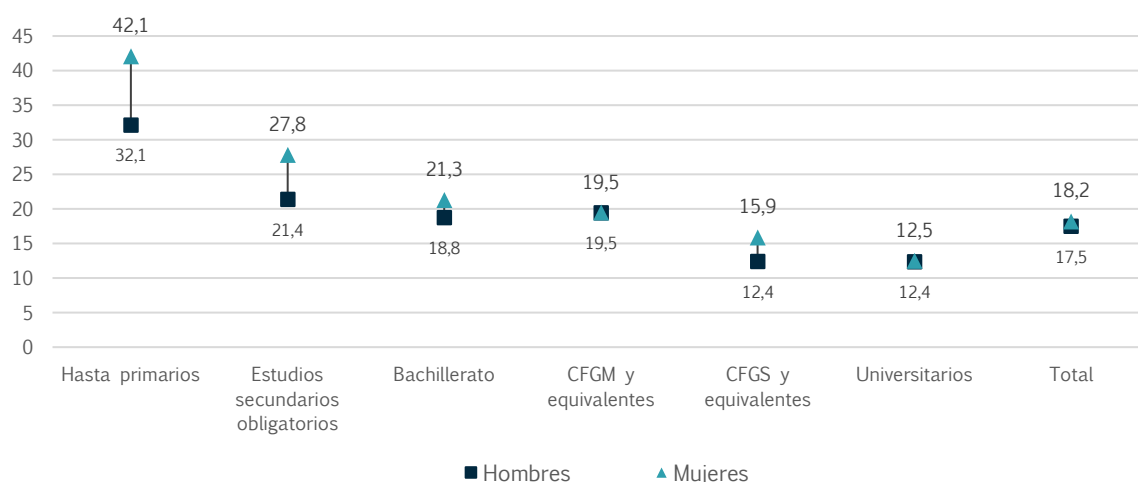
Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Gráfico 1.9. Tasa de paro por sexo y nivel de estudio terminados. España. 2023

a) Total edades

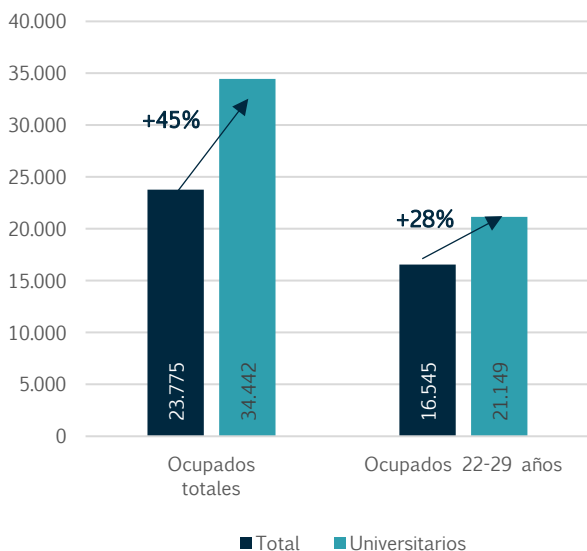


b) Jóvenes (22 y 29 años)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Gráfico 1.10. Salarios de la población ocupada por grupo de edad, estudios y sexo en España. 2018 (euros)



Fuente: INE (EES) y elaboración propia.

Estas informaciones generales sobre la evolución del mercado de trabajo de los universitarios en España a lo largo del último decenio ofrecen varias referencias contextuales relevantes para el análisis que se realiza en los apartados posteriores:

- Este apartado muestra la importancia de poner el foco en los procesos de inserción laboral de los universitarios recién titulados. Este colectivo presenta una dinámica diferente a la del total de la población, tanto por su nivel de estudios como su juventud. Los jóvenes universitarios gozan de ventajas en la inserción laboral frente al conjunto de los jóvenes, pero acusan el ciclo económico o crisis como la pandemia en mayor medida que la población total con estudios universitarios.

- El periodo estudiado es de intensa creación de empleo en general, y especialmente de empleos universitarios. Los nuevos empleos son una fuente muy relevante de oportunidades para los titulados jóvenes (de 22 a 29 años), cuya ocupación ha aumentado en diez años un 57,7%.
- Entre los ocupados con edades comprendidas entre los 22 y los 29 años, los que tienen estudios superiores representan en la actualidad una amplia mayoría (56%), un 37% son universitarios y un 19% posee estudios de FP superior.
- Esta mejora del empleo de los titulados superiores se debe al crecimiento vigoroso de las ocupaciones altamente cualificadas del tejido productivo (en la población joven 74% y en la población total 33%). La transformación paulatina de la estructura productiva ofrece mejores oportunidades a los entrantes en el mercado de trabajo más cualificados, permitiendo una reducción sustancial del subempleo de los titulados jóvenes.
- Las mejoras en la cualificación del empleo se han producido en mayor medida entre los jóvenes y en la actualidad el porcentaje de jóvenes universitarios en ocupaciones altamente cualificadas (77,6%) ha igualado al del total de la población con estudios universitarios. (77,8%).
- Los estudios universitarios operan como una potente palanca de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y al empleo, siendo los ocupados con titulación universitaria el único nivel de estudios en el que las mujeres son mayoritarias (61%). Los estudios universitarios aumentan el empleo, y en esto apenas hay diferencias entre sexos. Las mujeres universitarias presentan una tasa de paro del 6,4%, apenas 1 p.p. punto porcentual mayor a la de los hombres (5,3%) y entre los jóvenes universitarios esta diferencia prácticamente desaparece (12,5% ellas frente al 12,4% ellos).

1.2. Evolución de los titulados entre 2013 y 2022

El apartado anterior ofreció contexto respecto a la evolución del mercado de trabajo en España en el periodo en que las cohortes que van a analizarse en

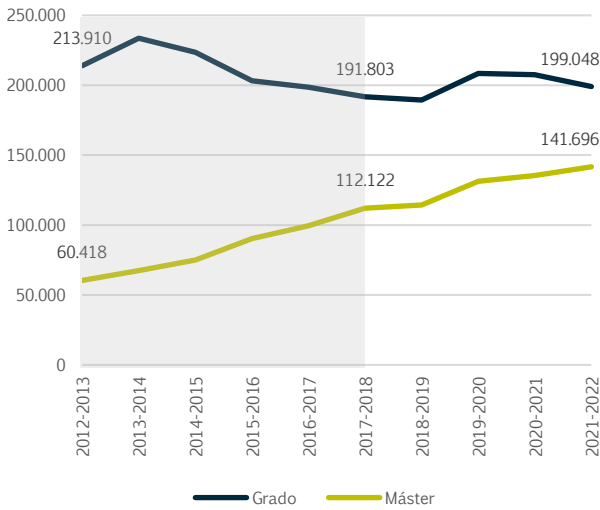
este trabajo egresaban del sistema universitario. Otra referencia importante y previa al análisis de la inserción laboral ha de ser el del tamaño y las características de las cohortes que se titulan y en qué estudios lo hacen. Ambas variables –características generales del mercado de trabajo y contexto económico, y dimensión y características de las cohortes de egresados— deben tenerse en cuenta porque condicionan la inserción de las distintas cohortes.

Los seis paneles del **gráfico 1.11** destacan varios rasgos que caracterizan la evolución de los egresados en los años 2013-2022, el periodo en el que se produce la inserción de las seis cohortes analizadas. En primer lugar, son años en los que el número de egresados de grado desciende de manera paulatina y se produce en paralelo un fuerte crecimiento de las enseñanzas de máster, fruto de la consolidación del modelo de Bolonia implantado años atrás (panel a). El agregado de los egresados de ambos niveles de estudios supone un crecimiento total de unos 66.000 titulados (+24%) (panel b) que, sin embargo, corresponde a una evolución a velocidades muy distintas según niveles de estudios y titularidad de la universidad.

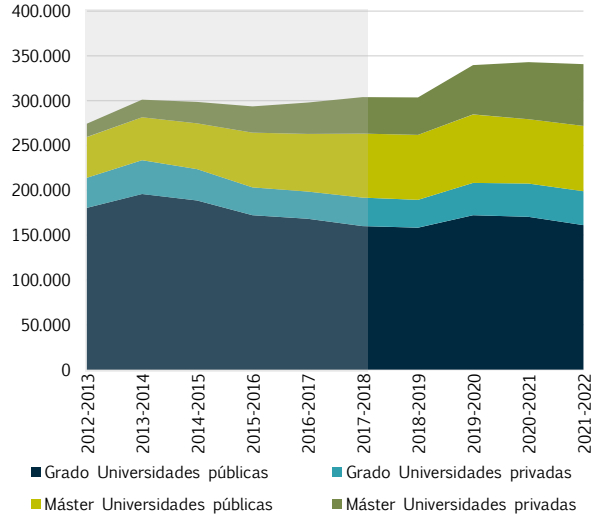
Como muestra el panel c), en los estudios de grado las pérdidas de egresados en las públicas y las ganancias de las privadas son poco pronunciadas, lo que hace que las diferencias en la evolución de las cuotas de mercado que muestra el panel e) sean poco marcadas: el sistema público pierde 3,3 puntos porcentuales que gana el privado. Sin embargo, la fuerte apuesta por los estudios de máster de las enseñanzas privadas hace que estas, que partían de volúmenes bajos, multipliquen por 5 los egresados en este nivel educativo, hasta casi igualar a los del sistema público, que también crecen pero multiplican su cifra solo por 1,5 (panel d). El resultado de esas diferencias es que las cuotas de egresados por titularidad de las instituciones en este nivel están actualmente casi igualadas (panel f). Aunque es natural que la aparición de nuevos actores implique pérdida de cuota de mercado de los existentes, en esta evolución en el nivel de máster influyen también otras variables, como la mayor flexibilidad del sistema privado y una apuesta masiva de este por la formación no presencial que permite incorporar a estudiantes con edades y circunstancias laborales y personales de difícil adaptación a la modalidad presencial.

Gráfico 1.11. Evolución de los egresados por nivel de estudios y titularidad de la universidad. 2012-13 a 2021-2022 (estudiantes y porcentajes)

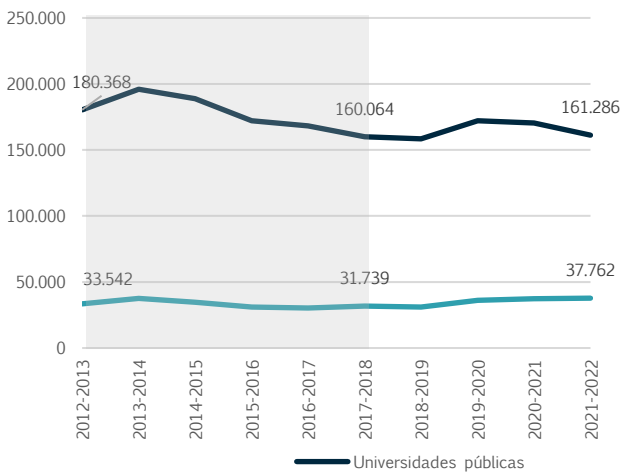
a) Egresados por nivel de estudios



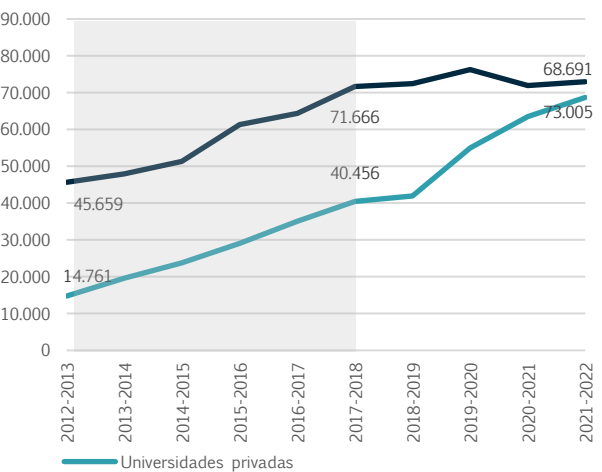
b) Egresados por nivel de estudios y titularidad de la universidad



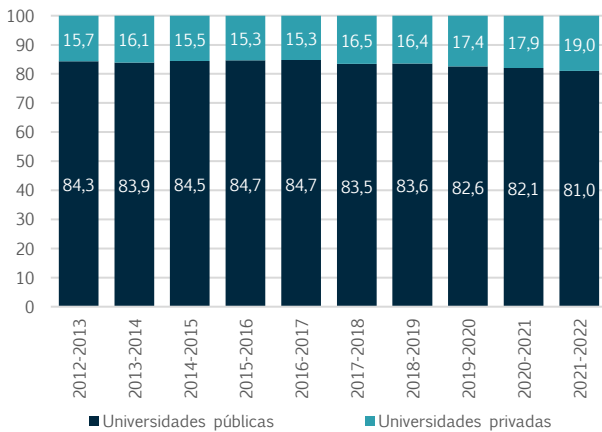
c) Graduados según titularidad de la universidad



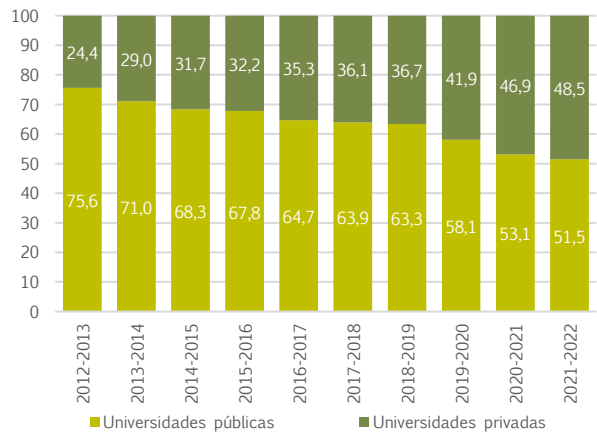
d) Titulados de máster según titularidad de la universidad



e) Distribución de los graduados según titularidad de la universidad

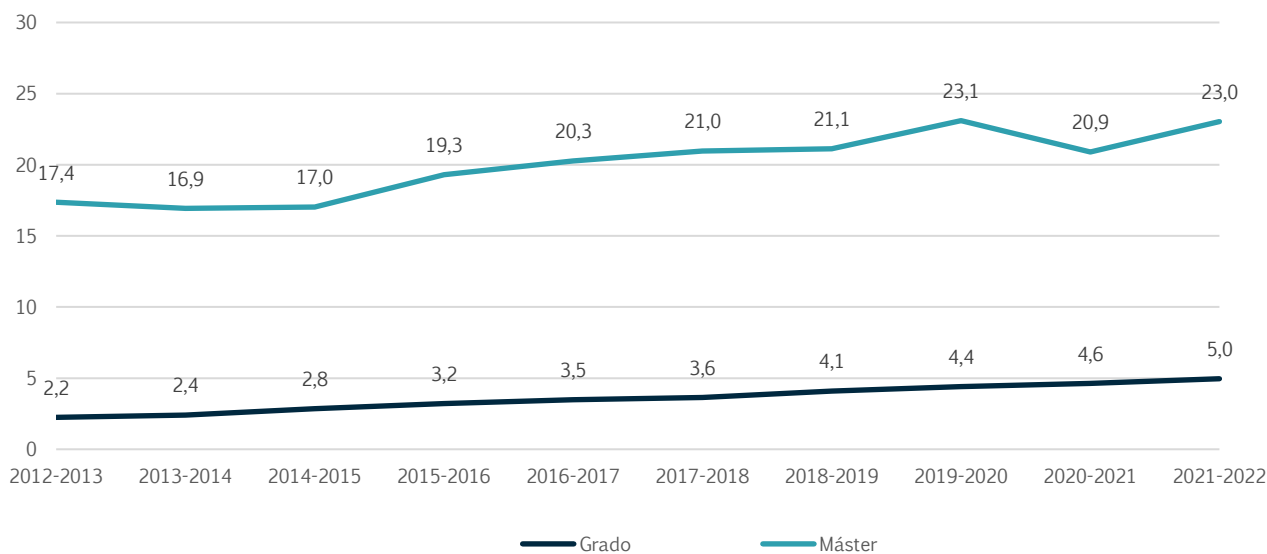


f) Distribución de los titulados de máster según titularidad de la universidad



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes) y elaboración propia.

Gráfico 1.12. Evolución de los egresados con nacionalidad extranjera por nivel de estudios (porcentaje sobre el total de egresados)



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes).

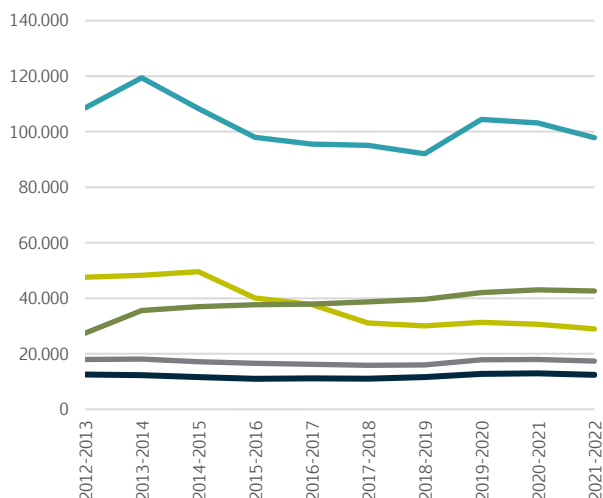
Una variable relevante para valorar la calidad del sistema universitario es el peso del alumnado internacional entre los egresados. En la medida que un sistema universitario sea más reconocido, cabe esperar que se nutra de manera creciente de alumnado de otros países. Pero tras el egreso, el peso de este alumnado puede sesgar los datos de inserción si esta solo utiliza los datos de los titulados trabajando en España, como sucede con los datos del Ministerio basados en la Seguridad Social, pues cabe esperar que buena parte del alumnado extranjero retorne a sus países de origen. Para advertir del alcance potencial de este sesgo, el **gráfico 1.12** muestra la evolución del porcentaje de estudiantes extranjeros sobre el total de egresados, tanto a nivel de grado como de máster. Ambas tendencias son crecientes en el periodo analizado, lo que puede entenderse como un indicador positivo de reconocimiento del sistema universitario español. Pero, además, se comprueba que el peso de los extranjeros en los estudios de máster es muy elevado (un 23% en 2022) y casi quintuplica al de este colectivo en los estudios de grado, en el que los sistemas de admisión hacen mucho más compleja la captación de estos estudiantes. Este hecho deberá tenerse en cuenta al analizar la inserción laboral de ambos niveles educativos.

La evolución del número total de egresados de grado y máster no es la misma en las distintas titulaciones y ramas de enseñanza en las que se clasifican los estudios universitarios. Como se observa en el panel a)

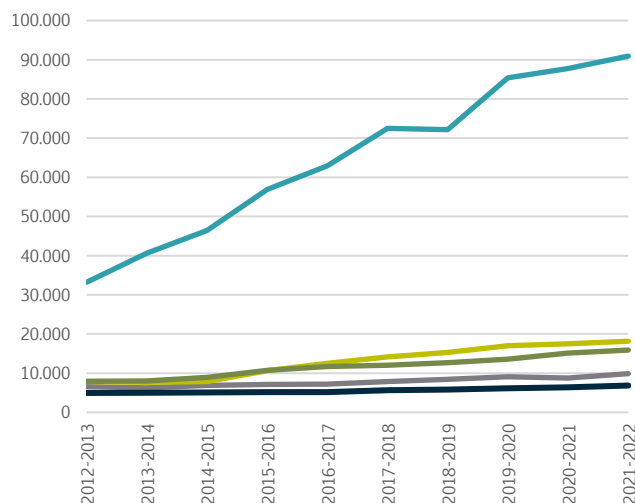
del **gráfico 1.13**, el estancamiento o ligero decrecimiento de los egresados totales de grado, viene marcada por la rama de ciencias sociales y jurídicas, claramente mayoritaria en estos estudios pues concentran alrededor de la mitad de los graduados y que decrece ligeramente. Las ramas de ciencias y artes y humanidades, muy minoritarias, se mantienen constantes en el periodo pero, en cambio, otras dos ramas, ingeniería y arquitectura y salud, han experimentado una evolución significativamente distinta de las anteriores, aunque de signo contrario. Así, mientras ciencias de la salud ha incrementado el número de egresados en un 55,3%, pasando de 27.422 en el curso 2012-2013 hasta los 42.589 del 2021-2022, ingeniería y arquitectura ha caído un -39,2%, al pasar de 47.589 egresados del principio del periodo a los 28.947 al final de este. La evolución de estas ramas es importante en la medida en que, como veremos, son aquellas con mejor inserción cualitativa y cuantitativa. Esta distinta evolución de los graduados por ramas ha tenido impacto en la composición de los egresados, como muestra el panel c), especialmente en las dos ramas señaladas, salud e ingeniería y arquitectura. La primera ha ganado 8,6 puntos porcentuales en la cuota que representa en el total de egresados de grado, mientras que ingeniería y arquitectura ha perdido 7,7 puntos.

Gráfico 1.13. Evolución de los egresados por ramas de enseñanza y nivel de estudios. 2012-13 a 2021-2022 (egresados y porcentajes)

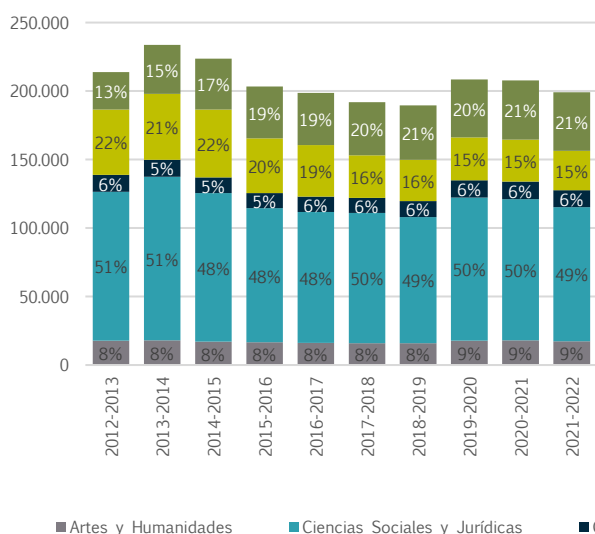
a) Graduados



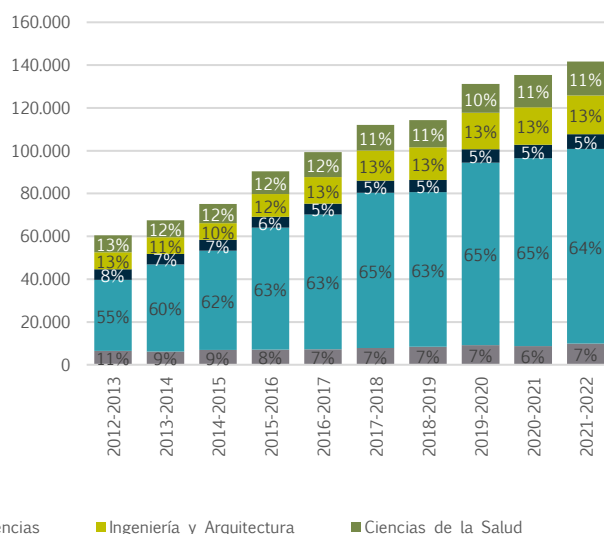
b) Titulados de máster



c) Distribución de los graduados por ramas de enseñanza



d) Distribución de los titulados de máster por ramas de enseñanza



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de Estudiantes).

En cuanto a los estudios de máster, solo parte de los resultados son similares. Así, el fuerte crecimiento de estos estudios viene marcado por la rama que concentra la mayoría de los egresados, ciencias sociales y jurídicas que casi ha triplicado su número en el periodo analizado. Todas las otras ramas crecen, pero a un ritmo significativamente menor que la de ciencias sociales y jurídicas. Las de ingeniería y arquitectura y salud doblan el número de egresados (panel b) pero sin apenas variar su cuota en el total de

egresados (panel d), que muestra una ligera pérdida de peso en ciencias (-3 p.p.) y artes y humanidades (-4 p.p.). Probablemente, la razón por la que la mayor caída de peso en el grado de ingeniería y arquitectura no se observa en una caída equivalente en máster se debe al carácter habilitante de la mayoría de los posgrados que se ofrecen en esta rama, lo que se traduce en una mayor tasa de conversión de grado a

máster⁴. Al contrario, que el fuerte incremento en el peso de los estudios de grado en salud no se traduzca en una ganancia equivalente de cuota en máster tiene mucho que ver con que buena parte de estos estudios de grado, especialmente medicina y farmacia, ya cuentan con un nivel MECES 3 equivalente a máster y, además, la mayoría de los estudiantes de medicina no cursa estudios de máster al volcarse tras el egreso en la preparación de los estudios de MIR. En cuanto al peso de hombres y mujeres en los egresados de las distintas ramas de enseñanza, el **gráfico 1.14** nos muestra la evolución general de los graduados por sexo en su panel a) y la composición por sexo de cada rama en el último curso disponible para los estudios de grado. Los paneles c) y d) recogen estos mismos datos para los estudios de máster. En grado podemos comprobar cómo ese estancamiento o ligero decrecimiento en las cifras totales de titulados viene marcado más por una caída en hombres que en mujeres. El número de graduados hombres se ha reducido en 13.446 (-13,3%) mientras que en el caso de las mujeres se graduaron 2.821 menos en el curso 2021-2022 (-2,3%) que en el curso 2012-2013. Para el conjunto de graduados, las mujeres representaban el 60,5% del total en el curso 2021-2022, pero vemos en el panel b) que este peso no es homogéneo por ramas. Es superior al promedio en artes y humanidades (67,3%), sociales y jurídicas (64,7%) y, sobre todo salud (72,4%). También son mayoría, pero con un peso ligeramente inferior al promedio en ciencias (54,3%) y solo hay un menor número de mujeres egresadas (27,1%) que hombres en ingeniería y arquitectura.

En máster, donde como vimos el crecimiento de egresados era muy significativo, el panel c) muestra que ha sido ligeramente más acelerado entre las mujeres, que han ganado peso entre los egresados siendo también mayoritarias. Representaban un 56,2% en el curso 2012-2013 y son un 57,2% en el 2021-2022. La estructura de sexo por ramas es similar a la del

grado: las mujeres son muy mayoritarias en salud (71,9%), artes y humanidades, (62,1%) y sociales y jurídicas (59,6%), pero ahora a la minoría en ingeniería y arquitectura (32,3%) se suma la de ciencias, aunque muy cerca del equilibrio (49,9%)

Las ramas de enseñanza son agrupaciones útiles de títulos que comparten grandes características comunes, pero también existe mucha diversidad dentro de cada una de las ramas. Por ejemplo, los grados de derecho y economía comparten la rama de ciencias sociales y jurídicas, pero difieren en muchas características de contenidos, orientación profesional y demanda del mercado de trabajo. De ahí que el análisis precedente por ramas requiera, en la medida de lo posible, una profundización adicional. La diversidad de grados existente en estos momentos, y no digamos de másteres, hacen difícil un análisis individualizado de la evolución de los egresados en cada uno de los miles de títulos. Sin embargo, sin llegar al nivel de detalle de título, la agrupación de los grados en 123 campos de estudio permite una pormenorización razonable, al menos a nivel de grado, de los cambios en el número de graduados por rama de enseñanza y campos de estudio.

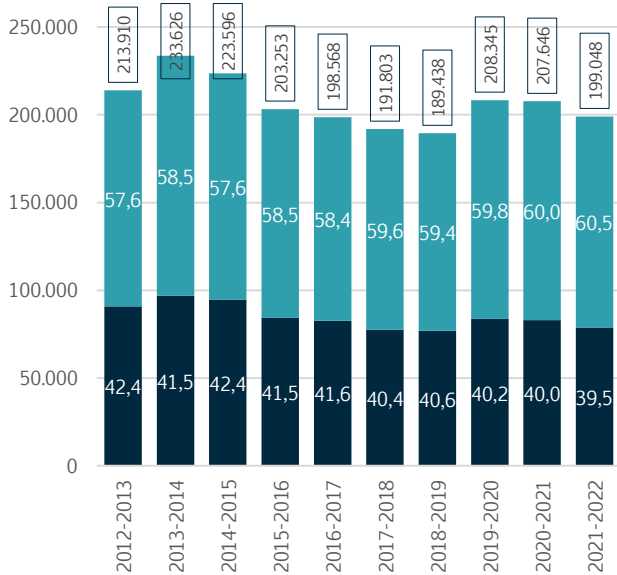
El **gráfico 1.15** compara, agrupados por ramas de conocimiento, el número de graduados que tenía cada campo de estudio de grado en la cohorte que marca el inicio del periodo analizado (curso 2012-2013) con la última cohorte de la que disponemos resultados de inserción laboral (curso 2017-2018) y serán objeto de análisis en los apartados posteriores. Los campos de estudio que figuran por debajo de la diagonal (línea discontinua), han perdido graduados en el transcurso de los años, mientras que los que figuran por encima de la misma los han ganado. Cuanto más alejados están de la diagonal, mayor es la ganancia o pérdida. Para facilitar la lectura, se etiquetan únicamente aquellos campos con mayor volumen de egresados.

⁴ Según los últimos datos disponibles sobre tasas de transición de grado a máster, el 23,7% de estudiantes que finalizaron un grado en el curso 2020-21 comenzaron un máster en el curso inmediatamente posterior, este porcentaje se eleva al 35% en

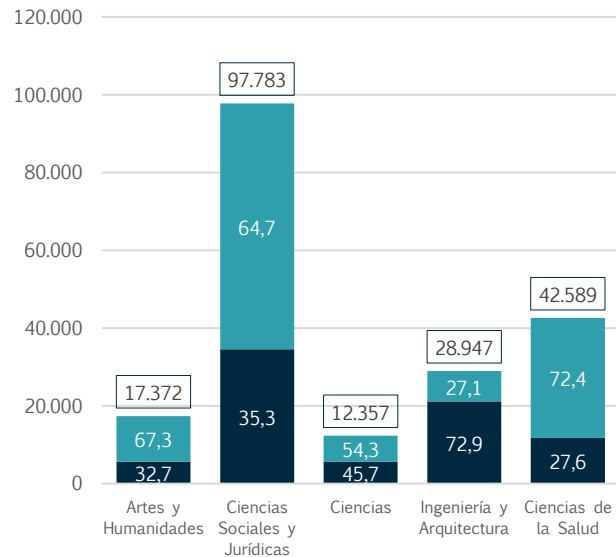
la rama de ingeniería y arquitectura y se reduce al 13,3% en salud. Sobre la transición de grado a máster tras la graduación más allá del primer año son se dispone de datos.

Gráfico 1.14. Evolución de los egresados por sexos y ramas de enseñanza. 2012-13 a 2021-2022

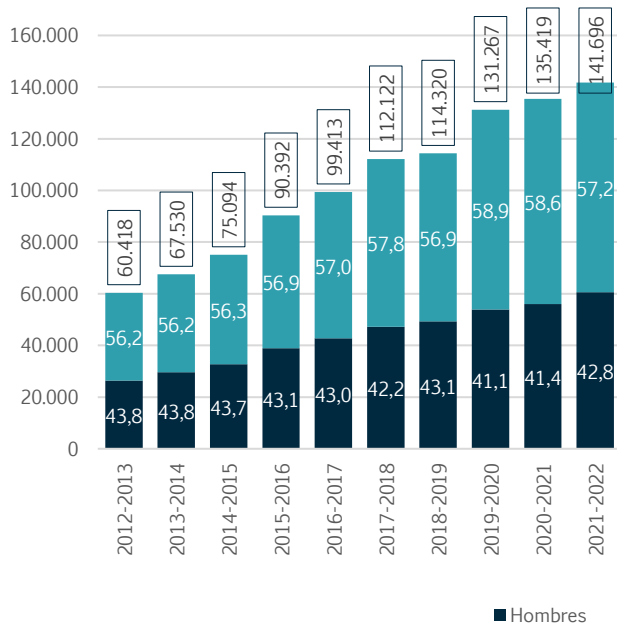
a) Distribución de los graduados por sexo entre 2012-13 a 2021-2022 (número y porcentaje)



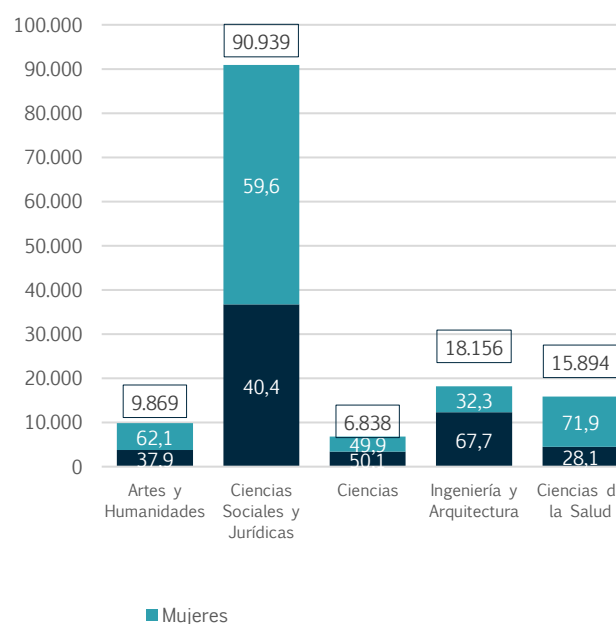
b) Distribución de los graduados por sexo y ramas de enseñanza. Curso 2021-2022 (número y porcentaje)



c) Distribución de los titulados de máster por sexo entre 2012-13 a 2021-2022 (número y porcentaje)



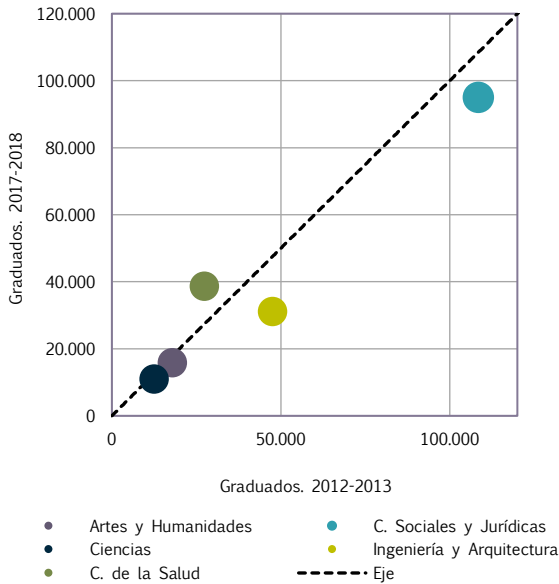
d) Distribución de los titulados de máster por sexo y ramas de enseñanza. Curso 2021-2022 (número y porcentaje)



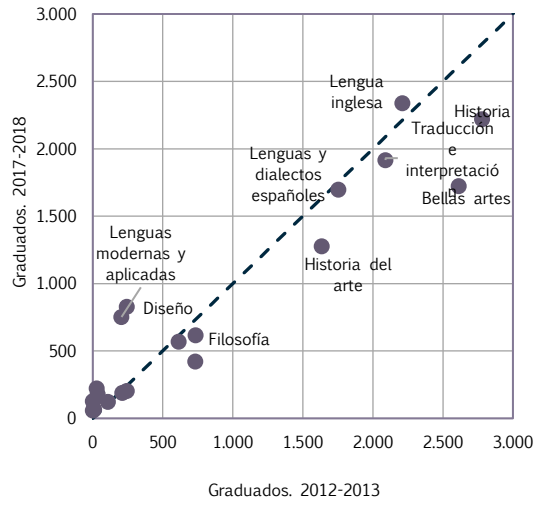
Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de Estudiantes).

Gráfico 1.15. Cambios en el número de graduados por ramas de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-2013 y 2017-2018. (número de graduados)

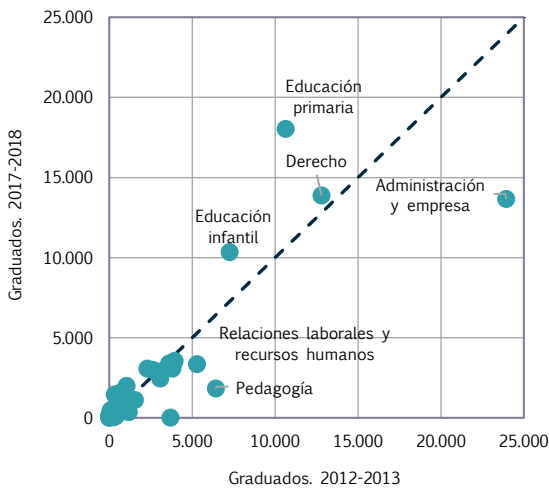
a) Total de cada rama



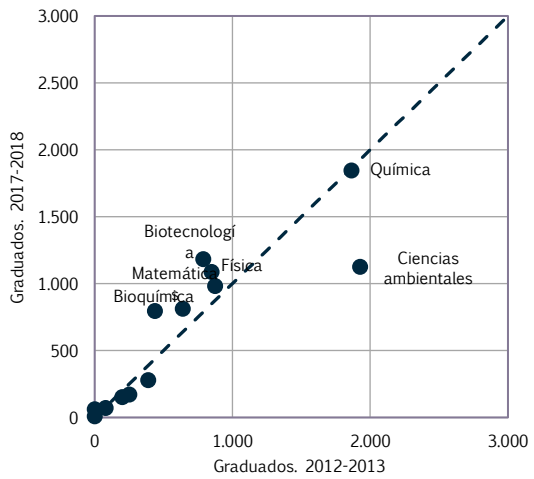
b) Artes y humanidades



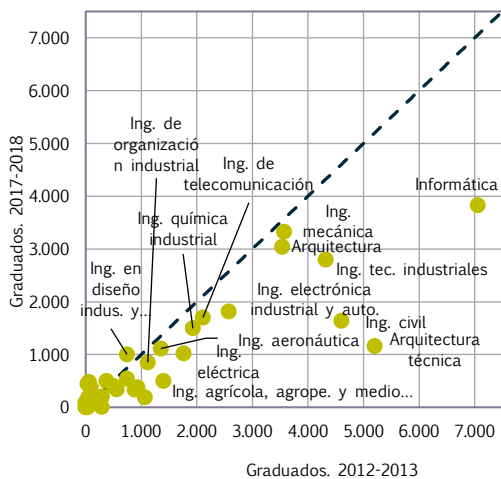
c) Ciencias sociales y jurídicas



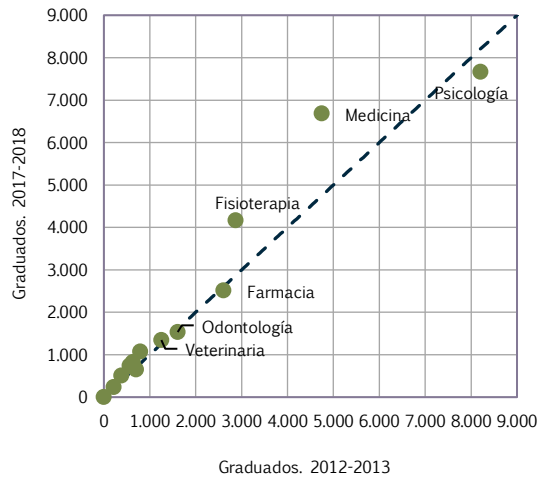
d) Ciencias



e) Ingeniería y arquitectura



f) Ciencias de la salud



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes).

El panel a) muestra la evolución de los egresados de grado por ramas y confirman los resultados ya comentados a este nivel. La rama de ciencias sociales y jurídicas está por debajo de la diagonal junto a ingeniería y arquitectura porque han perdido egresados de grado, siendo más marcada la pérdida producida en la segunda, mientras que el resto de las ramas están muy cerca de la diagonal porque los crecimientos son muy pequeños, a excepción de salud cuyo crecimiento, como vimos, ha sido importante.

Ilustrada la interpretación, los paneles b) a f) muestran la misma información para los campos de estudio de cada una de las ramas. Así, en la rama de artes y humanidades, la mayoría de los campos de estudio han perdido egresados en el periodo, especialmente los de bellas artes (-34%), historia (-20%) e historia del arte (-22%), siendo titulaciones como la de lenguas modernas aplicadas (+267%) y diseño (+242%) las que han compensado estas caídas.

En la rama de ciencias sociales y jurídicas, (panel c), la mayor caída – entre los grados con mayor volumen de egresados- se ha producido en administración y dirección de empresas, fundamentalmente por el desglose de estos estudios en otros títulos que recogen funciones específicas de las empresas, como marketing, que creció un 130%, o comunicación que lo hizo en un 422%. En esta misma dinámica de pérdida de egresados aparece relaciones laborales y recursos humanos, o pedagogía. Los campos que han ganado peso están relacionados principalmente con el magisterio, destacando las especialidades de educación primaria y educación infantil.

La rama de ciencias (panel d), como vimos, experimenta un ligero crecimiento en su conjunto, que se explica por los crecimientos de campos tangentes a la rama de salud, como biotecnología (+50%), bioquímica (+27%) o Ciencia y tecnología de los alimentos (+82%), y también por las mejoras de los más tradicionales de física (28%) y matemáticas (+12%), que han visto reverdecer el interés en los mismos. Estos campos compensan la caída en ciencias ambientales.

El gráfico de ingeniería y arquitectura (panel e), la rama que más egresados ha perdido en el periodo analizado, es muy significativo, pues prácticamente todos los campos de estudio están por debajo de la diagonal. Especialmente relevante es la pérdida de los campos asociados a la obra civil o a la vivienda,

una consecuencia duradera de la crisis del sector de la construcción previa al periodo analizado: arquitectura técnica, ingeniería civil o arquitectura. En el caso de informática, campo que experimenta también fuertes caídas (-45%), puede entenderse como una consecuencia híbrida de la caída de la demanda de estudios en esta rama junto a la aparición de nuevas ingenierías enfocadas hacia este campo, como ingeniería de computadores (+342%), ingeniería multimedia (+297%) o desarrollo de software y de aplicaciones (+323%).

Finalmente, ciencias de la salud (panel f) es la rama que experimenta el mayor crecimiento. Este cabe atribuirlo a medicina (+41%) y fisioterapia (+45%), que absorben la caída de psicología (-7%) en una rama donde la gran mayoría de campos (e.g. farmacia (-3%), odontología (-5%) o veterinaria (+8%)) muestran una gran estabilidad en la demanda de estudios.

A principio del apartado apuntábamos que el número de titulados de máster casi se ha duplicado, y este aumento estaba liderado por la rama de las ciencias sociales y jurídicas (cuyo número de egresados de grado cae). El análisis de los 153 campos de estudio en los que se agrupan las titulaciones de máster permite observar que los mayores cambios se producen en determinadas áreas, resaltando la tendencia de crecimiento en campos profesionales regulados – que requieren un máster habilitante- o vinculados a la empresa. El **cuadro 1.1** recoge el detalle de los 20 campos de estudio con más de 1.000 titulados de la cohorte 2017-2018. Estos 20 campos han multiplicado por 2,3 el número de titulados y concentran el 63% del total de estos, destacando especialmente el peso del máster en profesorado de secundaria (19% del total de titulados). En el cuadro se identifican campos de estudios asociados a los másteres habilitantes relacionados con la educación (profesorado en educación secundaria, pedagogía, didácticas específicas), la abogacía, las ingenierías (ingeniería en tecnologías industriales, arquitectura e ingeniería civil) y la psicología general sanitaria. Además de estos másteres habilitantes, entre los que concentran mayor número de titulados y que mayores aumentos han experimentado se encuentran aquellos relacionados con el área de empresa (administración y empresas, marketing, contabilidad y gestión de impuestos, recursos laborales y humanos).

Cuadro 1.1. Cambios en el número de titulados de máster en los campos de estudio con más de 1.000 egresados. Cohortes 2012-2013 y 2017-2018

Campo	Egresados		Aumento egresados	Distribución %	
	2012-2013	2017-2018		2012-2013	2017-2018
1 Profesorado de educación secundaria	10.123	21.611	11.488	16,8%	19,3%
2 Administración y empresa	3.729	8.309	4.580	6,2%	7,4%
3 Abogacía	101	6.604	6.503	0,2%	5,9%
4 Pedagogía	1.277	5.443	4.166	2,1%	4,9%
5 Prevención y seguridad laboral	3.755	3.157	-598	6,2%	2,8%
6 Psicología	1.646	2.743	1.097	2,7%	2,4%
7 Derecho	2.132	2.354	222	3,5%	2,1%
8 Marketing	500	2.218	1.718	0,8%	2,0%
9 Ingeniería en tecnologías industriales	179	2.206	2.027	0,3%	2,0%
10 Psicología general sanitaria	0	2.050	2.050	0,0%	1,8%
11 Medicina	1.089	1.676	587	1,8%	1,5%
12 Trabajo social	1.115	1.575	460	1,8%	1,4%
13 Didácticas específicas	244	1.476	1.232	0,4%	1,3%
14 Economía	1.052	1.392	340	1,7%	1,2%
15 Arquitectura	358	1.389	1.031	0,6%	1,2%
16 Contabilidad y gestión de impuestos	353	1.387	1.034	0,6%	1,2%
17 Relaciones laborales y recursos humanos	760	1.362	602	1,3%	1,2%
18 Enseñanza de lenguas españolas a extranjeros	498	1.163	665	0,8%	1,0%
19 Otros maestros	489	1.149	660	0,8%	1,0%
20 Ingeniería civil	725	1.135	410	1,2%	1,0%
Total titulaciones con más titulados	30.125	70.399	40.274	50%	63%
Total	60.418	112.122	51.704	100%	100%

Nota: Los campos del área de las ciencias sociales y jurídicas aparecen en blanco, en azul los de ciencias de la salud, en gris los de ingeniería y arquitectura y amarillo ciencias.

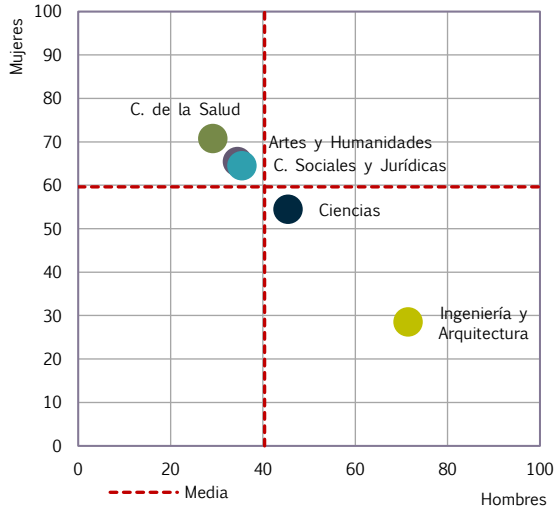
Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes).

En cuanto a las diferencias entre sexos en la cohorte 2017-2018, la existencia de unos estudios feminizados y otros masculinizados se refleja claramente en el **gráfico 1.16**. El panel a) muestra que el peso de hombres y mujeres en el total de los graduados es, aproximadamente, un 60% de mujeres y 40% de hombres, como señala la línea roja discontinua. Por ramas, esos pesos son diferentes como vimos con anterioridad: ciencias de la salud, sobre todo, pero también artes y humanidades y sociales y jurídicas tienen un peso de mujeres superior al promedio –y lógicamente menor de hombres— mientras que ciencias (con mayor peso de mujeres, pero inferior al promedio en el total de graduados) y sobre todo y muy claramente ingeniería y

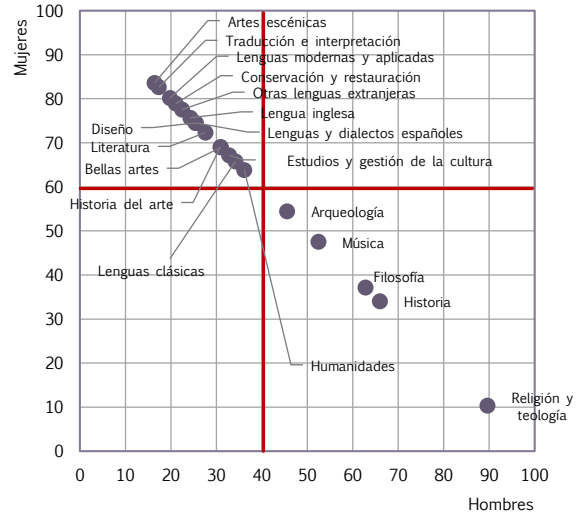
arquitectura, donde no solo la mujer tiene menor peso que en el promedio, sino que el hombre es mayoritario) estarían masculinizadas. Si repetimos este esquema de análisis a los campos de cada rama (paneles b a f) veremos que incluso en las ramas más masculinizadas (ingeniería y arquitectura) y más feminizadas (salud) existen campos de estudio donde esas características están más o menos acentuadas, o incluso invertidas. En artes y humanidades hay titulaciones, como artes escénicas, traducción y comunicación, lengua inglesa, diseño, literatura o bellas artes, que tienen una representación femenina por encima del promedio general mientras que lo contrario ocurre con arqueología, música, filosofía o historia.

Gráfico 1.16. Distribución de los graduados y graduadas por ramas de enseñanza y campos de estudio. Cohorte 2017-2018 (porcentaje sobre el total de cada rama/campo)

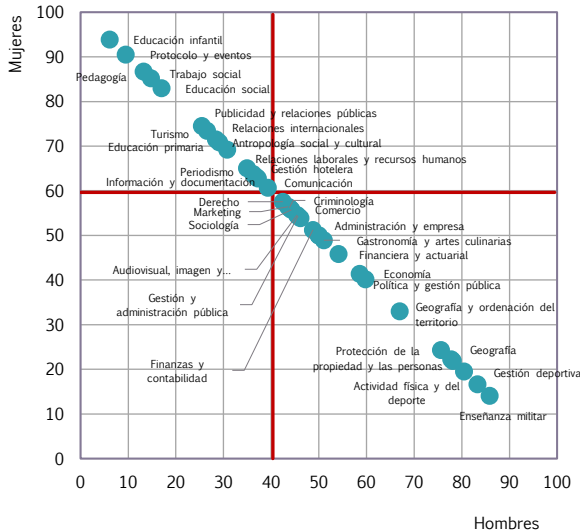
a) Total de cada rama



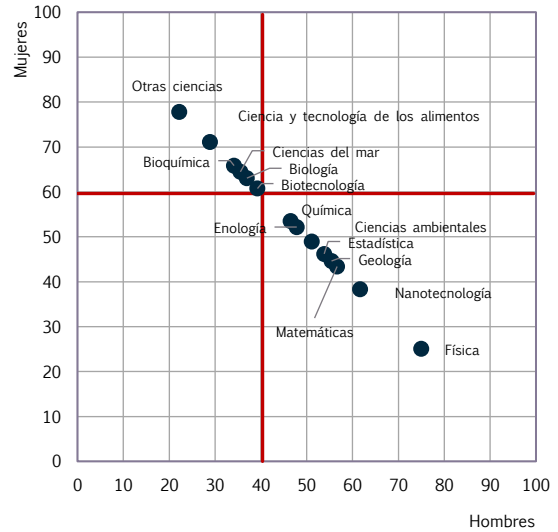
b) Artes y humanidades



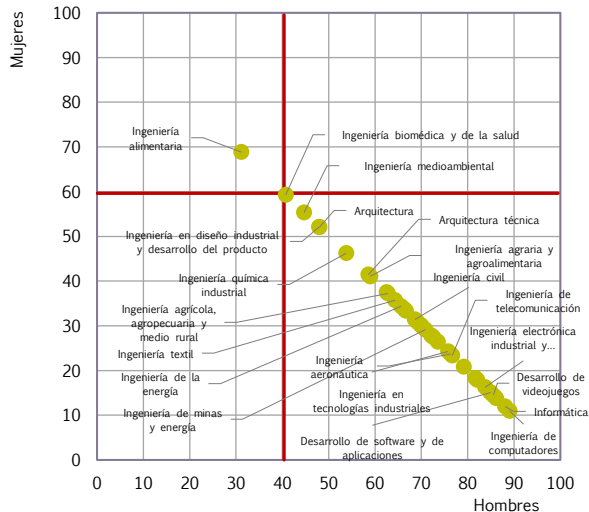
c) Ciencias sociales y jurídicas



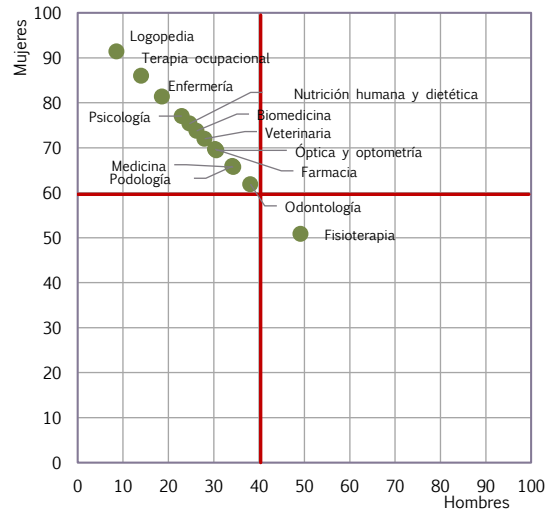
d) Ciencias



e) Ingeniería y arquitectura



f) Ciencias de la salud



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes).

En ciencias sociales y jurídicas, el promedio de una rama cercana al equilibrio por sexos se consigue con una fuerte feminización en títulos relacionados con la educación (educación infantil, pedagogía, educación primaria, educación social) o trabajo social y publicidad y relaciones públicas, mientras que, en la misma rama, las titulaciones de actividad física y deporte, geografía y ordenación del territorio, política y gestión pública, economía o gastronomía están masculinizadas.

Ciencias, ligeramente masculinizada pero cercana al equilibrio, cuenta con campos más feminizados como bioquímica, ciencia y tecnología de los alimentos o biología, y otros muy masculinizados como física, nanotecnología, matemáticas, estadística o geología.

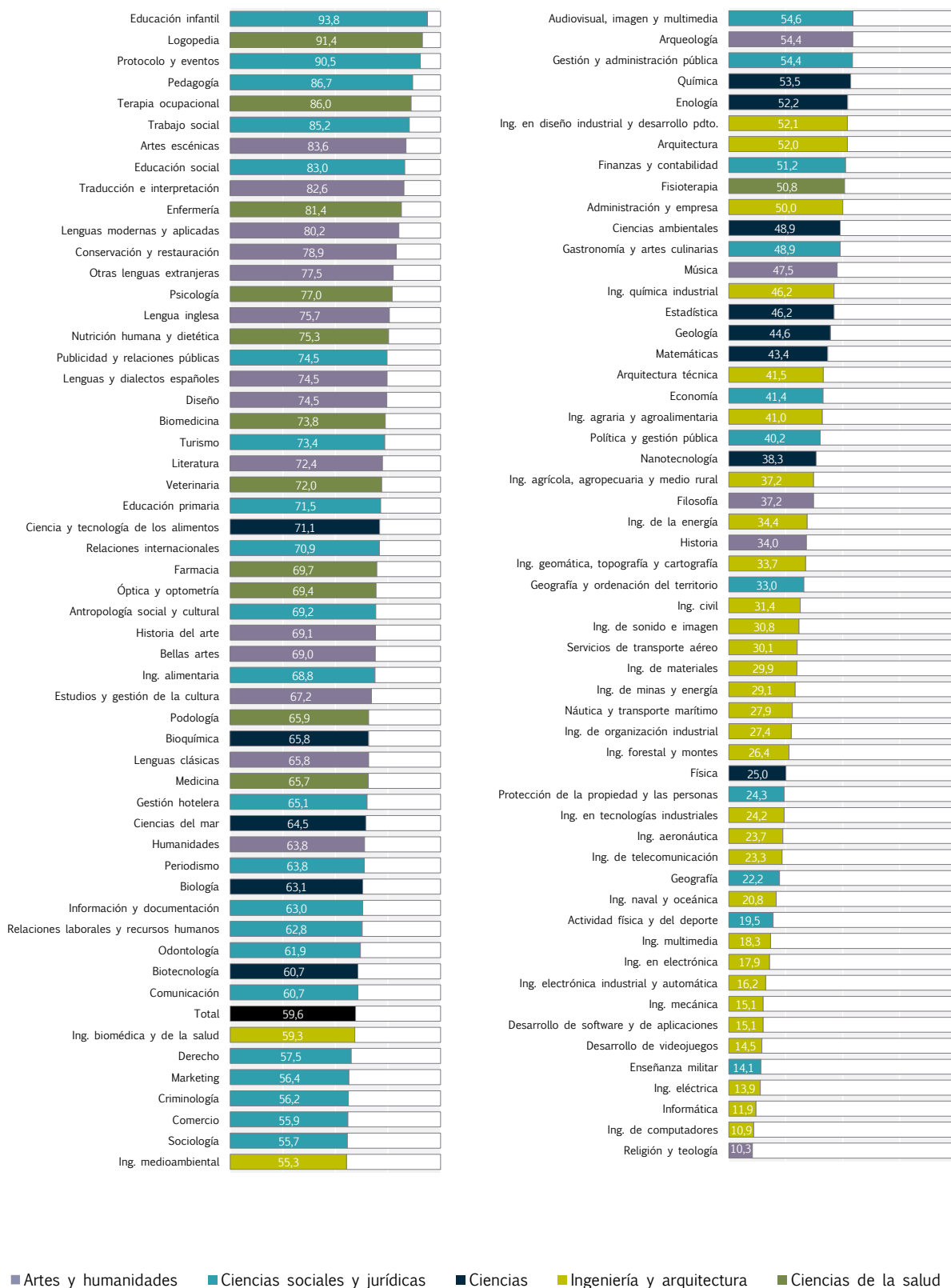
Las dos ramas extremas en cuanto a sesgo de género son ingeniería y arquitectura, y salud. En la primera solo existe un campo, ingeniería alimentaria, con más peso femenino que masculino en los egresados, mientras que campos como informática, desarrollo de videojuegos, desarrollo de *software* o ingeniería electrónica cuentan con más de un 80% de hombres entre sus graduados. Arquitectura, ingeniería medioambiental o ingeniería biomédica, están más equilibradas. Lo contrario ocurre en salud, donde la gran mayoría de campos, especialmente logopedia, terapia ocupacional, enfermería o psicología, están feminizadas; medicina, podología u odontología están cerca del equilibrio con el promedio del total de egresados, y solo fisioterapia cuenta con un porcentaje de hombres superior al promedio nacional del 40% al que nos referimos con anterioridad. Finalmente, el **gráfico 1.17** resumen la distribución por campos de estudio de mayor a menor tasa de feminización, entendida como el porcentaje de graduadas sobre el total de graduados (hombre y mujeres).

También resulta de interés el análisis de los graduados por campos según la titularidad de la universidad de egreso pues las universidades públicas y privadas tienen distintos condicionantes y estrategias a la hora de determinar sus mapas de estudios. En unos casos, su condición de servicio público lleva a muchas universidades públicas a adoptar un

planteamiento generalista, intentando cubrir la mayoría de los ámbitos de conocimiento, mientras muchas privadas eligen su especialización en función de la demanda, su ubicación, la rentabilidad y algunos condicionantes legales (e.g. ratio mínimo grado/máster). Estos distintos enfoques de la oferta se traducen en diferentes especializaciones y, por tanto, en el peso de cada campo de estudio según la titularidad de las universidades.

Lo confirma el **gráfico 1.18**, para el agregado de ramas en el panel a) y para los campos de cada una de ellas en los paneles b) a f). El panel a) muestra que los graduados en ciencias sociales y jurídicas y en ciencias de la salud, tienen un peso superior en las universidades privadas que en las públicas (más acentuado en el primer caso que en el segundo), -mientras en otras tres ramas, especialmente en ingeniería y arquitectura, ocurre lo contrario, siendo el peso de esta rama superior en las universidades públicas que en las privadas. En artes y humanidades, el mayor peso en el sistema público que en el privado se da para la mayoría de los campos de estudio, especialmente en historia, bellas artes, historia del arte, filosofía o traducción e interpretación, solamente en humanidades o diseño el peso en el total de egresados de las universidades privadas es superior al que tienen estos campos en los egresados de las públicas. Las ciencias sociales y jurídicas, en las que el peso general de la rama es mayor en las privadas, no se debe al número de títulos donde esto ocurre, sino a que son los de mayor tamaño, como derecho, administración y empresa y educación infantil. En campos como economía, trabajo social o turismo la situación es la contraria. En ciencias y en ingeniería y arquitectura, en todos los campos, el peso que tienen sobre el total de egresados en las universidades públicas es mayor que en las privadas. En la primera rama esto es especialmente significativo en biología, química y ciencias ambientales, mientras que en la segunda la preminencia pública destaca en la ingeniería química, aeronáutica y electrónica. Solo en arquitectura, el peso de los egresados sobre el total de los egresados del sistema privado es superior al peso de este campo sobre el total de egresados del público.

Gráfico 1.17. Tasa de feminización de las titulaciones de grado. Cohorte 2017-18 (Porcentaje de graduadas en cada campo de estudio)

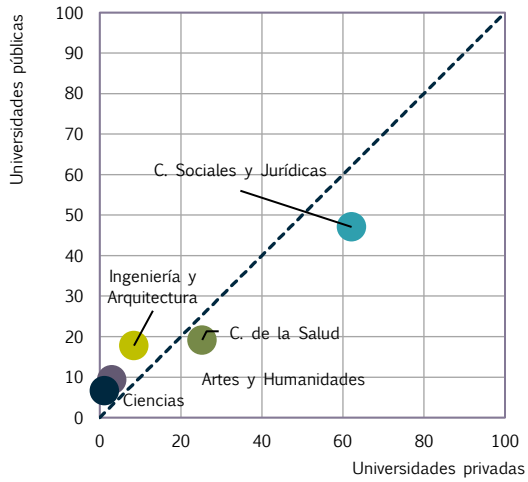


Ordenado de mayor a menor peso de las mujeres para los campos de estudios con más de 50 graduados y graduadas.

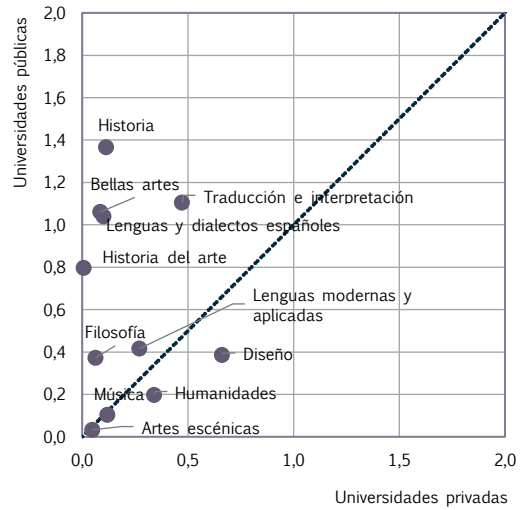
Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes).

Gráfico 1.18. Especialización de la universidad según la titularidad de la misma. Distribución de los graduados por ramas de enseñanza y campos de estudio. Cohorte 2017-2018. (porcentaje de graduados sobre el total)

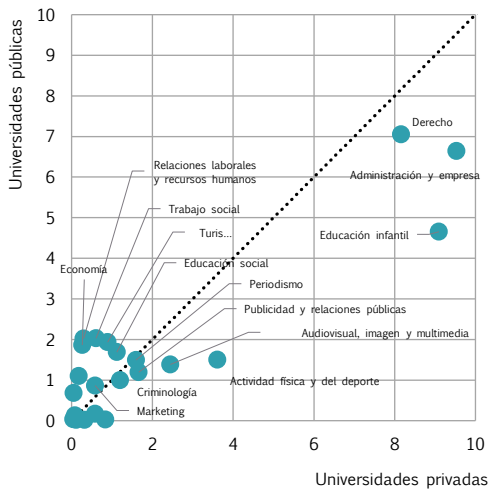
a) Total de cada rama



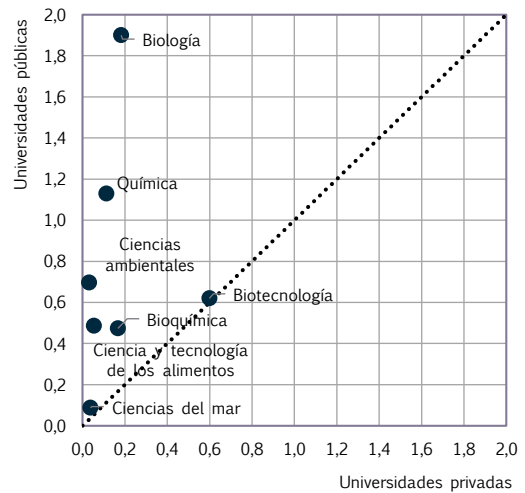
b) Artes y humanidades



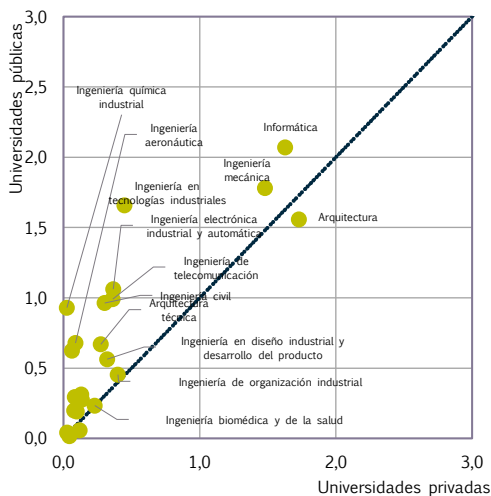
c) Ciencias sociales y jurídicas



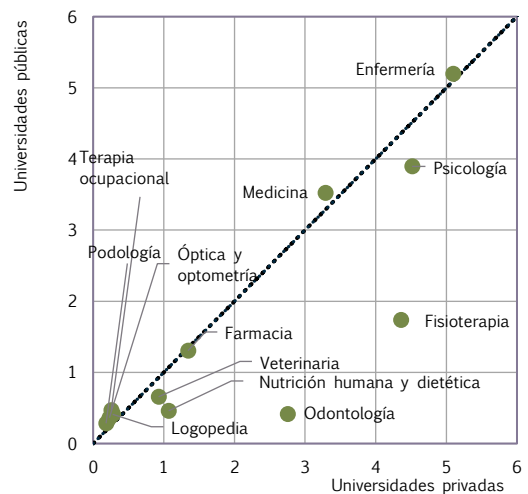
d) Ciencias



e) Ingeniería y arquitectura



f) Ciencias de la salud



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes).

Los principales mensajes que se derivan de este apartado dedicado a perfilar la evolución del egreso de los titulados universitarios apuntan que el periodo analizado se caracteriza por un crecimiento importante de los mismos pero, sobre todo, por cambios de composición de los titulados en distintas direcciones. Los mensajes a destacar son los siguientes:

- El número de titulados aumenta significativamente, un 24% entre 2013 y 2022, pero en los últimos cursos permanece estable, situándose la cifra anual de nuevos titulados en torno a los 340.744 mil.
 - Los egresados crecen debido al aumento sustancial de quienes obtienen el título de máster, mientras el número de graduados permanece estable. Los titulados de máster ganan peso, representando en la actualidad un 42% de los egresados totales.
 - Las universidades privadas han ganado peso entre los titulados, pero de modo muy desigual en grados (representan en 2022 un 19%) y en másteres (81%).
 - La composición de los egresados experimenta cambios en el peso de las ramas, destacando el retroceso de los titulados en ciencias sociales y jurídicas en grado (en máster, en cambio, ganan peso) y, sobre todo, de ingenierías y arquitectura, mientras ganan peso los titulados en ciencias de la salud. Sin embargo, las trayectorias del volumen de las titulaciones de cada rama son muy distintas, con avances y retrocesos en el interior de todas ellas.
 - Las mujeres representan el 60,5% de los graduados y el 57,2% de los titulados de máster. La caída de los egresados en grado se explica por la menor participación de los hombres. El número de graduados hombres se ha reducido en 13.446 (-13,3%) personas mientras que en el caso de las mujeres en 2021-2022 se han graduado 2.821 (-2,3%) menos que en 2012-13. En cambio, en las titulaciones de máster, el número de egresados ha aumentado en ambos casos, si bien el crecimiento de la mujer (+138,8%) es superior al del hombre (+129,1%).
 - La participación de hombres y mujeres por ramas de enseñanza es desigual. En ciencias de la salud, las mujeres representan en torno al 72% de los egresados, tanto en grado como en máster, mientras que en ingenierías su apenas alcanzan un tercio de los titulados totales.
- El predominio general de las mujeres frente a los hombres entre las personas graduadas es nítido, en cifras redondas (60%-40%), siendo más acentuado en ciencias de la salud (70%-30%) y solo de signo contrario en ingenierías y arquitectura (30%-70%). Pero en el interior de las ramas hay un amplio abanico de proporciones de mujeres y hombres entre los egresados que indica que la feminización/masculinización de los estudios es muy variable.



Cambios recientes en la inserción laboral de los titulados

02

Una vez presentado el contexto general del mercado de trabajo en el periodo en el que egresaron las cohortes que van a analizarse y la evolución general del número de titulados en esos años, procede poner el foco en la base de datos del Ministerio de Universidades que añade un especial valor al estudio de la inserción laboral en los primeros años tras el egreso, es decir, la Estadística de afiliación a la Seguridad Social (S.S.) de los egresados universitarios.

La información de las seis cohortes analizadas a lo largo del periodo 2013-2022 permite estudiar en este apartado el efecto de los cambios que tienen lugar dentro de cada cohorte y entre cohortes, referidos a distintas dimensiones de la inserción, tanto cuantitativas (afiliación, nivel de ingresos) como cualitativas (ajuste del nivel de estudios al empleo, tipo de contrato). Asimismo, se estudian las diferencias en la inserción asociadas a variables exógenas como el tipo

de estudios (grado o máster, ramas) y la titularidad de la universidad en la que se cursan las titulaciones. El **cuadro 2.1** muestra la correspondencia temporal de los resultados laborales que podemos analizar por cohorte de egreso y años tras el egreso.

El análisis intra-cohorte considera qué ocurre con la vida laboral de los egresados a lo largo de los cuatro años en los que se realiza su seguimiento. Por ejemplo, si se considera la tasa de afiliación a la S.S. se analiza en cuánto mejora esta entre el primer y el cuarto año después de titularse. La comparación entre las distintas cohortes (análisis inter-cohorte) evalúa si existe una tendencia temporal definida de las variables mencionadas al pasar de una cohorte a otra, comparándolas en los mismos años del proceso de inserción de los titulados. Por ejemplo, en el caso de las tasas de afiliación se indaga si la tasa de afiliación al año de egresar, o a los cuatro años, va creciendo, o no, al pasar de una cohorte a otra.

Cuadro 2.1. Matriz temporal para el análisis de la inserción laboral de los regresados

Cohorte de egreso	Año de egreso	Años transcurrido desde el egreso			
		1 año	2 años	3 años	4 años
2012-2013	2013	2014	2015	2016	2017
2013-2014	2014	2015	2016	2017	2018
2014-2015	2015	2016	2017	2018	2019
2015-2016	2016	2017	2018	2019	2020
2016-2017	2017	2018	2019	2020	2021
2017-2018	2018	2019	2020	2021	2022

Fuente: Elaboración propia.

2.1. Las características de la inserción laboral: diferencias intra e inter-cohorte

Una buena síntesis de lo ocurrido inter e intra-cohortes a lo largo de la década que cubren las 6 cohortes evaluadas aparece en el panel a) del **gráfico 2.1** para los estudios de grado y en el panel b) para los de máster. Los distintos paneles describen la información correspondiente a seis indicadores de inserción laboral, tanto cuantitativos como cualitativos. Se ilustra el valor de los indicadores tras el primer y el cuarto año de la inserción, mostrando el segmento que va del cuadrado al triángulo el avance de la variable correspondiente. Los valores de cada cohorte se presentan ordenados de izquierda a derecha.

Comenzando por los egresados de grado, se presenta en primer lugar la tasa de afiliación a la S.S. Se comprueba que el transcurso de los cuatro años supone, para cada cohorte, una fuerte mejora en la absorción por parte del mercado de trabajo de los egresados. Al primer año de egresar, la tasa de afiliación varía entre el 44,8% y el 55,1% mientras que tras cuatro años las cifras varían entre el 70,6% y el 77,8%. Así pues: (a) el impacto sobre la inserción más importante se produce en el primer año de búsqueda de empleo ; (b) al final del cuatrienio la contratación se incrementa más de 20 puntos porcentuales. Por otra parte, con el avance de las cohortes los niveles de afiliación han crecido sostenidamente durante el periodo analizado, tanto los del año 1 como los del 4, siendo ligeramente más alto el crecimiento de la tasa del año 1 entre la primera y la sexta cohorte (+10,3 puntos porcentuales) que el del año 4 (+7,2 puntos porcentuales). Así pues, este indicador confirma el mensaje del apartado 1.1 sobre las tendencias positivas de la ocupación universitaria que transmiten los datos de la Encuesta de Población Activa del INE, precisando que las mejoras de las tasas de afiliación de los universitarios se consiguen, además, más pronto.

El segundo indicador de inserción se refiere al ajuste entre estudios y ocupación, estimado mediante el porcentaje de afiliados que cotizan en un grupo adecuado al nivel de estudios universitario, y lanza mensajes algo diferentes. Los egresados de cada cohorte

mejoran el ajuste de su empleo conforme evoluciona su historia laboral (al pasar del año 1 del egreso al 4) y la mejora ha sido creciente en las cohortes más recientes (era de +10,7 p.p. en la cohorte 2012-2013 y de 17,9 p.p. en la 2017-2018). Sin embargo, parte de la mejora inter-cohortes se produce porque el ajuste inicial del empleo de un egresado universitario al año de incorporarse al mercado de trabajo ha empeorado algo con el transcurso del tiempo. Menos de la mitad de los egresados está afiliado a la S.S. en su primer año de empleo a un grupo de cotización adecuado a su nivel de estudios y ese porcentaje ha pasado del 47,4% para la primera cohorte analizada al 44,1%, es decir, se observa una caída de 3,3 pp.

Un segundo indicador de calidad del empleo es la estimación de los ingresos que aporta el mismo a través de las bases medias de cotización a la seguridad social⁵. La experiencia acumulada entre el primer año de trabajo tras el egreso y el cuarto se traduce en aumento de la base de cotización, y la mejora evoluciona favorablemente a lo largo de las cohortes analizadas. Así, en la primera de las cohortes, 2012-2013, cuatro años después las bases medias de cotización son un 17,7% superiores al primer año tras el egreso, mientras que en la última de las cohortes, 2017-2018, son un 33,5%. En este indicador la mejora inter-cohortes es provocada por los datos del año 4, pues los del primer año son relativamente estables.

El porcentaje de egresados que cuenta con un contrato a tiempo completo es otro posible indicador de calidad del empleo, salvo cuando la parcialidad es deseada (e.g. para compatibilizar el trabajo con una profundización en los estudios). Esta precisión no es factible con la información disponible y, por ello, la valoración de este dato debe tener presente esta limitación. Con esa cautela, los datos indican de nuevo que, para cada cohorte, el tiempo transcurrido desde el egreso mejora el porcentaje de contratos a tiempo completo y lo mejora más en las cohortes más recientes: 7,8 puntos porcentuales en la primera de las cohortes y 14,1 p.p. en la última. Estas diferencias se han acelerado a partir de la cohorte 2015-2016 y se deben fundamentalmente al crecimiento de las cifras en el año 4 de inserción, puesto que el porcentaje en

⁵ Es importante tener en cuenta al analizar las evoluciones que los datos de bases medias de cotización se dan en términos nominales, sin descontar el efecto de la inflación. Los crecimientos en términos reales siempre serán menores que los

indicados en términos nominales y las caídas en términos reales siempre serán más acentuadas que las señaladas en términos nominales.

el año 1 es menor en las tres últimas cohortes que en las tres primeras.

En cuanto a los contratos de duración indefinida se aprecia un significativo crecimiento de los mismos a los cuatro años del egreso, pasando del 51,3% en la primera cohorte analizada al 60,6% de la cohorte que egresó en el 2017-2018. Estos resultados, sin

embargo, deben analizarse con prudencia por el cambio metodológico que se introdujo a partir de la cohorte 2014-2015, pues desde entonces el tipo de contrato que se tiene en cuenta, el tipo de jornada y el grupo y base de cotización que se consideran, es el correspondiente al contrato más largo que consta en el mes de marzo y no el que se tenía el 23 de marzo, como ocurría con anterioridad.

Gráfico 2.1. Evolución de los resultados de inserción laboral 1 año y 4 años tras la graduación por cohorte de egreso. (Porcentajes y euros)

a) Titulados de grado

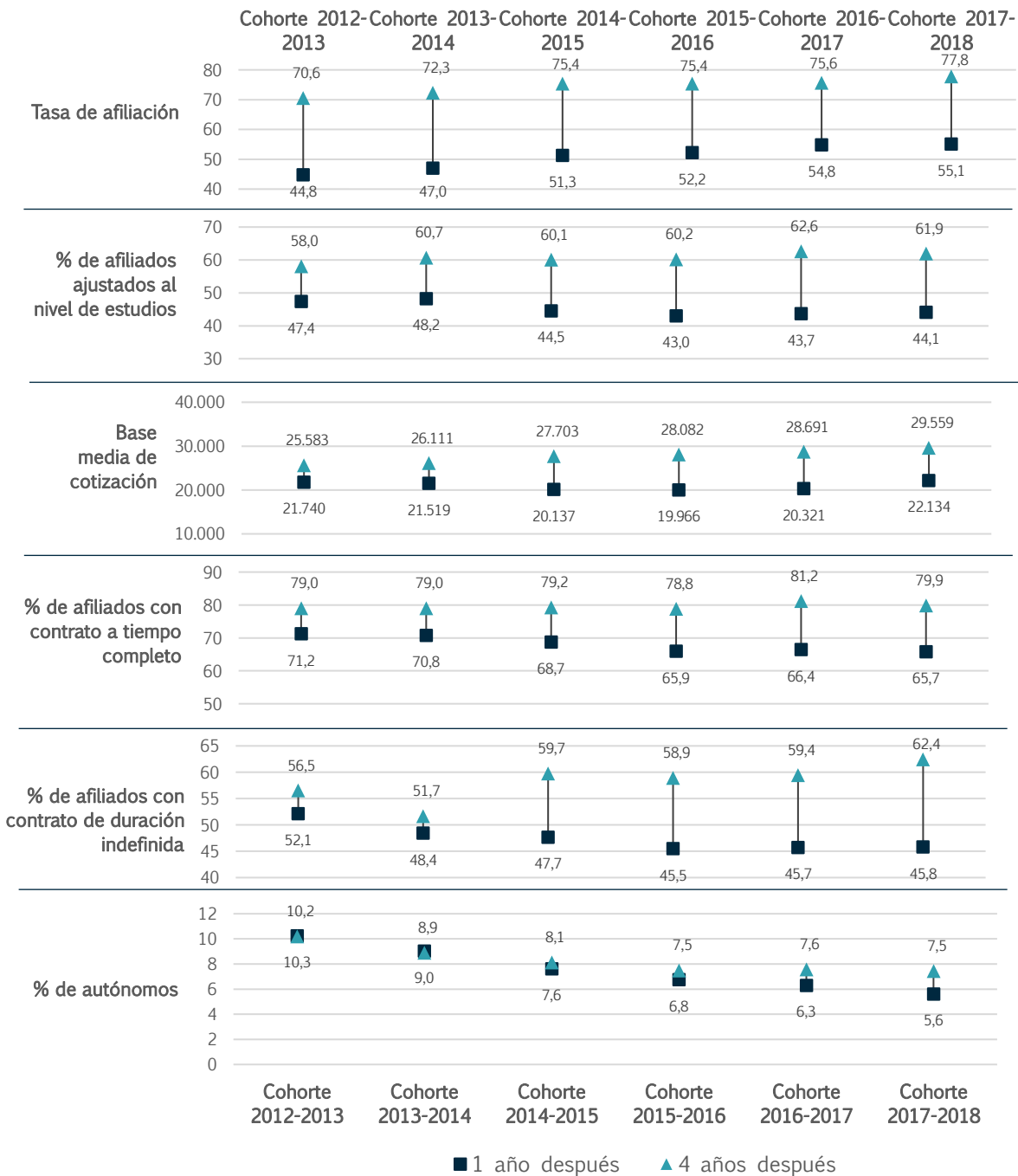
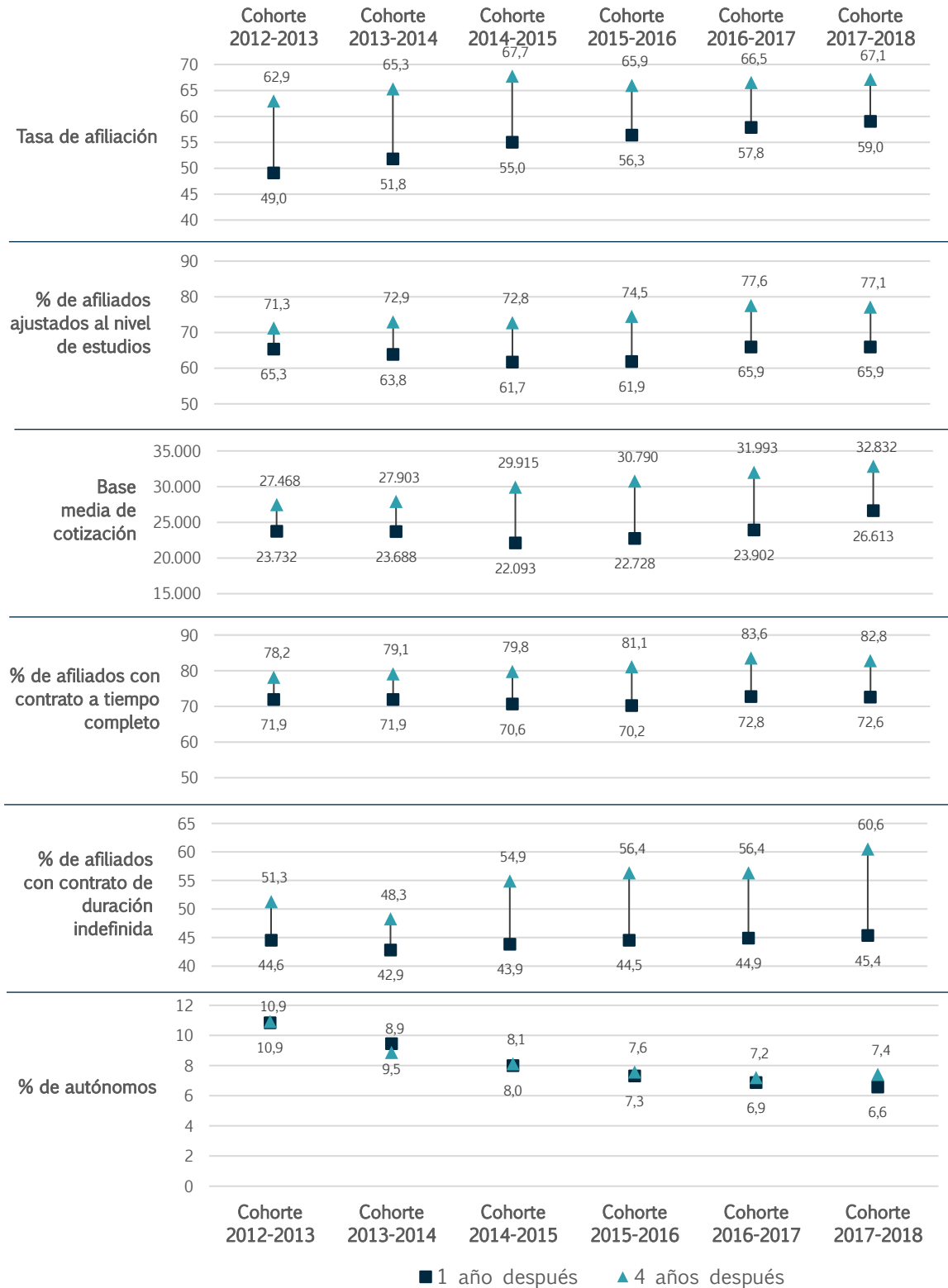


Gráfico 2.1 (cont.). Evolución de los resultados de inserción laboral 1 año y 4 años tras la graduación por cohorte de egreso. (Porcentajes y euros)

b) Titulados de máster



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios) y elaboración propia.

Una última característica interesante del proceso de inserción laboral de los titulados es el porcentaje que trabajan como autónomos. No se trata, per se, de un indicador de calidad del empleo pues el empleo autónomo puede reflejar una práctica de algunas profesiones liberales o indicar propensión al emprendimiento y al desarrollo de iniciativas de negocio; pero, por otro lado, también puede considerarse una alternativa no buscada, ante la imposibilidad de encontrar un trabajo por cuenta ajena. Teniendo en cuenta que el periodo analizado es de fuerte creación de empleo, en especial para los universitarios, la evolución decreciente inter-cohortes del peso del empleo autónomo entre los egresados (se situaba en el entorno del 10% en la primera cohorte y cae hasta el 5,6 en el año 1 o 7,5 en el 4 para la última cohorte analizada) concuerda con que una parte del trabajo autónomo era no deseado. Por otro lado, la similitud de los porcentajes correspondientes al primer y el cuarto año pueden indicar que buena parte de los autónomos lo son de manera permanente por razones que tienen que ver con la forma de organizar la actividad de algunas profesiones.

El panel b) del gráfico 2.1 analiza las mismas variables para los egresados de máster. La mayoría de los mensajes son los mismos que hemos desgranado para los estudios de grado: la inserción avanza con el paso de los años, por dos vías diferentes. Las tasas de afiliación mejoran entre cohortes porque son más elevadas el primer año y porque las ganancias entre el primer y el cuarto año son mayores, dos rasgos que confirman que en el decenio analizado el empleo de los titulados ha mejorado significativamente. El ajuste entre formación y ocupación, las bases medias de cotización y porcentaje de afiliados a tiempo completo mejoran inter-cohortes, fundamentalmente como consecuencia de que los avances que se producen entre el primer y el cuarto año crecen en las cohortes más recientes. El peso del trabajo autónomo no cambia durante los años transcurridos tras el egreso, al menos, hasta los cuatro años analizados, pero ha disminuido en las cohortes más recientes, posiblemente porque la mejora del empleo ha reducido el número de universitarios que cotizaban como autónomos porque no encontraban empleos por cuenta ajena.

Para comparar directamente los indicadores de inserción entre estos dos niveles de estudios, el **gráfico 2.2** muestra los datos para cada cohorte tras 4 años del egreso del grado y del máster. Llama la atención que la tasa de afiliación de los egresados de máster es sistemáticamente menor que la de grado, pues no es esperable una desventaja de empleabilidad de los mismos⁶. Una posible explicación de esos datos es, como apuntamos en el capítulo anterior (gráfico 1.12) que el peso de los estudiantes extranjeros en los estudios de máster es muy elevado, llegando en el curso 2021-2022 a suponer el 23% de los egresados. Dado que el indicador de inserción laboral que se está utilizando es el de afiliados a la seguridad social española, quedan fuera del mismo aquellas personas que tras el egreso trabajan en el extranjero y/o no cotizan a la S. S. española. Cabe esperar que una mayoría de egresados extranjeros de máster retornen a sus países al finalizarlo, y sean una causa del resultado anómalo. La hipótesis resulta confirmada cuando se analizan en exclusiva a los egresados españoles: como se observa en el **gráfico 2.3**, su tasa de afiliación a los cuatro años del egreso es superior en los estudios de máster que en los de grado, constatándose en ambos casos la tendencia creciente inter-cohortes señalada.

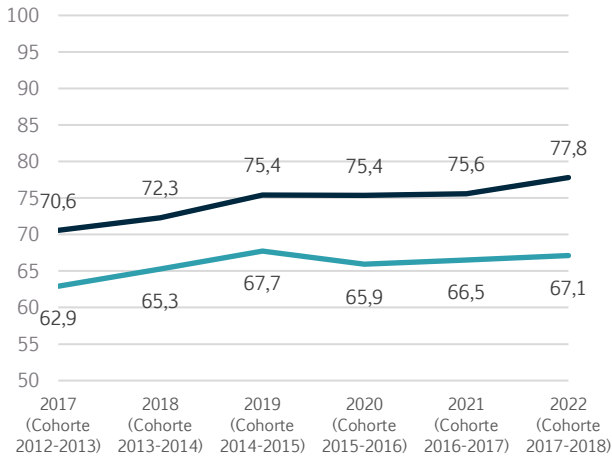
Para el resto de los indicadores, los paneles b) a f) del gráfico 2.2 muestran que siempre el ajuste, las bases de cotización y el porcentaje de afiliados a tiempo completo son superiores en el máster que en el grado. En las bases medias de cotización se aprecian diferentes significativas, crecientes tanto intra-cohortes como inter-cohortes, lo que implica un diferencial salarial positivo para el nivel formativo superior. También el ajuste del puesto de trabajo al nivel de estudios mejora sustancialmente al cursar un máster, y esta diferencia se amplía entre cohortes pasando de un diferencial de 13 p.p. a 15 p.p. Esta evolución puede dar pistas del mayor reconocimiento que concede el mercado laboral al máster. En cambio, los graduados no tienen desventajas, sino una ligera ventaja, en cuanto al porcentaje que disfrutan de contratos indefinido. Respecto al porcentaje de autónomos, no hay diferencias significativas entre grado y máster y la tendencia decreciente detectada con anterioridad se da en ambos niveles educativos.

⁶ Los datos de la EPA muestran que en 2023 la tasa de ocupación de la población con estudios de grado universitario o equivalentes es del 69% frente al 73% de la población que ha

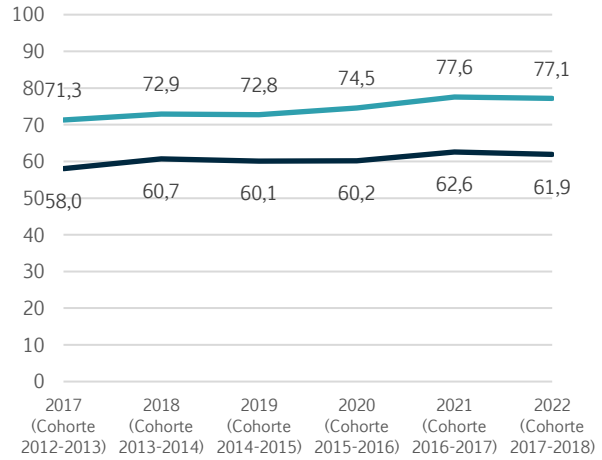
cursado un máster. Si nos centramos en la población entre 22-29 las tasas son del 69% y 78% respectivamente.

Gráfico 2.2. Evolución de los indicadores de inserción laboral 4 años tras el egreso. Diferencias por nivel de estudio y cohorte de egreso. (Porcentajes y euros)

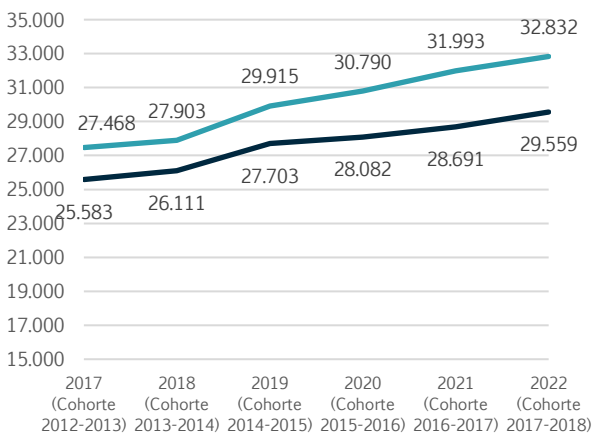
a) Tasa de afiliación (porcentaje)



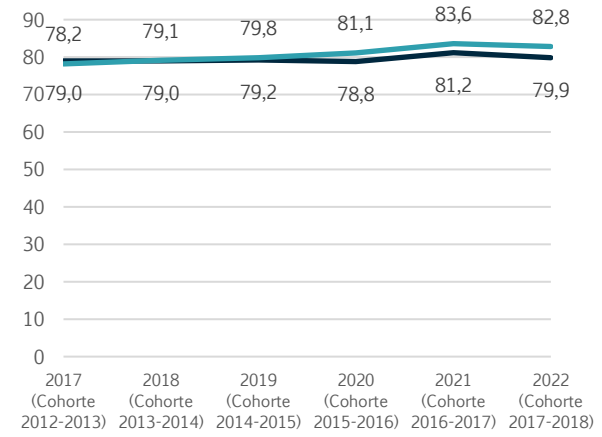
b) Afiliados ajustados a su nivel de estudios (porcentaje)



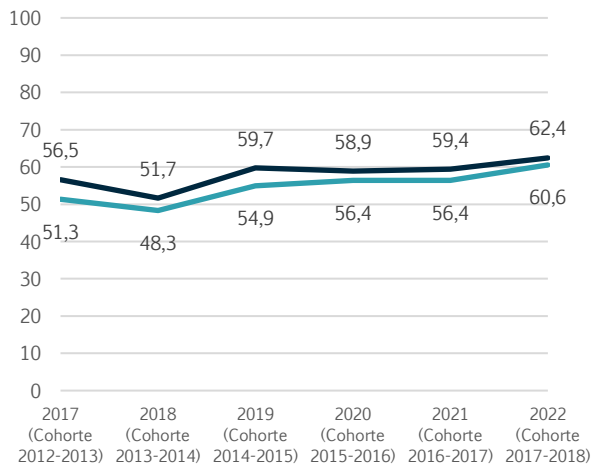
c) Base media de cotización (euros)



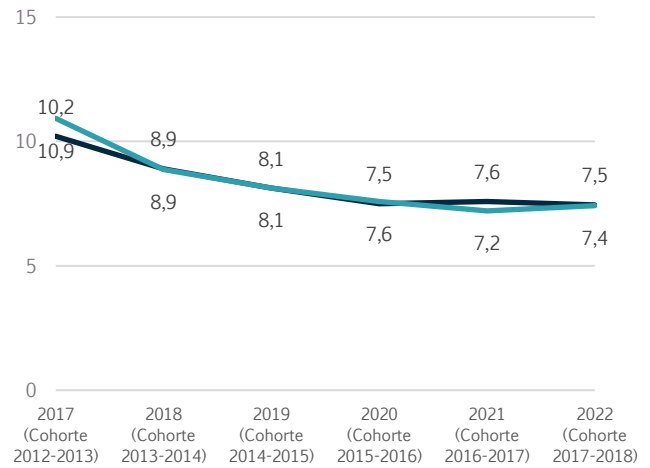
d) Afiliados con contrato a tiempo completo (porcentaje)



e) Afiliados con contrato de duración indefinida (porcentaje)



f) Autónomos (porcentaje)

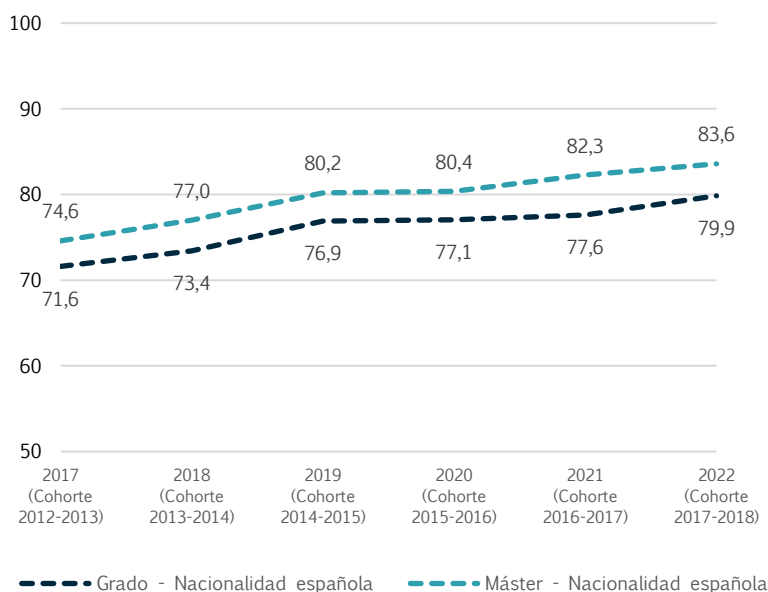


— Grado

— Máster

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Gráfico 2.3. Evolución de las tasa de afiliación de los egresados a 4 años tras el egreso por nivel de estudios y nacionalidad. (porcentaje)



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

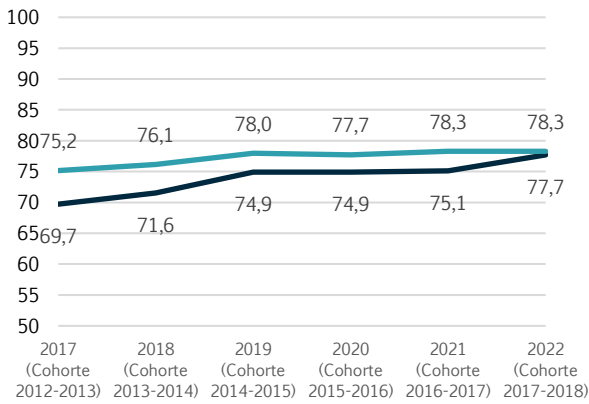
Una variable de interés para el análisis de la evolución de la inserción laboral es la influencia de la titularidad pública o privada de la universidad de la que egresan los estudiantes de las cohortes analizadas. El **gráfico 2.4** muestra este análisis para los estudios de grado y el **gráfico 2.5** para los de máster. Para los estudios de grado, la principal conclusión es que la tasa de afiliación, que era superior en las universidades privadas en las primeras cohortes analizadas, ha ido convergiendo hasta igualarse con la de las universidades públicas en un contexto de crecimiento de ambas (panel a). Esta convergencia no se produce en otros indicadores cualitativos, pues tanto en el ajuste del tipo de ocupación al nivel de estudios (panel b) como en las bases medias de cotización (panel c) los egresados de las universidades privadas mantienen una ventaja constante a lo largo de las cohortes que se analizan. Así, el porcentaje de afiliados con grupos de cotización ajustados al nivel de estudios es aproximadamente 12 puntos porcentuales superior en estas instituciones y las bases medias de cotización unos 3.400 euros anuales superiores. En este último caso, el crecimiento de estas se ha dado en ambos tipos de instituciones, pero no ha implicado convergencia. El porcentaje de afiliados a tiempo completo y con contrato de duración indefinida no muestra apenas diferencias por tipo de institución y sus cifras se han mantenido relativamente estables a lo largo del periodo analizado. El porcentaje de autónomos que, como indicábamos anteriormente, había caído

sistemáticamente cohorte tras cohorte, se reduce tanto en universidades públicas como en privadas, aunque siempre es superior –alrededor de cinco puntos porcentuales– en estas últimas.

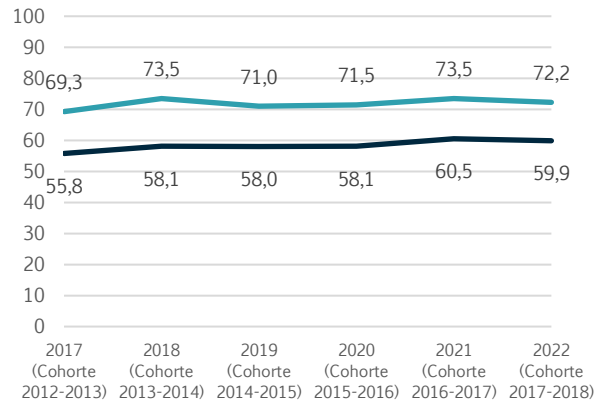
Pocas son las diferencias en estas conclusiones cuando el análisis se realiza para los titulados de máster. La tasa de afiliación es muy similar en universidades públicas y privadas, y los egresados de estas últimas tienen ventajas, pero cada vez menores. No ocurre lo mismo con las bases medias de cotización y los niveles de ajuste de los estudios y las ocupaciones, que siguen siendo superiores en las privadas y con diferencias similares a los estudios de grado. Los porcentajes de afiliados con contrato a tiempo completo y con contratos de duración indefinida también convergen hasta ser prácticamente idénticos en la última cohorte, aunque cabe señalar que esta convergencia es más relevante en la contratación indefinida en la medida en que, en las primeras cohortes, las diferencias eran muy significativas a favor de las universidades privadas. Finalmente, los autónomos mantienen la tendencia decreciente ya observada en el grado, con porcentajes superiores –alrededor de 2,2 puntos porcentuales al final del periodo– en las universidades privadas.

Gráfico 2.4. Evolución de los indicadores de inserción laboral de los graduados 4 años tras el egreso. Diferencias por titularidad de la universidad y cohorte de egreso

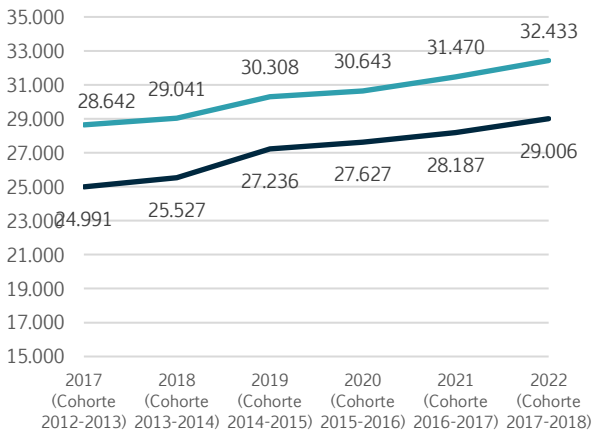
a) Tasa de afiliación (porcentaje)



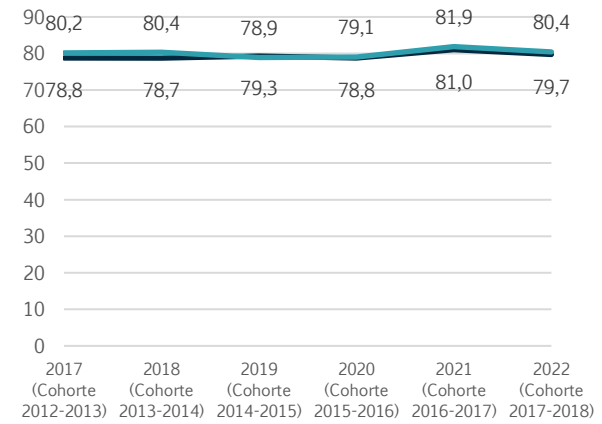
b) Afiliados ajustados a su nivel de estudios (porcentaje)



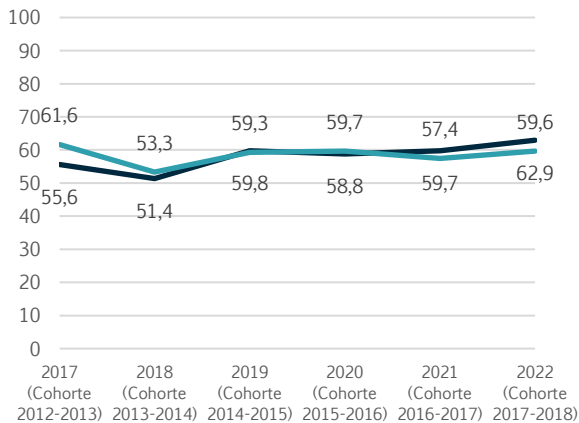
c) Base media de cotización (euros)



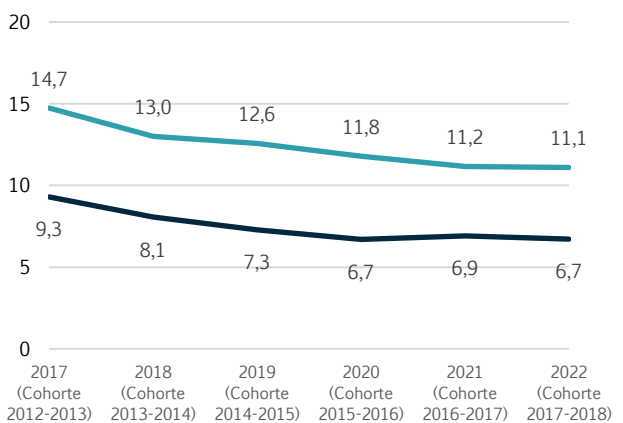
d) Afiliados con contrato a tiempo completo (porcentaje)



e) Afiliados con contrato de duración indefinida (porcentaje)



f) Autónomos (porcentaje)

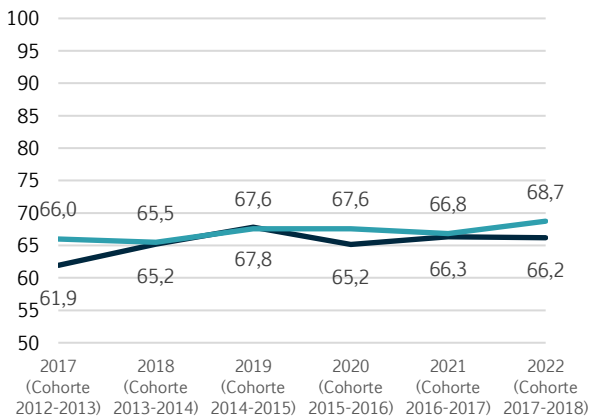


— Universidades públicas — Universidades privadas

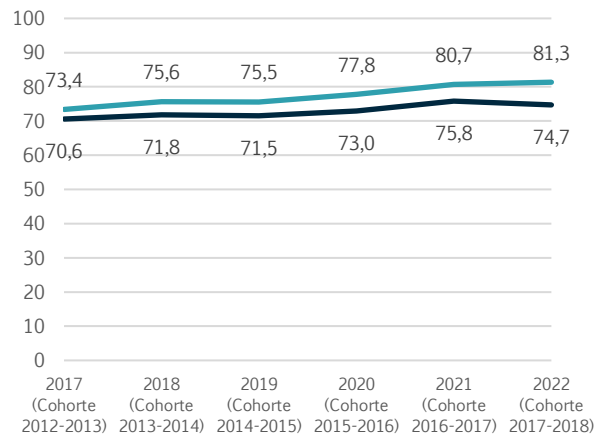
Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Gráfico 2.5. Evolución de los indicadores de inserción laboral de los titulados de máster 4 años tras el egreso. Diferencias por titularidad de la universidad y cohorte de egreso

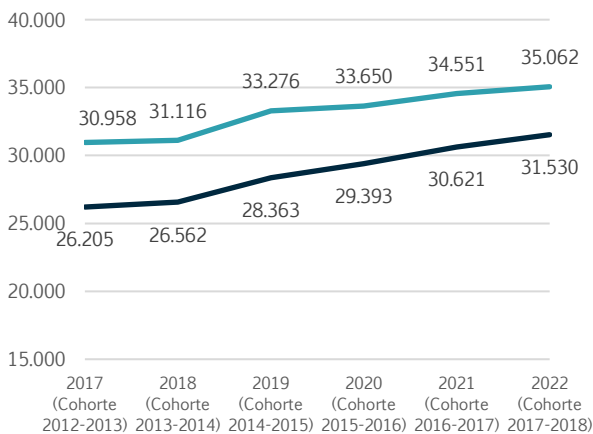
a) Tasa de afiliación (porcentaje)



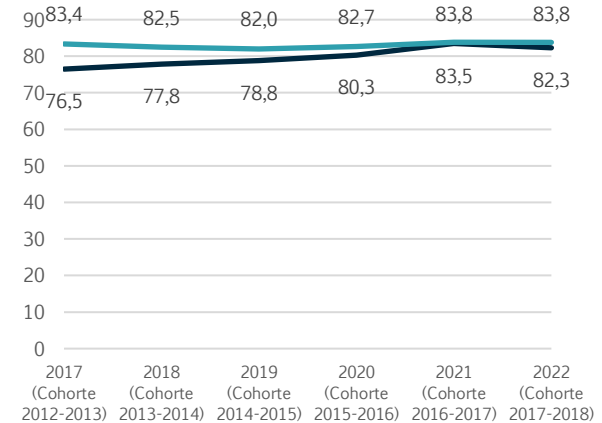
b) Afiliados ajustados a su nivel de estudios (porcentaje)



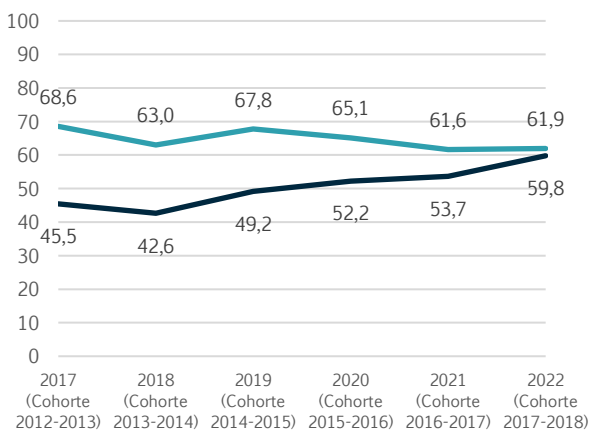
c) Base media de cotización (euros)



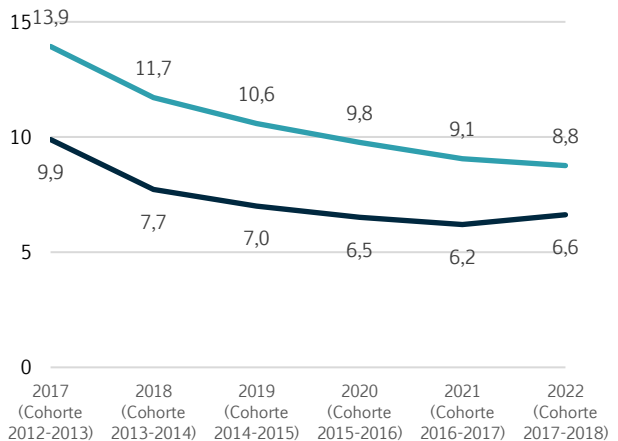
d) Afiliados con contrato a tiempo completo (porcentaje)



e) Afiliados con contrato de duración indefinida (porcentaje)



f) Autónomos (porcentaje)



— Universidades públicas — Universidades privadas

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

La última variable cuyo impacto sobre la inserción laboral analizamos son las ramas de enseñanza. Nos preguntamos en qué medida los resultados expuestos son similares por ramas o hay diferencias significativas entre las mismas. De nuevo diferenciaremos el análisis para los estudios de grado (**gráfico 2.6**) y para los de máster (**gráfico 2.7**).

Comenzando por los estudios de grado, lo primero que debe señalarse es que en ninguna rama el signo de las variaciones en los indicadores de inserción laboral de las ramas es distinto del agregado, aunque haya diferencias de nivel entre ramas. Dos destacan en sus niveles cualitativos y cuantitativos de inserción laboral, la de ciencias de la salud y la de ingeniería y arquitectura. Ambas lideran la tasa de afiliación y alcanzan bases medias de cotización muy similares. Aunque también son las dos ramas en las que el ajuste de la ocupación al nivel de estudios es más alto, en este caso la diferencia es significativa entre ambas a favor de los estudios de salud, donde se alcanza casi el 90%. Parece que en este ámbito, probablemente por las características de los empleadores, en buena medida públicos, los egresados casi siempre ven su cotización reflejada en grupos de afiliación que se corresponden con los estudios universitarios. En cambio, llama la atención que en salud el porcentaje de contratación indefinida es el más bajo de todas las ramas. Esta contradicción con el resto de los indicadores que reflejaban una alta calidad del empleo de los titulados en salud se explica porque un número importante de egresados de grado (medicina, farmacia, psicología) realizan, en los años posteriores a egresar de las universidades las pruebas para la residencia y participan durante un número variable de años en la misma, con contratos que no son indefinidos. Es en salud donde, también, el porcentaje de autónomos, aunque decreciente como en el conjunto de ramas, es más elevado, como resultado de una mayor tradición de ejercicio libre de profesiones solo limitadamente cubiertas por los servicios públicos de salud (odontólogos, oftalmólogos, farmacéuticos, fisioterapeutas, podólogos).

En cuanto al resto de ramas, aunque todas se sitúan por detrás de las dos mencionadas, existen unos niveles similares de afiliación para ciencias y ciencias sociales y jurídicas, y niveles claramente inferiores para artes y humanidades, debilidad que se confirma en el menor porcentaje de esta rama en afiliación a tiempo completo. Pero en otros indicadores las desventajas se presentan también en otras ramas: en el

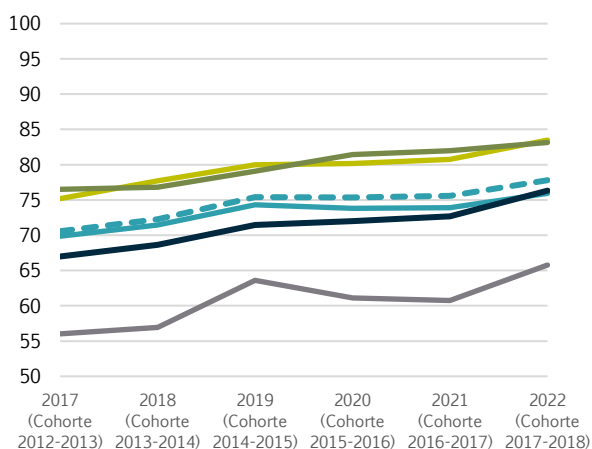
ajuste entre formación y empleo, además de en humanidades, en sociales. En base media de cotización, en ciencias. En el porcentaje de autónomos, los de ciencias son los más bajos.

Las principales diferencias de las conclusiones anteriores para los estudios de máster son: que los niveles de afiliación de ingeniería y arquitectura se igualan con los de sociales y jurídicas y ciencias, dejando a salud liderando este indicador; y que crece la homogeneidad por ramas en el porcentaje de ajuste de las ocupaciones al nivel de estudios, de nuevo liderado por salud. Las bases medias de cotización han crecido también, como en el grado, en la secuencia de cohortes analizadas, aunque hay mayor homogeneidad entre las tres más elevadas, salud, ingeniería y arquitectura y sociales y jurídicas. La diferencia más marcada respecto a los estudios de grado se da en el comportamiento de salud en el porcentaje de autónomos que, a diferencia del resto de ramas, crece entre los egresados de máster en las últimas cohortes.

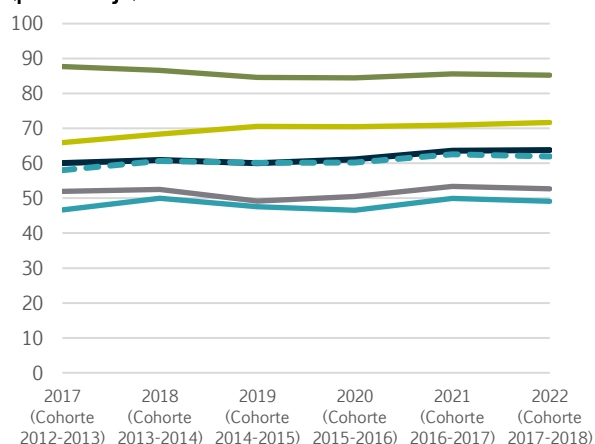
Para facilitar una lectura de las diferencias fundamentales entre los indicadores de grado y máster, el **gráfico 2.8** muestra los niveles alcanzados por los indicadores de inserción para la última cohorte, por ramas de enseñanza. Además del ya apuntado elemento distorsionador del peso de los egresados extranjeros sobre la tasa de afiliación que es aparentemente menor en los egresados de máster debido a la mayor movilidad, vemos que cursar un máster supone, en todas las ramas de enseñanza, una mejora en los ingresos y en el ajuste del contrato al nivel de estudios. Estas diferencias son más acentuadas en aquellas ramas en las que los másteres habilitantes tienen un mayor peso, es decir, en ciencias sociales y jurídicas y en ingeniería y arquitectura

Gráfico 2.6. Evolución de los indicadores de inserción laboral de los graduados 4 años tras el egreso. Diferencias por ramas de enseñanza y cohorte de egreso

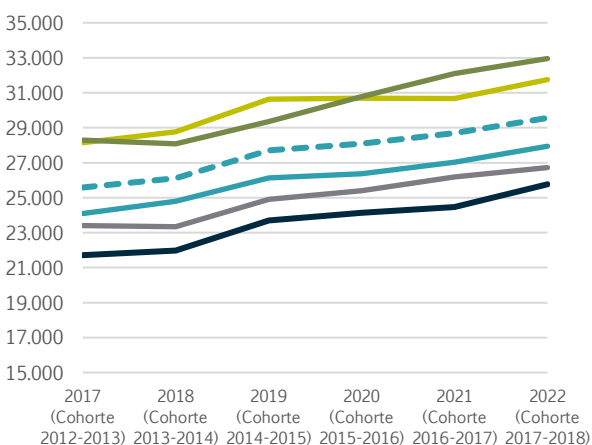
a) Tasa de afiliación (porcentaje)



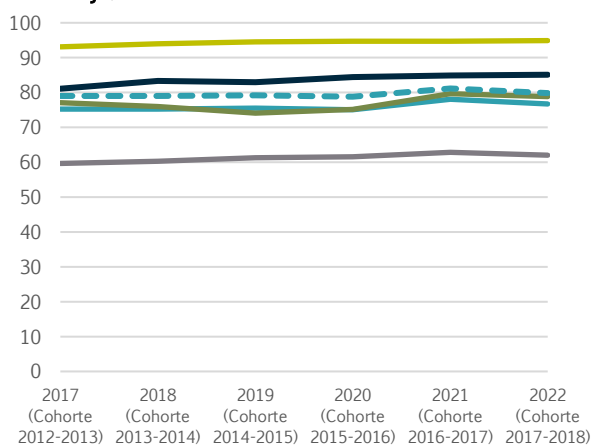
b) Afiliados ajustados a su nivel de estudios (porcentaje)



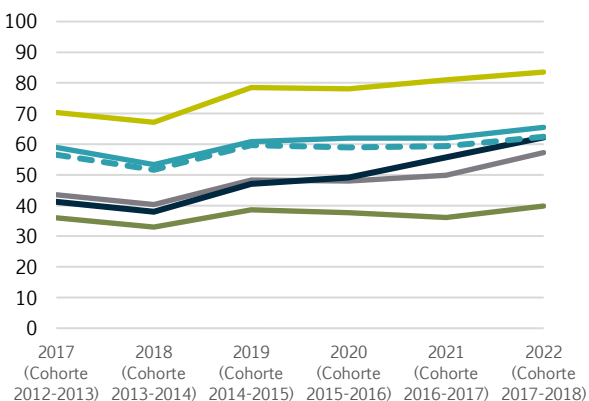
c) Base media de cotización (euros)



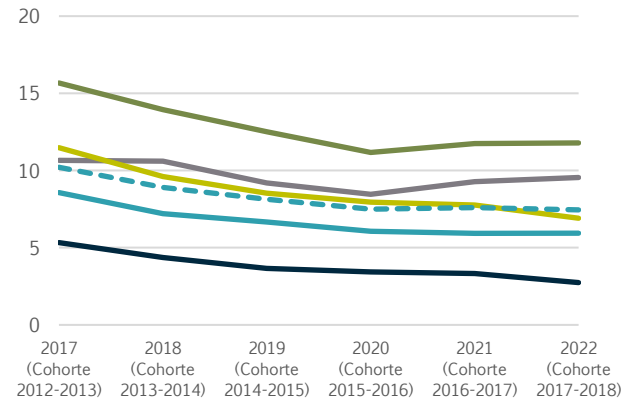
d) Afiliados con contrato a tiempo completo (porcentaje)



d) Afiliados con contrato de duración indefinida (porcentaje)



e) Autónomos (porcentaje)

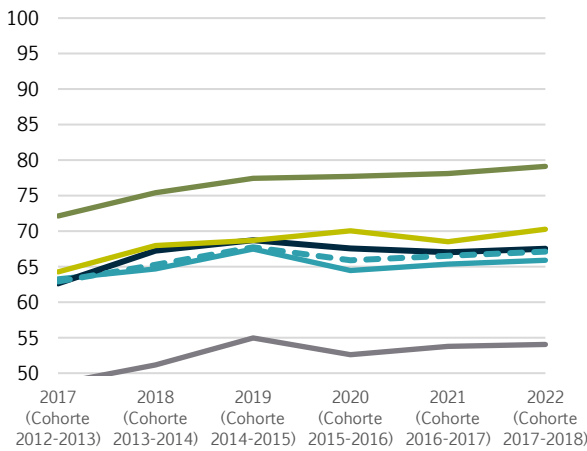


— Artes y Humanidades — Ciencias Sociales y Jurídicas — Ciencias
 — Ingeniería y Arquitectura — Ciencias de la Salud - - - - - Todas las ramas

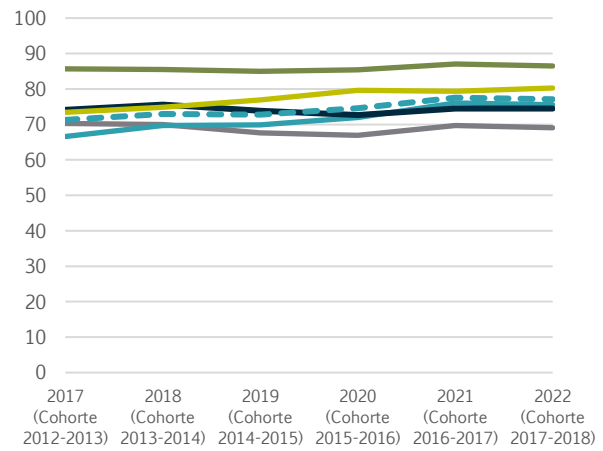
Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Gráfico 2.7. Evolución de los indicadores de inserción laboral de los titulados de máster 4 años tras el egreso. Diferencias por ramas de enseñanza y cohorte de egreso

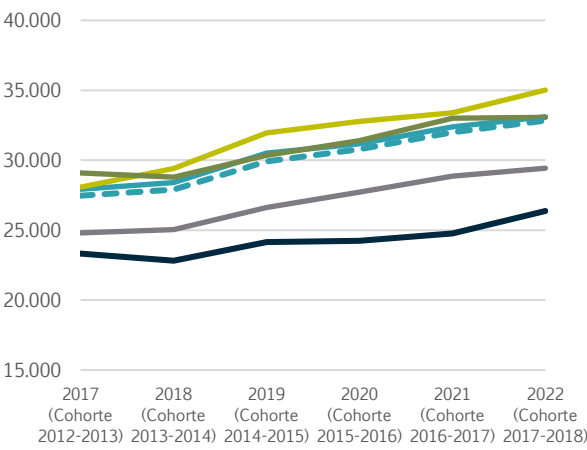
a) Tasa de afiliación (porcentaje)



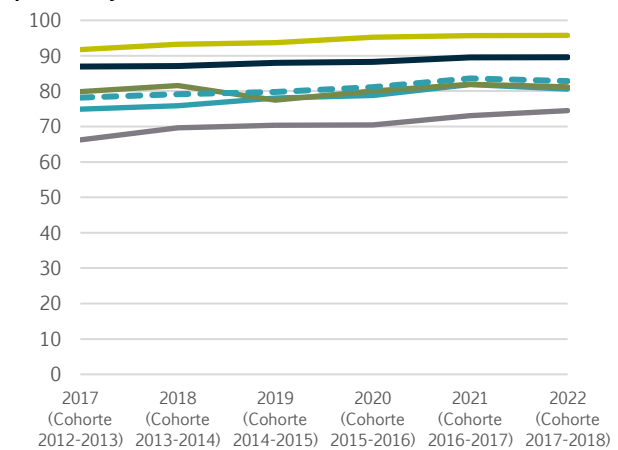
b) Afiliados ajustados a su nivel de estudios (porcentaje)



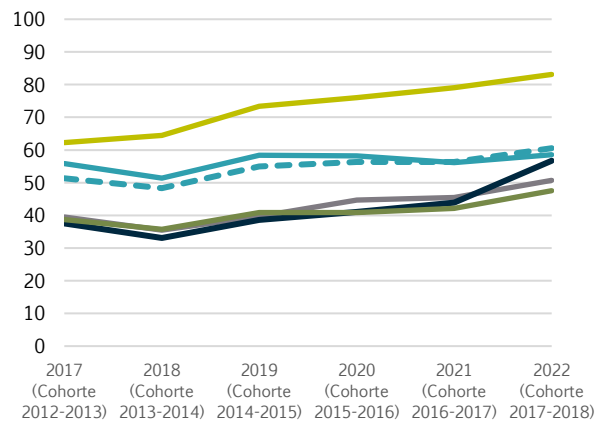
c) Base media de cotización (euros)



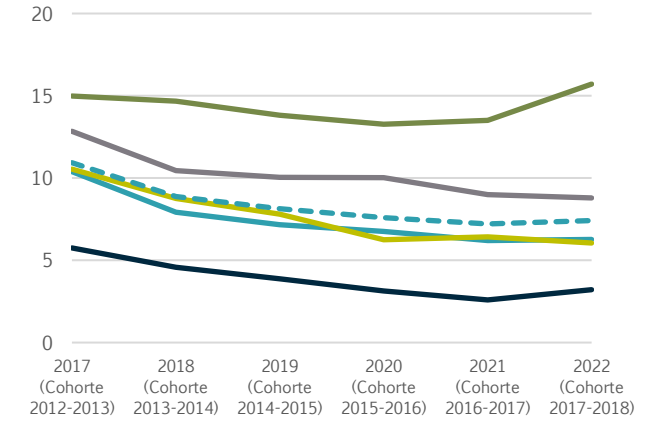
d) Afiliados con contrato a tiempo completo (porcentaje)



e) Autónomos (porcentaje)



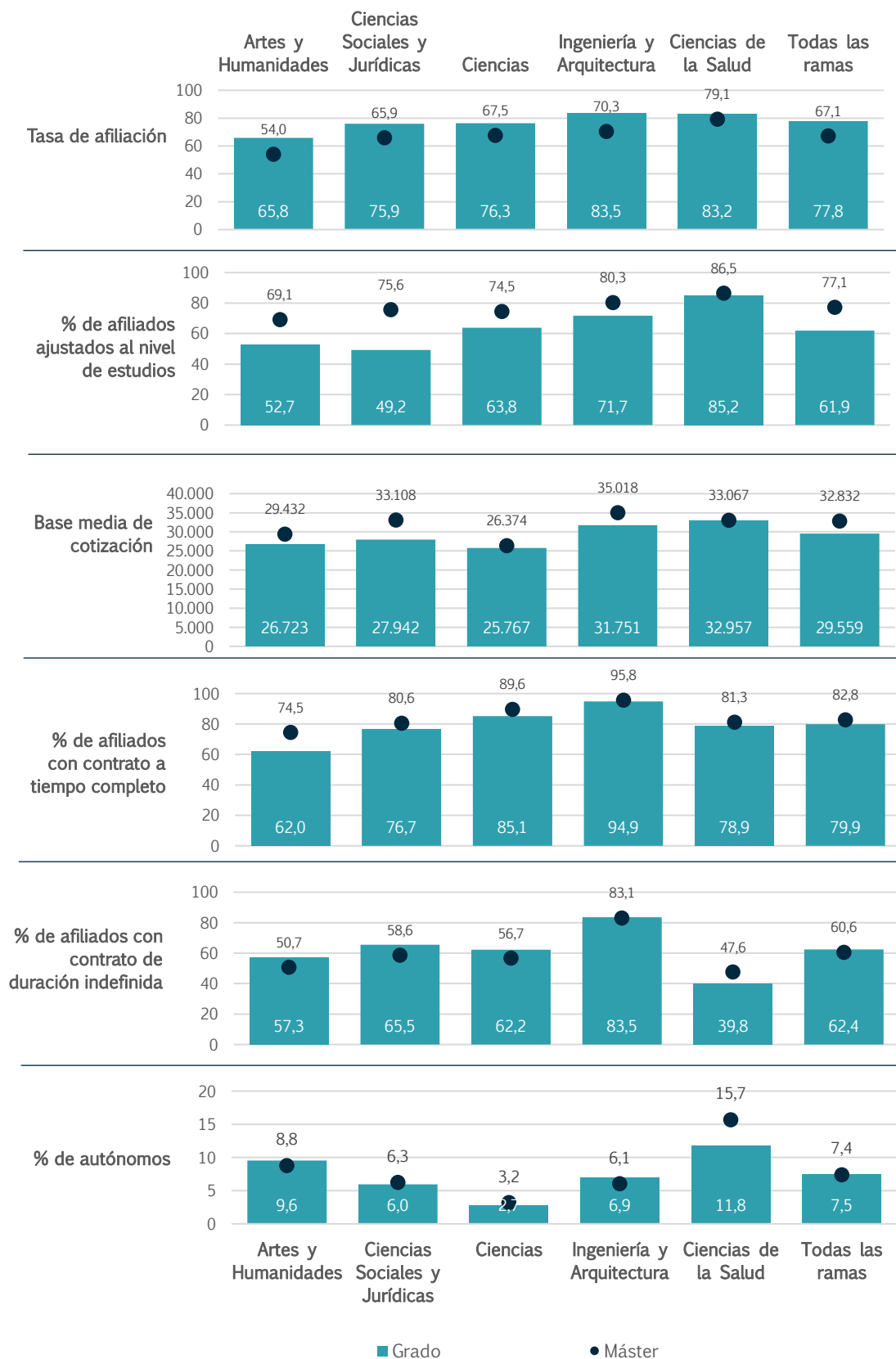
f) Afiliados con contrato de duración indefinida (porcentaje)



— Artes y Humanidades — Ciencias Sociales y Jurídicas — Ciencias
 — Ingeniería y Arquitectura — Ciencias de la Salud - - - - - Todas las ramas

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Gráfico 2.8. Resultados de inserción laboral a los 4 años de egresar por ramas de enseñanza y nivel de estudios. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Las conclusiones generales de este apartado dedicado a analizar los cambios en las características de la inserción laboral como consecuencia del paso del tiempo en cada cohorte, y al cambiar de cohorte, son las siguientes:

- Las mejoras de la inserción con el paso de los años dentro de cada cohorte son nítidas en todos los indicadores, confirmando para los recién egresados los mensajes positivos señalados en el capítulo 1.
- También se constatan mejoras en los resultados laborales con el avance de las cohortes. Los egresados de la última cohorte analizada presentan, a los 4 años de egresar, mejores resultados que todas las cohortes anteriores (tasa de afiliación, base media de cotización y duración del contrato) o prácticamente iguales que la cohorte de 2016-17 (ajuste, tiempo completo y autónomos).
- Los efectos positivos entre las seis cohortes se observan fundamentalmente en las tasas de afiliación, posiblemente porque mejoran las oportunidades de los egresados gracias al crecimiento general del empleo. También se observan en los porcentajes de contratos indefinidos, a los cuatro años de titularse.
- Los cambios observados siguen pautas bastante similares entre los egresados de grado y máster, siendo mejores los resultados entre los másteres, sobre todo en ajuste del puesto de trabajo a los estudios y bases de cotización, especialmente en aquellas ramas con un mayor peso de los másteres habilitantes, es decir, ciencias sociales y jurídicas e ingeniería y arquitectura.
- Los titulados de las universidades privadas disfrutan ventajas de inserción estables frente a los egresados de las públicas en las bases de cotización y el ajuste de los puestos a los estudios (menos en los másteres que en los grados), pero no en tasas de afiliación ni en el resto de indicadores. Los porcentajes de

titulados que cotizan como autónomos desciende entre los egresados de ambos tipos de universidades, pero son mayores en las privadas.

- Las diferencias en los indicadores de inserción entre ramas se mantienen a lo largo del tiempo y todas las ramas participan de las tendencias generales de mejora, cada una a su nivel. Las ramas de ciencias de la salud y de ingeniería y arquitectura presentan los mejores niveles de afiliación y bases de cotización y la de artes y humanidades los peores en más indicadores.

2.2. Evolución de la inserción por campos de estudio

El apartado anterior ha analizado la evolución de distintos indicadores de inserción laboral, de manera general y atendiendo a la titularidad de la universidad y la rama de enseñanza. Las ramas de enseñanza, sin embargo, agregan un conjunto de títulos que pueden tener características muy diversas y comportamientos distintos en cuanto a la inserción laboral de sus egresados. Este hecho aconseja profundizar en las características de inserción laboral de los grados. Para ello, recurrimos a la clasificación que ofrece el Ministerio que agrupa las titulaciones en campos de estudio homogéneos, un total de 122⁷ en el caso de los grados⁸.

Dado el volumen de información a presentar al ser muchos los campos de estudio y que, según hemos mostrado en el apartado anterior, la evolución temporal sigue tendencias en las que no aparecen fluctuaciones, el análisis se centra en la comparación de la primera (2012-2013) y la última (2017-2018) cohorte, a los cuatro años del egreso (2017 y 2022). De cada uno de los seis indicadores de inserción manejados ya en el apartado anterior- tasa de afiliación, ajuste entre el nivel de estudios y puesto de trabajo, bases medias de cotización y porcentajes de afiliados con contrato a tiempo completo, contrato indefinidos y autónomos- se ofrecerá una ordenación de los campos de estudios -agrupándolos por ramas- basada en el dato más reciente, que

⁷ En 111 campos es posible comparar los resultados de la cohorte 2012-13 con la de 2017-18.

⁸ Dado que el Ministerio no ofrece una equivalencia directa entre campos de estudio y ramas de enseñanza y no todas las universidades asocian una titulación determinada al mismo campo de estudio o la misma rama - e.g. el grado en

nutrición y dietética es adscrito por unas universidades a ciencias, mientras que otras lo hacen a salud—, este apartado se basa en una clasificación propia que resuelve estos dilemas clasificatorios asignando el título a la rama de enseñanza a la que están adscritas las titulaciones con mayor frecuencia.

será representado mediante un punto. También se presenta el dato de la primera cohorte mediante una barra, indicándose la variación en puntos porcentuales entre esos años. La ordenación del indicador por campos de estudio vendrá acompañada por el promedio del indicador en el total de campos y en la rama.

El **gráfico 2.9** muestra los resultados por campos de estudio del indicador tasa de afiliación a la seguridad social, presentándose un panel para cada rama de enseñanza. Los rasgos a destacar son los siguientes:

- En artes y humanidades, esta tasa está por debajo del promedio para la totalidad de campos, los nuevos títulos que se han incorporado en el periodo analizado (razón por la cual la barra del año inicial no aparece), como son los estudios y gestión de la música, artes escénicas, logran más elevadas tasas de afiliación que otras titulaciones de la rama. En cambio, los estudios más tradicionales (historia, historia del arte, filosofía, bellas artes) muestran peores resultados. En general, todos los campos han mejorado su inserción en el transcurso de las cohortes analizadas, con un promedio de casi 10 puntos porcentuales en la rama.
- La explosión de la ciencia de datos en los últimos años hace que los campos de ciencias más vinculados a esta disciplina, estadística y matemáticas lideren la inserción en esta rama con crecimientos de 10,9 y 8,4 puntos porcentuales entre la primera y última cohorte, dentro de un crecimiento generalizado de este indicador en la rama de ciencias.
- Medicina lidera la inserción laboral en ciencias de la salud, donde enfermería ha experimentado un fortísimo crecimiento de más de 24 puntos porcentuales hasta alcanzar la segunda posición. Solo podología, fisioterapia y odontología muestran peores tasas de inserción que a principio de periodo.
- A diferencia de lo que ocurría en arte y humanidades, los nuevos campos que aparecen durante el periodo en ciencias sociales y jurídicas (gestión hotelera, prevención y seguridad

laboral, gastronomía y artes culinarias) no están entre los más destacados en tasa de inserción. Algunas de las titulaciones más tradicionales de esta rama, como economía, sociología, geografía o derecho, tienen tasas de afiliación por debajo del promedio de la rama⁹.

- En ingeniería y arquitectura la casi totalidad de los campos tienen tasas de afiliación por encima del promedio total de campos, siendo arquitectura de los pocos campos más tradicionales por debajo del promedio junto a algunas ingenierías vinculadas al sector naval. Informática, en sus distintas versiones (informática o ingeniería de computadores), lidera los niveles de inserción, junto a ingeniería eléctrica. En general el crecimiento de la tasa de afiliación en esta rama ha sido elevado (+8,3 pp.) pese a partir ya de niveles altos.

El ajuste de la ocupación con el nivel de estudios se mide a través del grupo de cotización. En general como se aprecia en el **gráfico 2.10**, el ajuste ha experimentado crecimientos modestos en el periodo analizado, aunque, en algunos casos -como en ciencias de la salud- la mejora es difícil al ser el promedio de partida muy elevado.

- Ciencias de la salud e ingeniería y arquitectura son ramas en las que las titulaciones reguladas tienen un peso elevado. Por ello, dada la definición del indicador, ha de ser necesariamente alto el porcentaje de egresados trabajando en puestos acordes con el nivel universitario pues en muchos casos la colegiación es obligatoria. Medicina, enfermería, odontología lideran, con esta lógica, las tasas de ajuste en salud, y lo mismo ocurre con las ingenierías en las que la firma de proyectos tiene un rol fundamental (ingeniería civil, eléctrica, electrónica, etcétera).
- Gran parte de las salidas profesionales de las filologías están en la enseñanza, en las que los empleadores públicos y privados han de cotizar por sus profesores en el grupo adecuado. Este hecho, probablemente, explica que dentro de la rama a la que pertenecen, artes y humanidades, sean esos campos (lenguas clásicas, lenguas y dialectos españoles, lengua inglesa) los que lideren el ajuste, igual que educación

⁹ Debe subrayarse que derecho es una titulación donde el porcentaje de cotizantes a mutua en lugar de a la seguridad

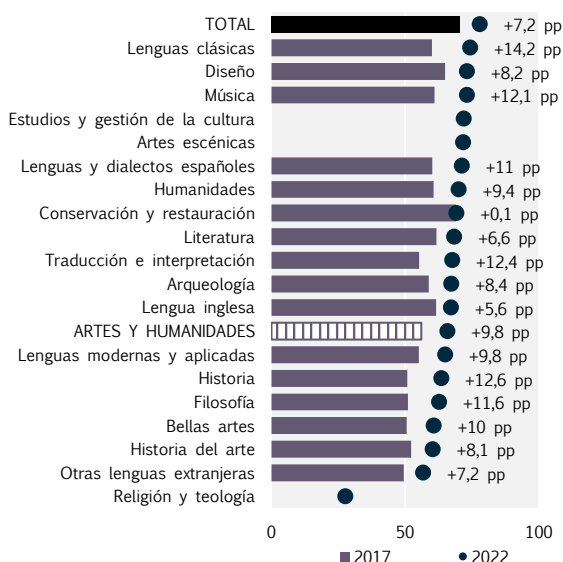
social puede ser elevado lo que condiciona una tasa de afiliación baja.

primaria e infantil en la rama de ciencias sociales y jurídicas. Datos de EILU confirman esta aseveración en la media en que el porcentaje de graduados que trabajan como “profesionales de la enseñanza” cinco años después del egreso es del 69% en el caso de los graduados en lenguas y dialectos españoles y del 59% los de lenguas clásicas. El 49% de los filósofos trabajan en la enseñanza.

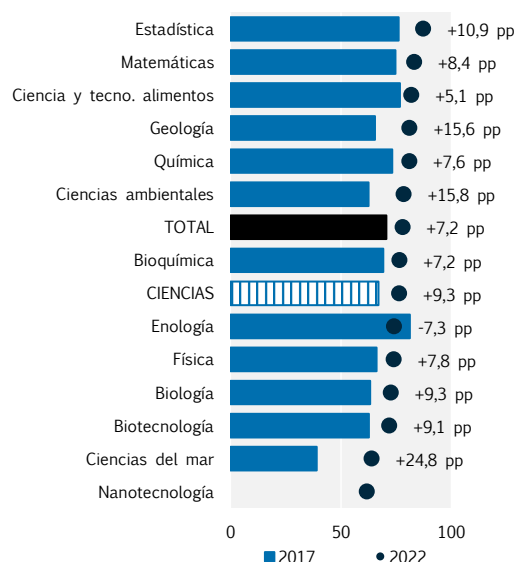
- Que el trabajo en sectores como la hostelería y el turismo esté más caracterizado por la temporalidad y la interinidad configura un perfil de la calidad de las ocupaciones más bajo. Esto explica que sean los campos más vinculados a estos sectores dentro de la rama de ciencias sociales (turismo, gestión hotelera, protocolo y eventos, gastronomía y artes culinarias) los que tengan peores resultados en el indicador de ajuste..

Gráfico 2.9. Tasas de afiliación a la Seguridad Social de los graduados universitarios 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (porcentajes)

a) Artes y Humanidades



b) Ciencias



c) Ciencias de la Salud

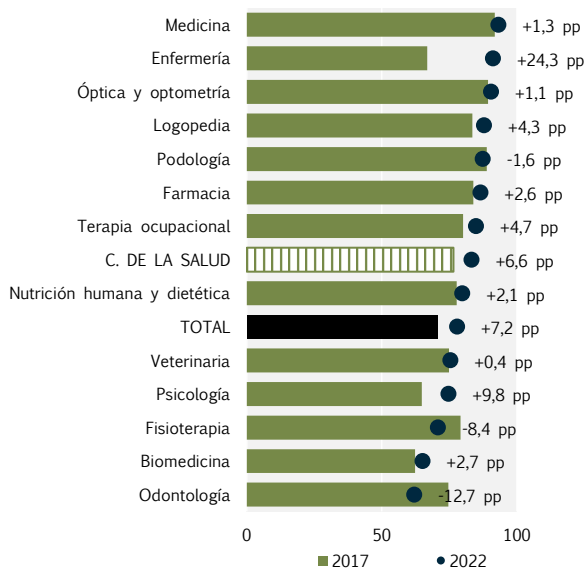
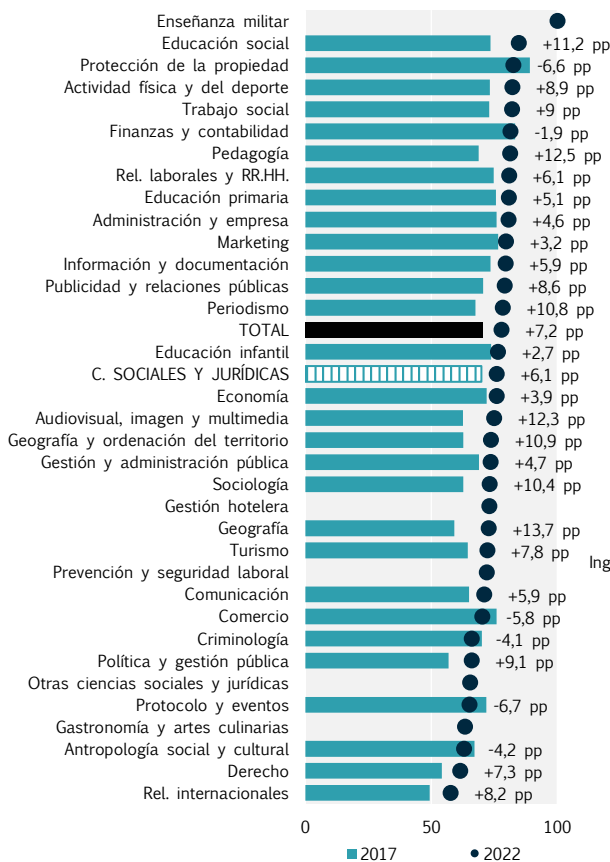
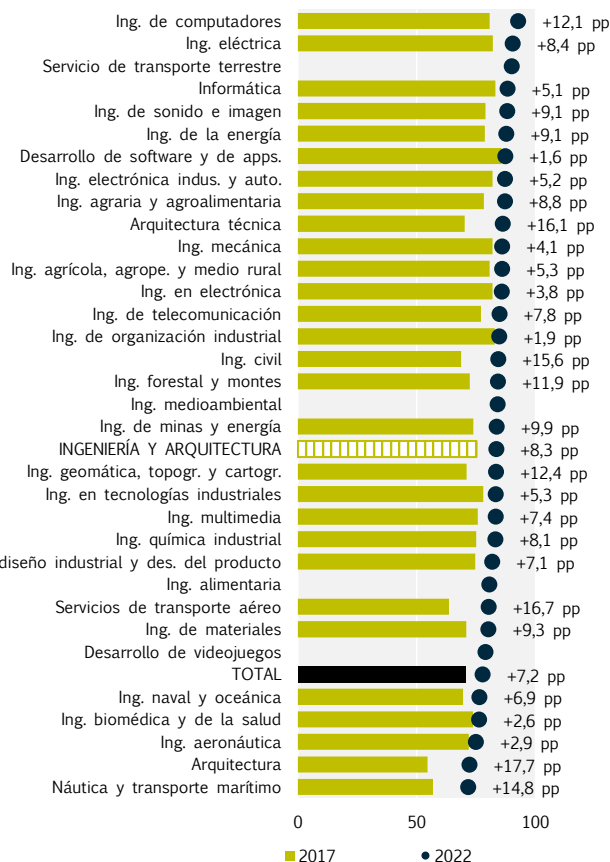


Gráfico 2.9 (cont.). Tasas de afiliación a la Seguridad Social de los graduados universitarios 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (porcentajes)

d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura

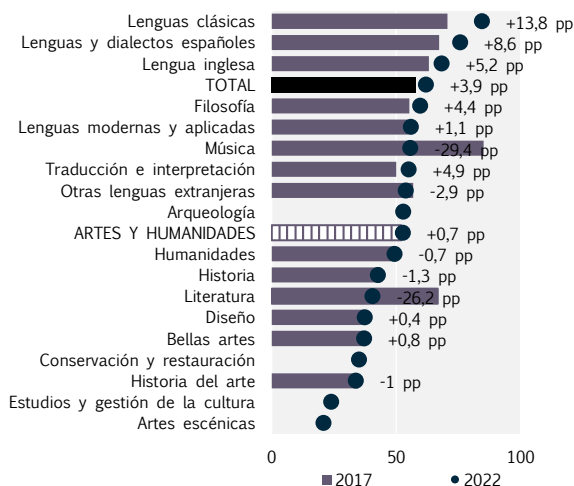


Nota: Ordenado de mayor a menor tasa de afiliación en 2022.

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Gráfico 2.10. Porcentaje de graduados y afiliados a la Seguridad Social con un contrato ajustado a su nivel de estudios 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (Porcentajes)

a) Artes y Humanidades



b) Ciencias

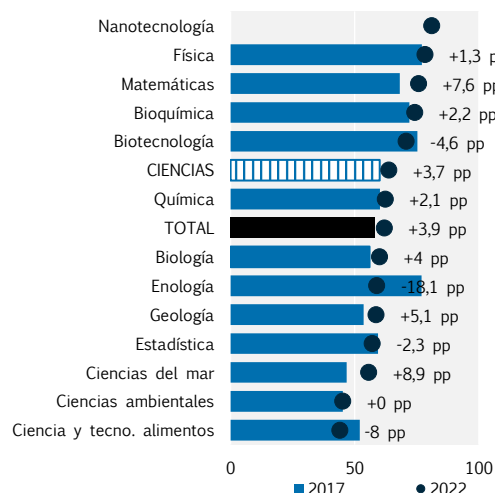
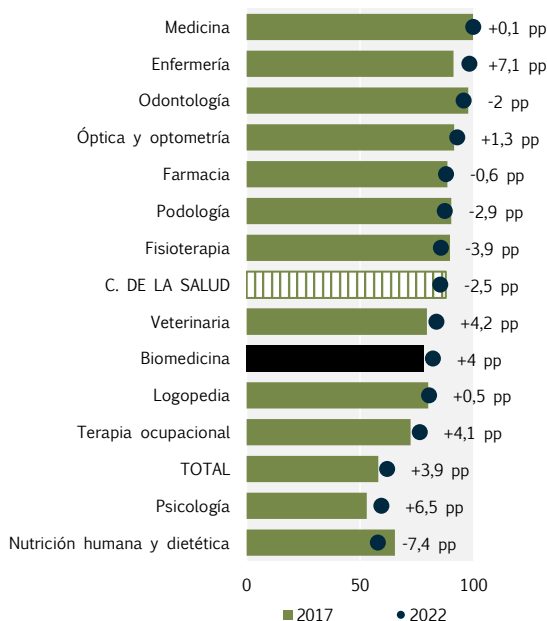


Gráfico 2.10 (cont.). Porcentaje de graduados y afiliados a la Seguridad Social con un contrato ajustado a su nivel de estudios 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (Porcentajes)

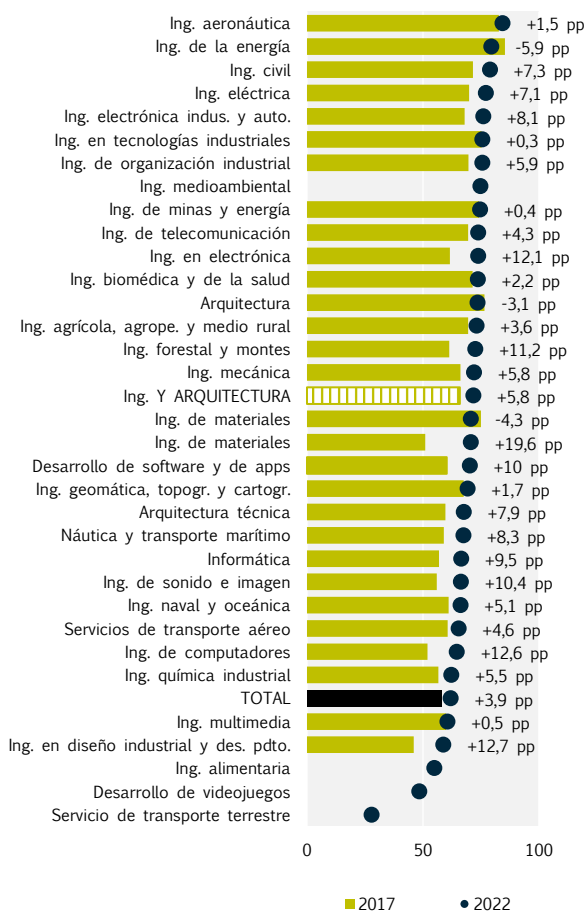
c) Ciencias de la Salud



d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



Nota: Ordenado de mayor a menor ajuste 2022.

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Las bases medias de cotización sirven como aproximación al nivel salarial medio de los egresados. A nivel general, como se vio en su momento y se aprecia en el **gráfico 2.11**, las bases de cotización han mejorado en todas las ramas y en la mayoría de los campos, pero existen diferencias importantes de nivel y de tasas de variación, entre ramas y entre campos de estudios:

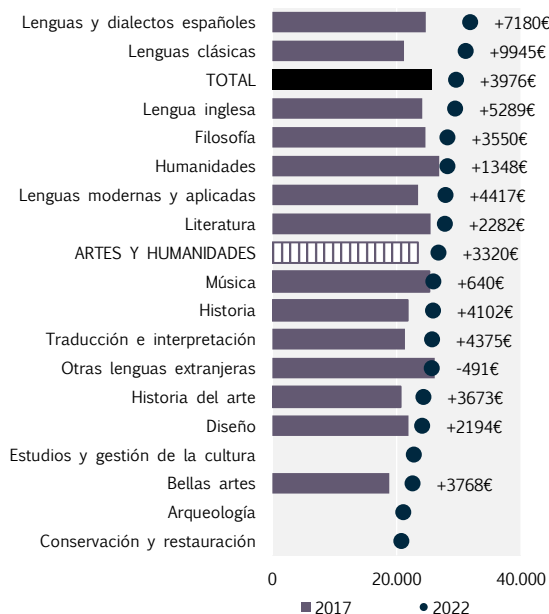
- El promedio de las ramas de ciencias de la salud e ingeniería y arquitectura está por encima del promedio total, mientras el resto de ramas está por debajo de este promedio.
- Hay dos factores que parecen determinar los distintos niveles salariales, relacionados con factores de demanda del mercado laboral pero también de oferta de titulados.
 - Por un lado, la demanda que se dirige a la rama de ingeniería y arquitectura es elevada, apreciándose que nuevas titulaciones como ingeniería de computadores, o vinculadas a ella como informática o desarrollo de software, lideran las bases medias de cotización. Al mismo tiempo, en muchos de estos campos la oferta de graduados no aumenta, o incluso disminuye, debido a que se trata de estudios poco demandados por los

estudiantes, en especial por las mujeres, generándose escasez de titulados.

- Un segundo factor puede estar influyendo en las bases de cotización de algunas titulaciones: el peso del empleo público. Hace que la docencia en secundaria sea la fuente principal de demanda de las filologías o la filosofía, explicando que estos campos superen las bases medias de la rama de artes y humanidades, tal y como confirman los datos de EILU a los que hacíamos referencia al comentar el ajuste en el empleo.
- Una combinación de ambos factores, alta demanda por parte del mercado laboral y peso importante del empleo público condiciona probablemente que medicina y enfermería sean las ocupaciones con mayores salarios en ciencias de la salud.
- En la rama de sociales y jurídicas, el segundo factor condiciona la elevada posición del campo de educación primaria. Las titulaciones más tradicionales de esta rama, como administración y empresa, economía o derecho, ocupan lugares destacados mientras las vinculadas al sector turístico cierran la ordenación.

Gráfico 2.11. Base media de cotización de los graduados afiliados a la Social 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (Miles de euros)

a) Artes y Humanidades



b) Ciencias

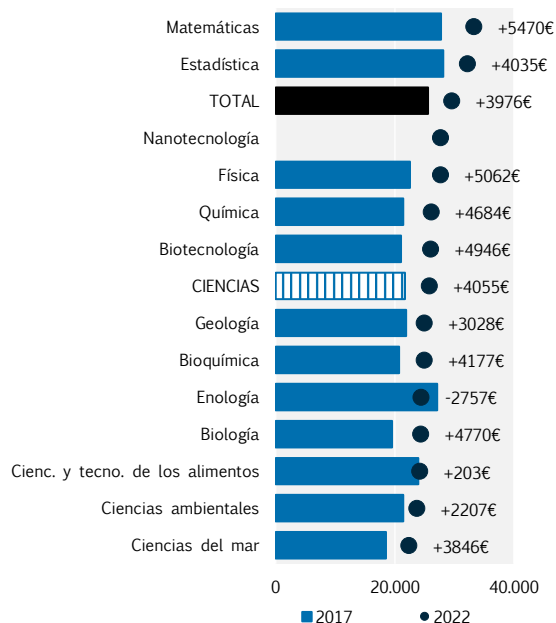
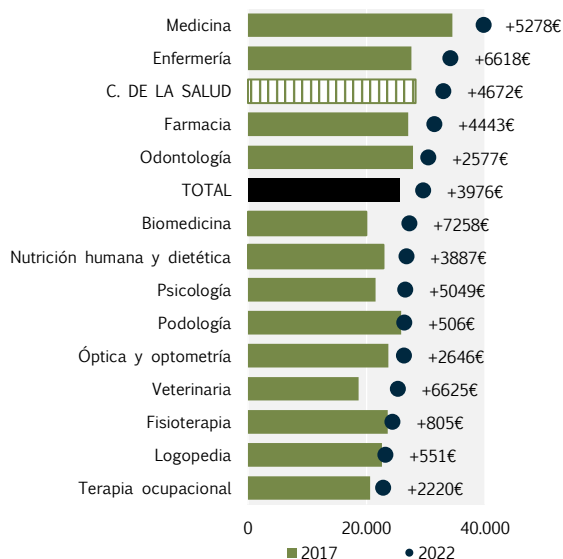
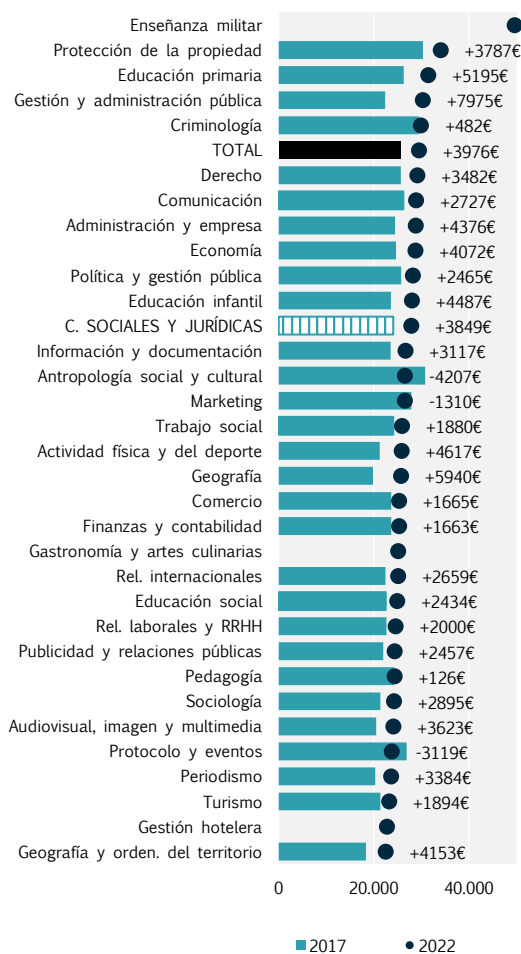


Gráfico 2.11 (cont.). Base media de cotización de los graduados afiliados a la Social 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (Miles de euros)

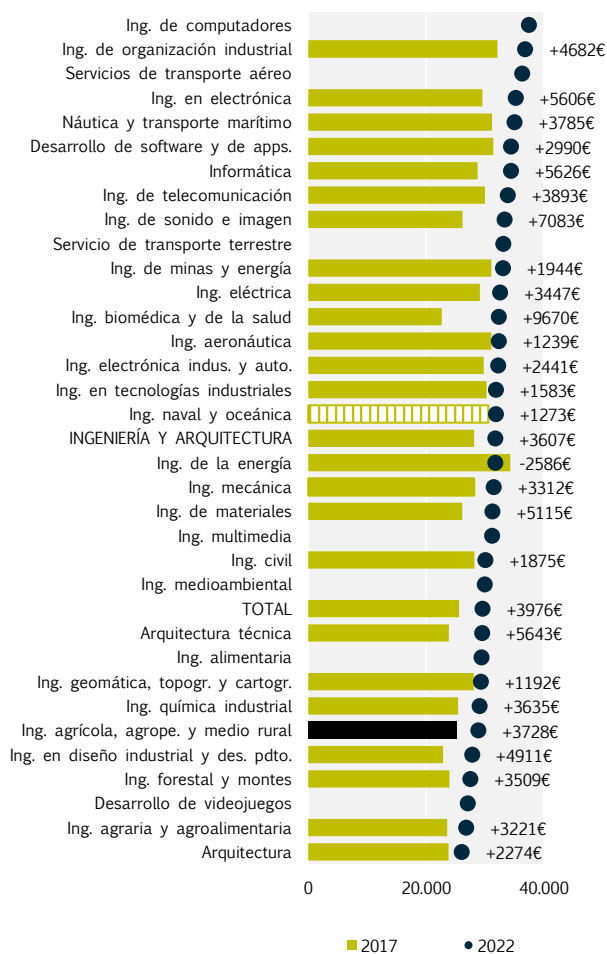
c) Ciencias de la Salud



d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



Nota: Base media de cotización de los afiliados por cuenta ajena con contrato a tiempo completo. Ordenado de mayor a menor base media de cotización en 2022.

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

El **gráfico 2.12** muestra el porcentaje de ocupados de las cohortes primera y última que cuentan con contratos a tiempo completo cuatro años después de egresar. Ya indicábamos que la interpretación de que este indicador lo sea de calidad del empleo está condicionada porque el egresado prefiera siempre un trabajo a tiempo completo a uno a tiempo parcial, siendo en ese caso el resultado marcado por la oferta de empleo. Pero como la información sobre las preferencias de los titulados no está disponible esta interpretación está sujeta a riesgos. Con esta cautela, los resultados pueden indicar que:

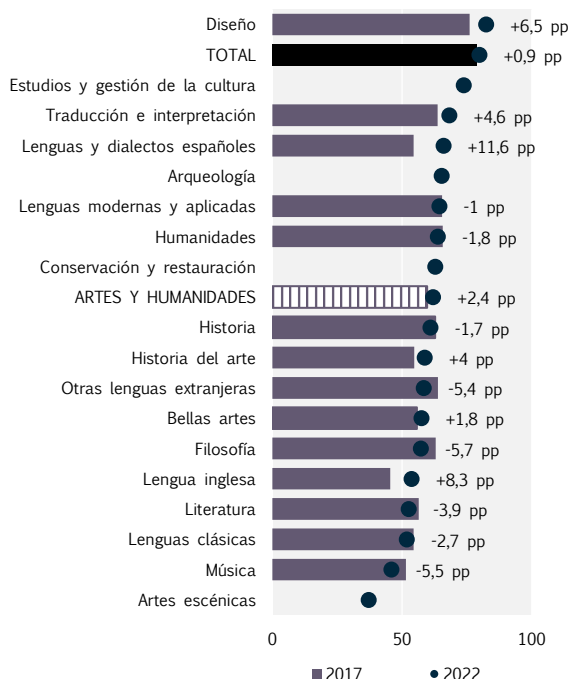
- En la mayoría de ramas (ciencias, sociales y jurídicas e ingeniería y arquitectura) los porcentajes de contratos a tiempo completo son muy elevados y la ordenación viene marcada por pocos puntos porcentuales de diferencia, aportando por ello poco valor la discusión sobre las diferencias entre las partes altas y bajas de las ordenaciones.
- En las otras dos ramas, sin embargo, las diferencias están mucho más marcadas. En ciencias de

la salud parece que el determinante de que predomine el empleo a tiempo parcial tiene que ver con ocupaciones en las que la prestación del servicio tienen lugar mayoritariamente en clínicas como nutrición, podología, fisioterapia, logopedia u odontología, bien porque los profesionales compatibilicen su empleo en varios centros de trabajo o con otras actividades (ejercicio en hospitales o docencia, por ejemplo), bien porque los horarios comerciales superan la duración de una jornada completa y requieren cubrir el puesto con más de una persona, pero no siempre a jornada completa.

- En artes y humanidades cabe la posibilidad de que el alto peso de los contratos a tiempo parcial en grados con fuerte vinculación a la enseñanza (música, lenguas clásicas, literatura, lengua inglesa, filosofía), que ocupan los últimos lugares de contratación a tiempo completo, tengan su origen en que esta sea una práctica relativamente habitual en la enseñanza privada.

Gráfico 2.12. Porcentaje de graduados y afiliados a la Seguridad Social con un contrato a tiempo completo 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (Porcentajes)

a) Artes y Humanidades



b) Ciencias

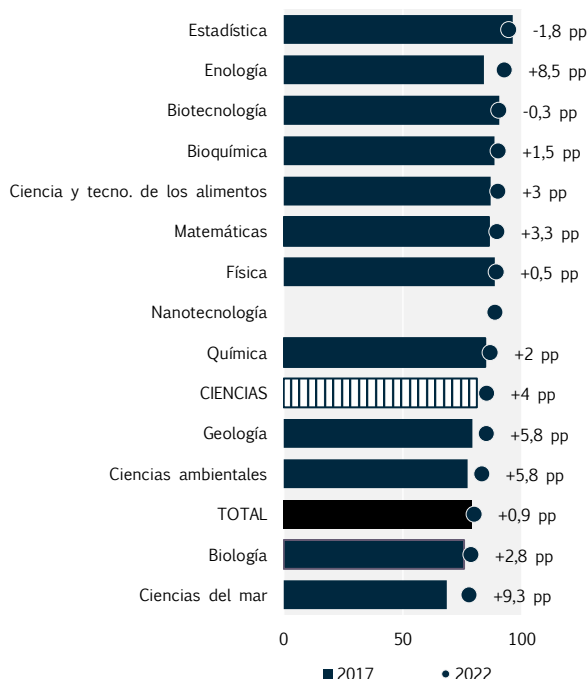
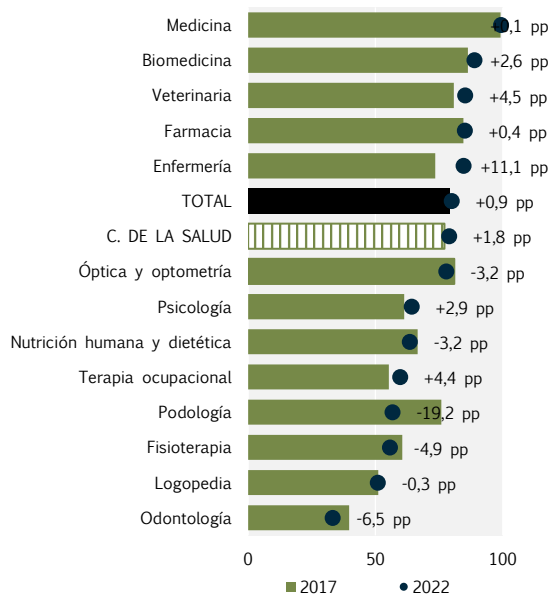
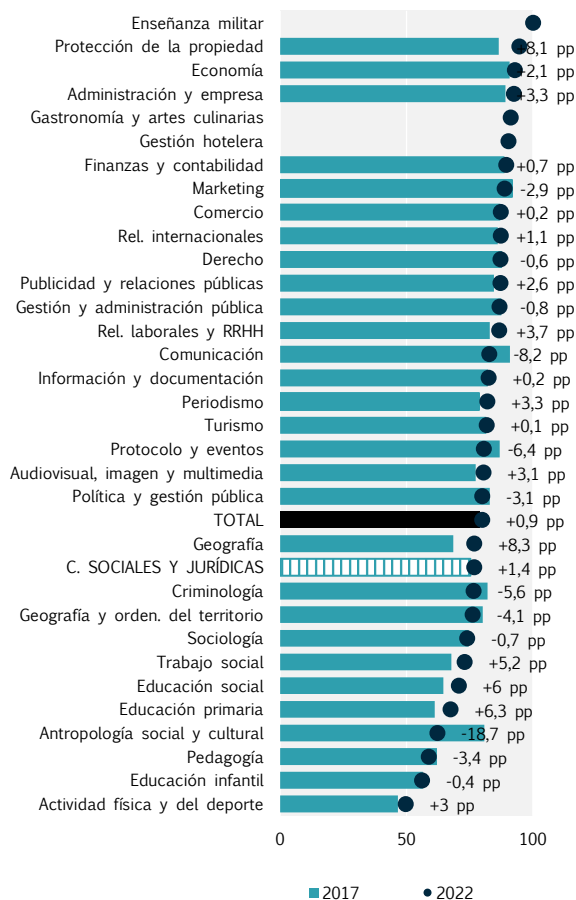


Gráfico 2.12 (cont.). Porcentaje de graduados y afiliados a la Seguridad Social con un contrato a tiempo completo 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (Porcentajes)

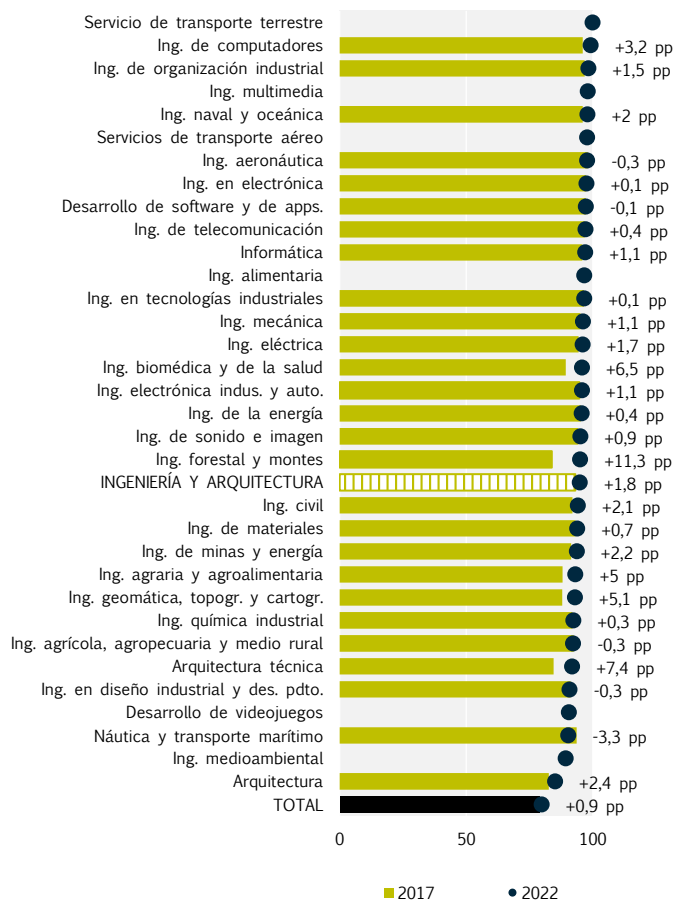
c) Ciencias de la Salud



d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



Nota: Ordenado de mayor a menor porcentaje de afiliados con un contrato a tiempo completo en 2022.

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

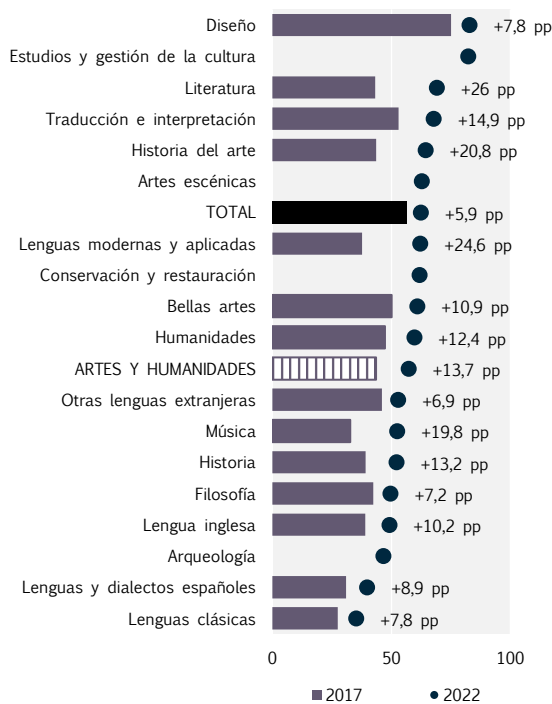
Los contratos indefinidos son otro indicador de calidad del empleo y, como se aprecia en el **gráfico 2.13**, hay varios patrones identificables que están vinculados, en algunos casos, a resultados previamente expuestos:

- En ciencias de la salud, el porcentaje casi nulo de egresados trabajando con contrato indefinido en medicina, tiene que ver con que la gran mayoría está en su periodo de residencia, con un contrato que por definición no es indefinido.
- En artes y humanidades, los campos que asociamos con un elevado peso de la actividad docente, lenguas clásicas, lenguas y dialectos españoles, lengua inglesa, filosofía, historia o música, están a la cola de su rama en cuanto al carácter indefinido de los contratos. Cabe buscar la causa en las prácticas seguidas por la educación privada y en el elevado nivel de interinidad en la educación pública.

- Este hecho es extrapolable a la rama de sociales y jurídicas para los tres últimos campos de la ordenación: geografía, educación infantil y educación primaria. En cambio, en esta rama, los campos vinculados a la economía y la empresa destacan por el elevado nivel de contratos indefinidos (comercio, administración y empresa, marketing, finanzas y contabilidad, economía).
- En ingeniería y arquitectura, la contratación indefinida es elevada en general, pero los nuevos títulos enmarcados en los servicios de transporte (gestión aeronáutica, logística empresarial, gestión y operaciones del transporte aéreo, ciencias del transporte y logística, entre otros) ocupan, junto a grados vinculados a la informática y el desarrollo de software, los lugares donde la contratación indefinida es más elevada.

Gráfico 2.13. Porcentaje de graduados y afiliados a la Seguridad Social con un contrato indefinido 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (Porcentajes)

a) Artes y Humanidades



b) Ciencias

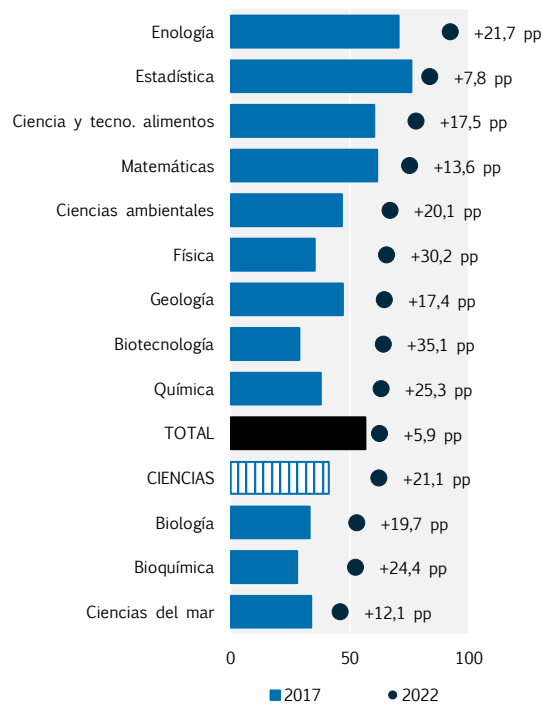
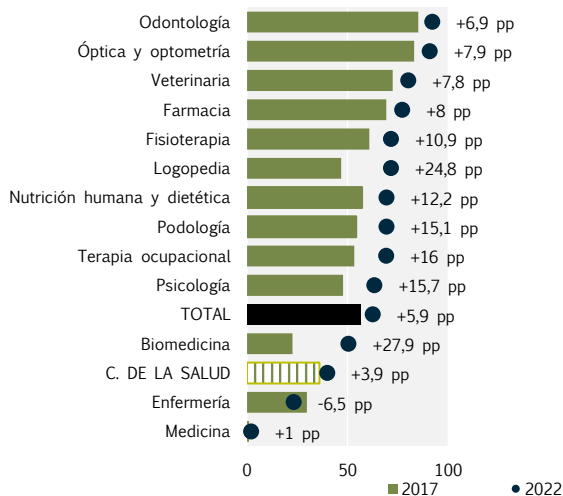
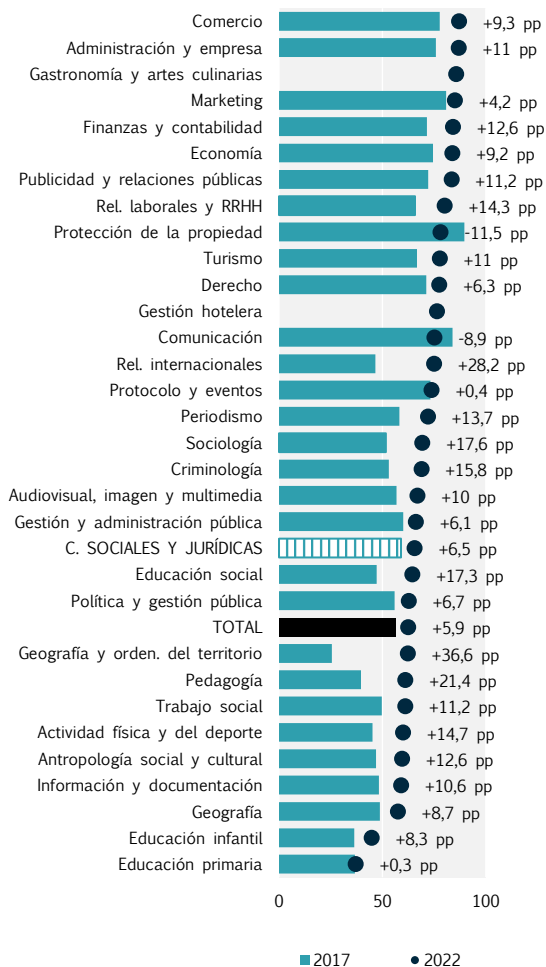


Gráfico 2.13 (cont.). Porcentaje de graduados y afiliados a la Seguridad Social con un contrato indefinido 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (Porcentajes)

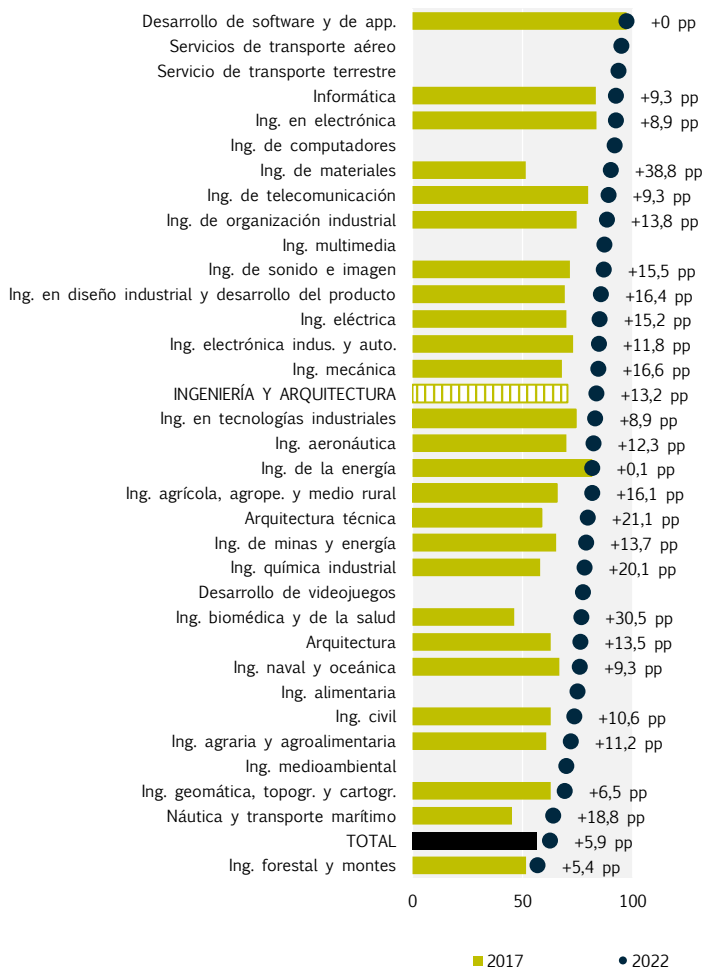
c) Ciencias de la Salud



d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



Nota: Ordenado de mayor a menor porcentaje de afiliados con un contrato indefinidos en 2022.

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

En general, como muestra el **gráfico 2.14**, el peso de los autónomos es muy reducido en todas las ramas y solo comentaremos algunos campos que llaman la atención por la mayor intensidad de este régimen de cotización.

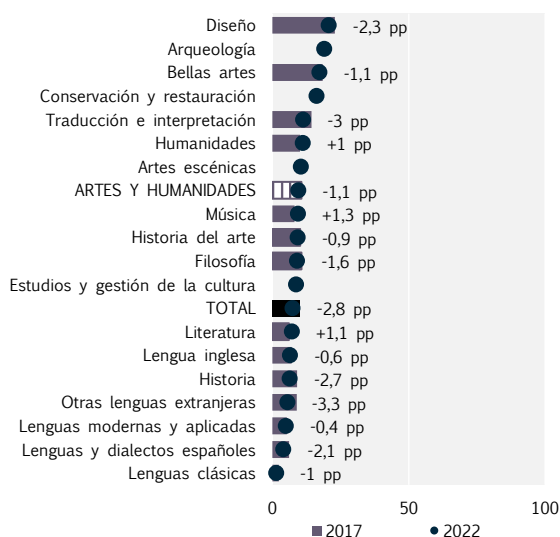
- Los campos de salud vinculados al ejercicio en clínicas llevan asociado un porcentaje elevado de personal autónomo al ser el propio egresado el propietario en muchas ocasiones, o contratar bajo esta figura a personal adicional. Efectivamente, como se aprecia en el panel c), podología, odontología, nutrición humana y dietética, logopedia o

fisioterapia, cuentan con un peso importante del personal autónomo que en algunos casos –podología u odontología– supera el 50% de los egresados en una cohorte.

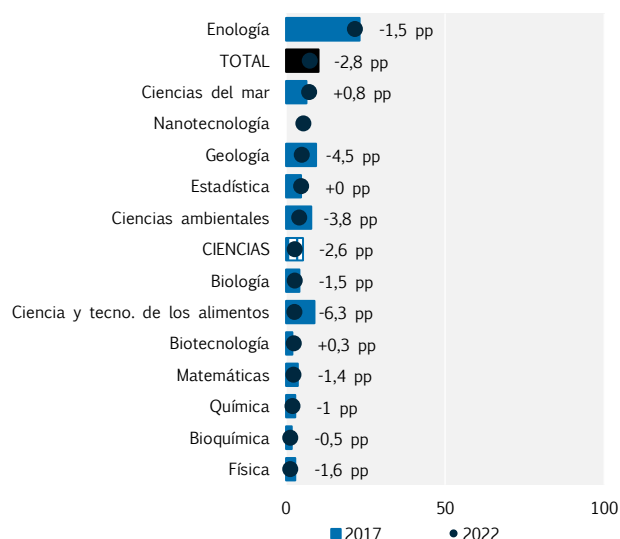
- Algo similar sucede en las titulaciones relacionadas con el ejercicio en despachos profesionales, pues es el caso de algunas de la rama de ingeniería y arquitectura, siendo los campos de arquitectura y arquitectura técnica aquellos en los cuales el peso de los autónomos es significativamente más alto que el promedio de la rama.

Gráfico 2.14. Porcentaje de graduados y afiliados a la Seguridad Social en régimen de autónomos 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (Porcentajes)

a) Artes y Humanidades



b) Ciencias



c) Ciencias de la Salud

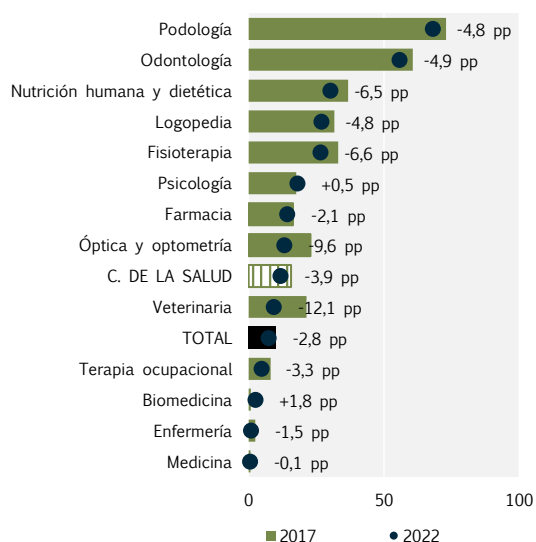
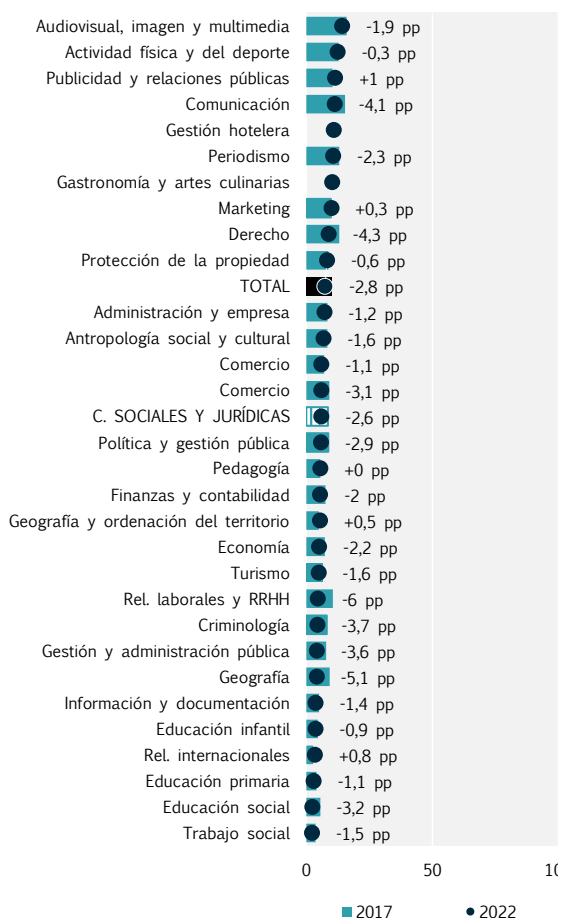
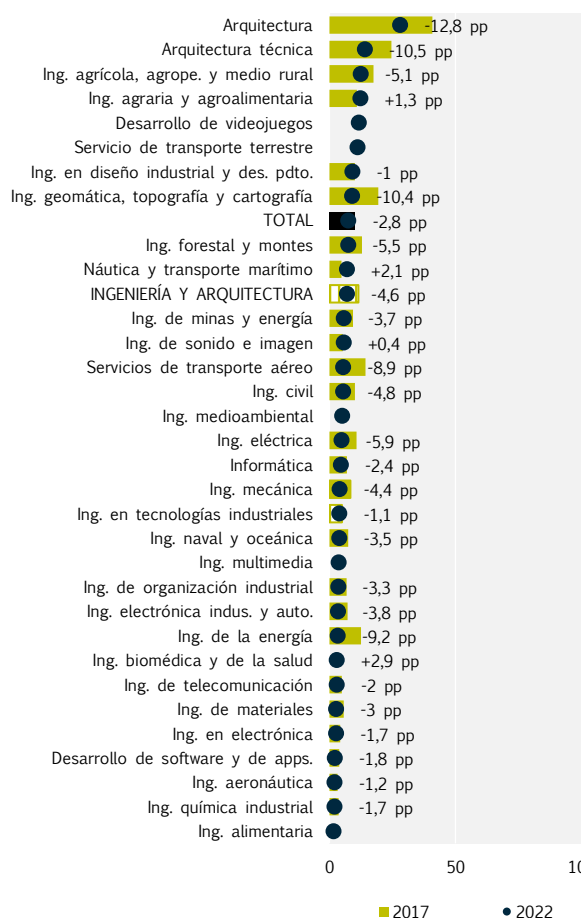


Gráfico 2.14 (cont.). Porcentaje de graduados y afiliados a la Seguridad Social en régimen de autónomos 4 años tras el egreso por rama de enseñanza y campos de estudio. Cohortes 2012-13 y 2017-2018. Situación en 2017 y 2022. (Porcentajes)

d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



Nota: Ordenado de mayor a menor porcentaje de afiliados en el régimen de autónomos en 2022.

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Las principales conclusiones de este apartado son las siguientes:

- La heterogeneidad de las características de la inserción intra-ramas es muy notable, pese a lo cual no resta por completo significado a los promedios de las ramas.
- La heterogeneidad alcanza también a los indicadores, pues los buenos resultados en algunos de ellos (por ejemplo, tasas de afiliación) no predicen siempre buenos resultados en otros (por ejemplo, contratos indefinidos). En general, a nivel de campo de estudio, existen correlaciones altas entre las tasas de afiliación, el ajuste,

las bases medias y los contratos a tiempo completo, lo que nos puede llevar a hablar de una relación significativa entre las dimensiones cuantitativa y cualitativa de la inserción, sin que los contratos indefinidos o el porcentaje de autónomos entraran en esta última faceta.

- La organización de las actividades productivas (público/privado, profesionales/empresas) es relevante para explicar rasgos de la inserción laboral: contratos a tiempo completo o parcial, temporal o indefinido, o autónomos o por cuenta ajena.

Diferencias por sexo en la inserción laboral

03

Diversos estudios han apuntado que existen diferencias entre hombres y mujeres, cuantitativas pero sobre todo en la calidad de la inserción laboral de los universitarios. Hace algunos años, con datos que llegaban hasta 2018, señalábamos que, con mejores resultados en la universidad, las mujeres accedían a puestos de trabajo menos estables y peor remunerados (Fundación BBVA e Ivie 2019). A raíz de esta constatación, parte de la investigación se ha centrado en evaluar las razones que, si no totalmente, pueden explicar parcialmente esta situación. Entre estas razones se encuentra la carrera elegida (Gorjón, Kallage y Martínez de Lafuente 2021), dada la menor propensión de las mujeres a elegir titulaciones en la rama de ingenierías y arquitectura, en la que la afiliación y la remuneración son más elevada (Cobrerros, Galindo y Raigada 2024). Pero la titulación no es la única causa de las diferencias, pues estas se observan también entre personas egresadas de los mismos estudios.

La confluencia de numerosos factores como determinantes de la inserción laboral (contexto económico, carreras elegidas, características socioeconómicas de las familias, entre otros) obliga a que, si se aspira a ser riguroso en el análisis de la potencial brecha provocada por el sexo en la inserción laboral, sea necesario aislar la mayor cantidad posible de determinantes y a tener presentes los cambios que se van produciendo a lo largo de los años, sobre todo en un periodo de cambios tan intensos en el mercado de trabajo de los titulados como el último decenio.

El recurso a estudios de corte transversal basados en encuesta a una cohorte determinada, tienen la ventaja de aislar la influencia del ciclo económico y de

combinar en la muestra individuos con niveles de experiencia dispares, fruto de la acumulación de cohortes, pero no permiten analizar la evolución temporal del fenómeno estudiado, en este caso la potencial brecha de género. De ahí que el enfoque seguido por este trabajo, la combinación longitudinal de cohortes homogéneas, sea más adecuado, dadas las fuentes disponibles, para contemplar en qué medida cada cohorte aísla los efectos del ciclo, y también evaluar las tendencias mediante el seguimiento del problema a lo largo de distintas cohortes.

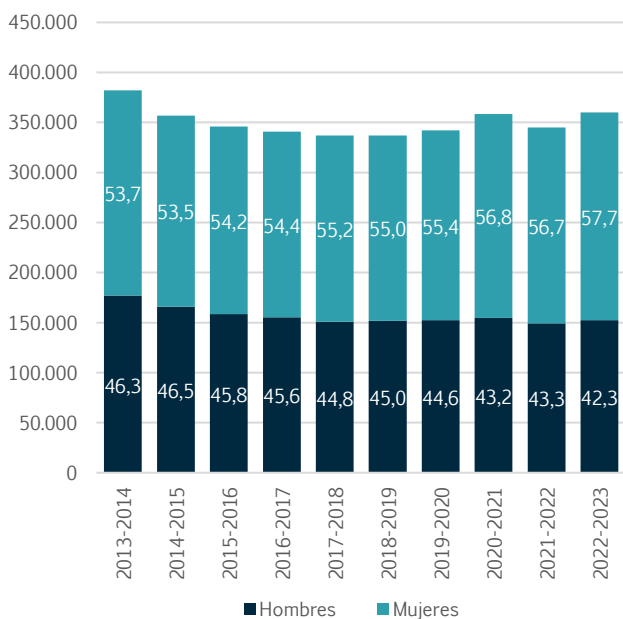
Enmarcar correctamente el análisis de la potencial brecha de inserción aconseja no evaluar solo la situación final tras el egreso, sino todo el proceso de estudios universitarios, comenzando por las condiciones de entrada en los mismos –ya hemos apuntado que existen sesgos en la carrera elegida que pueden tener un impacto potencial sobre los resultados de inserción- y continuando por los resultados académicos en el proceso de formación, para comprobar si la brecha está explicada por los mismos. Desde esta perspectiva, la inserción es contemplada como la fase final de un análisis de la secuencia de entrada, proceso formativo y resultados laborales, que sirve para estructurar este apartado.

3.1. La entrada de la mujer en el sistema universitario

El **gráfico 3.1** muestra la evolución del número de estudiantes de nuevo ingreso en el sistema universitario español en la última década, y su composición por género. Además de la ya comentada estabilidad de las cifras totales de estudiantes de grado, se

constata un peso mayoritario y creciente de la mujer entre el alumnado de nuevo ingreso. El 57,7% de este alumnado en el curso 2022-2023 era mujer, 4 puntos porcentuales más que diez años antes, en el curso 2013-2014.

Gráfico 3.1. Evolución de los estudiantes de nuevo ingreso en grado por sexo. Cursos 2013-2014 a 2022-2023 (número de estudiantes y porcentajes)



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes) y elaboración propia.

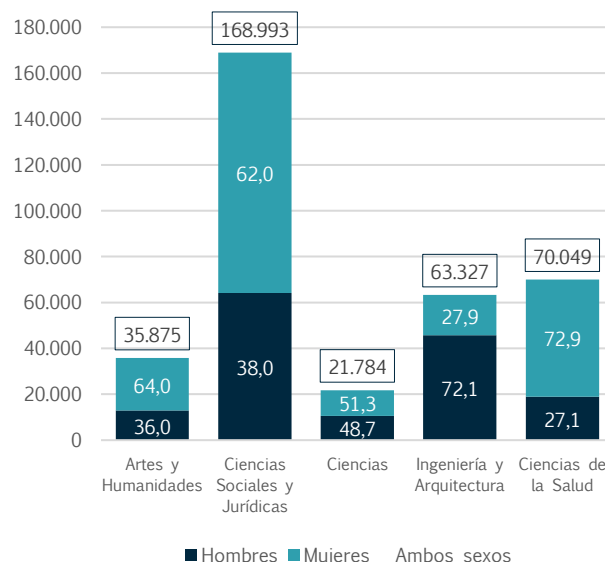
Como hemos apuntado en informes precedentes (Pérez y Aldás [dirs.] *et al.* 2023), la inserción laboral está muy condicionada por la titulación elegida y, por lo tanto, parece natural analizar si ese peso mayoritario de la mujer es homogéneo en todas las ramas de enseñanza. El **gráfico 3.2** muestra, en su panel a), el número total de estudiantes de nuevo ingreso en cada rama y qué porcentaje de ellos son mujeres. Aunque el promedio final está muy condicionado por el gran peso que tienen las ciencias sociales y jurídicas en el total de alumnos de primer ingreso, observamos que el peso de la mujer es mayoritario en todas las ramas, salvo en la de ingeniería y arquitectura en la que apenas superan una cuarta parte de los matriculados. En el resto de las ramas los pesos varían desde el 72,9% en ciencias de la salud hasta el 51,3% en ciencias.

Vista la cuestión bajo la perspectiva de dónde se matricula un hombre y una mujer por primera vez, el panel b) de ese mismo gráfico nos muestra que la opción mayoritaria de las mujeres es la rama de sociales y jurídicas (50,5%), seguida de la de ciencias de la salud (24,6%). La primera rama es también la

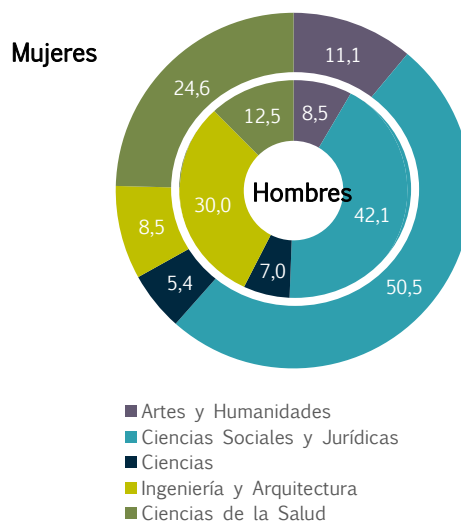
opción mayoritaria entre los hombres (42,1%), pero la diferencia con las mujeres es importante. También lo es en que su segunda opción es ingeniería y arquitectura (30%), que solo eligen el 8,5% de las mujeres. Por lo tanto, los principales sesgos de elección cabe buscarlos en los 21,5 porcentuales de hombres que se decantan más por las ingenierías que las mujeres y los 12,1 de mujeres que se decantan más por salud que los hombres. El impacto de estos sesgos sobre la inserción laboral será analizado en profundidad posteriormente.

Gráfico 3.2. Distribución de los estudiantes de nuevo ingreso en titulaciones de grado por ramas de enseñanza y sexo. Curso 2022-23

a) Número y porcentaje en cada rama

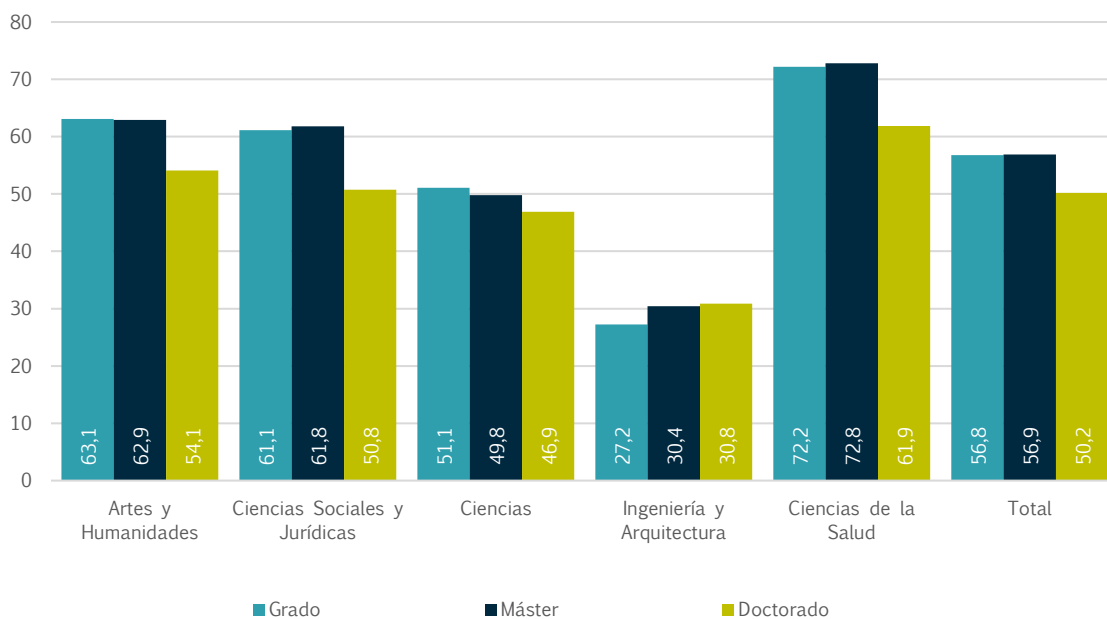


b) Distribución por ramas de enseñanza en cada sexo



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes) y elaboración propia.

Gráfico 3.3. Participación de las mujeres en el alumnado por nivel de estudios y rama de enseñanza. Curso 2022-2023 (porcentaje)

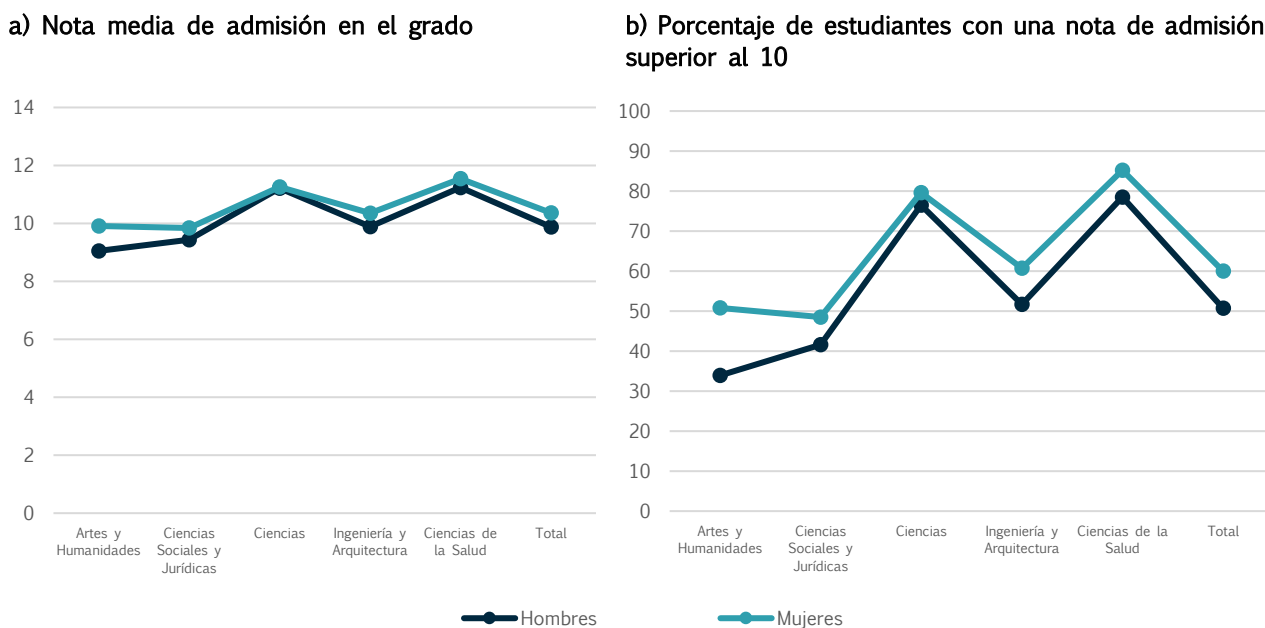


Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes) y elaboración propia.

En apartados anteriores hemos constatado que la mayoría de los indicadores de calidad en la inserción laboral eran mejores a nivel de máster que entre los egresados de grado. Por lo tanto, el que las tasas de transición de grado a máster, incluso a doctorado, sean distintas entre hombres y mujeres es un factor que podría impactar sobre la calidad final de la inserción. El **gráfico 3.3** ofrece el peso de la mujer en los matriculados totales –no en los alumnos de nuevo ingreso, por disponibilidad de datos– en cada uno de los tres niveles educativos, grado, máster y doctorado, y por rama. Pueden constatare tres hechos principales: el primero, que la mujer es mayoritaria entre los alumnos de grado en las cuatro ramas donde ya lo era al entrar en la universidad (todas menos ingenierías y arquitectura); en segundo lugar, que en máster tampoco es mayoritaria en ciencias; y en tercer lugar que su peso cae en doctorado en las cuatro ramas en las que es mayoritaria en grado. Debe destacarse que en la rama donde no es mayoritaria, ingeniería y arquitectura, incrementa su importancia ligeramente en los estudios de máster y doctorado, es decir, continúa proporcionalmente más con estos niveles educativos que sus compañeros hombres.

Una característica en la entrada al sistema universitario que puede tener impacto sobre el desempeño durante el mismo y sobre la inserción laboral tras el egreso es la nota con la que hombres y mujeres se incorporan a la universidad. A priori, notas más altas deberían traducirse en mejores desempeños y, por ello, en mejores oportunidades de inserción, y convertirse así en un elemento que explicara potenciales brechas laborales. El **gráfico 3.4** muestra, en su panel a) que la nota media de entrada de hombres y mujeres es muy similar en todas las ramas de enseñanza, y si alguna diferencia mínima existe es a favor de las mujeres. La evolución de las pruebas de acceso ha comprimido mucho los valores medios y las diferencias son inapreciables en este indicador; por eso, el panel b) muestra el porcentaje de estudiantes que tuvieron una nota de admisión superior a 10. Ahí, de manera algo más nítida, se aprecia que el desempeño de las mujeres es superior en todas las ramas de enseñanza, especialmente en artes y humanidades, pero también en las ramas donde la nota de acceso es mayor, como ciencias y, sobre todo, ciencias de la salud.

Gráfico 3.4. Indicadores sobre la nota de admisión en grado. Curso 2022-23



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Estadística de estudiantes) y elaboración propia.

3.2. El desempeño de la mujer durante los estudios universitarios

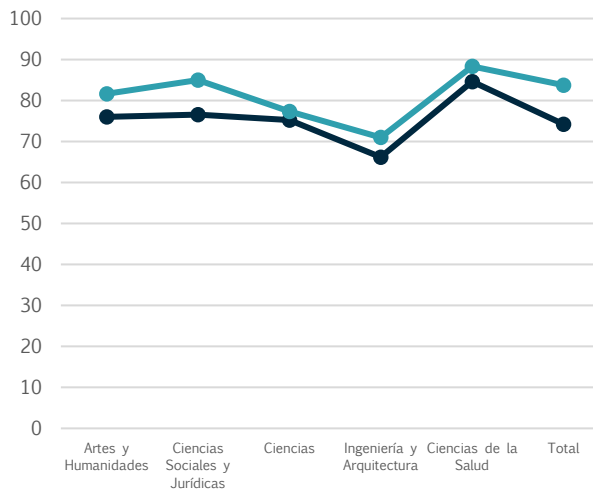
El dato de las notas de entrada en la universidad hace esperar que el desempeño de la mujer sea superior al del hombre durante los estudios salvo que, por alguna razón, su adaptación fuera peor y afectara a sus resultados. Para constatar lo que sucede, este apartado evalúa el desempeño de los estudiantes en el grado utilizando los siguientes indicadores, distinguiendo por rama de enseñanza: la tasa de rendimiento en el grado o relación porcentual entre los créditos superados y el número de créditos matriculados; la tasa de éxito en grado o relación porcentual entre el número de créditos superados y el número de créditos matriculados; la tasa de abandono global del grado, que es la suma de las tasas de abandono de los estudios del primer año, del segundo y del tercero; la tasa de eficiencia de los egresados, definida como la relación porcentual entre el número total de créditos superados y el número de créditos matriculados desde el inicio de los estudios; la tasa de idoneidad en la graduación, que es el porcentaje de estudiantes de nuevo ingreso que finalizan sus estudios en el curso de finalización teórico o antes; y, finalmente, la nota media del expediente académico de los egresados.

El **gráfico 3.5** ofrece, en sus seis paneles, los datos de los indicadores de desempeño enumerados, para

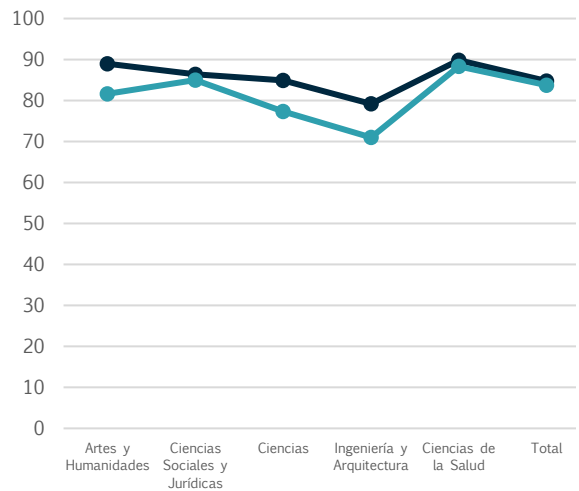
hombres y mujeres, en cada una de las ramas de enseñanza. Los datos son los del último curso disponible. La conclusión general es que el desempeño de la mujer es sistemáticamente superior al del hombre en todos los indicadores y en todas las ramas, con una única excepción, la tasa de éxito (panel b) que es ligeramente superior para el hombre, esto es, aprueban un mayor porcentaje de créditos respecto a los que se presentan. Especialmente relevante es, en nuestra opinión, la marcada diferencia en las tasas de abandono, siempre superiores en el hombre, 10 puntos porcentuales en el total de las ramas y entre 6 y 7 pp. en las ramas donde el impacto del abandono es superior, artes y humanidades e ingeniería y arquitectura (panel c). También en la tasa de idoneidad, es decir, acabar los estudios en el tiempo teórico del grado (panel e), las mujeres muestran un mejor desempeño. Esta tasa es especialmente baja en ingeniería y arquitectura, donde apenas un 20% de los egresados lo hace en el tiempo esperado. Recordemos que esta rama era en la que la mujer tenía un peso menor por elección, pero las que optan por esa especialización no tienen un desempeño inferior a los hombres. Las notas medias finales del expediente (panel f), son muy similares para hombres y mujeres en artes y humanidades, ciencias e ingeniería y arquitectura, y la diferencia es algo más acentuada en favor de la mujer en sociales y jurídicas y en salud.

Gráfico 3.5. Indicadores de proceso y resultados académicos por sexos. Curso 2021-2022

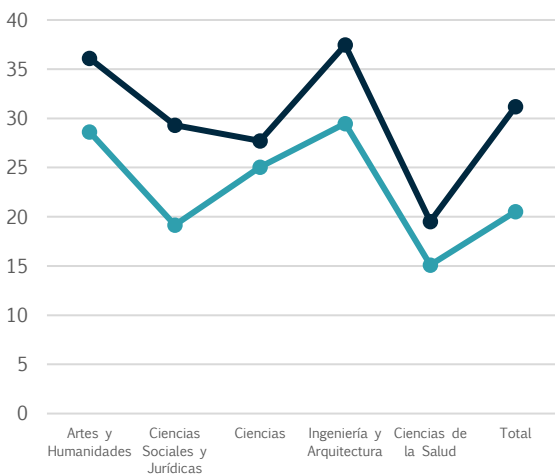
a) Tasa de rendimiento en grado



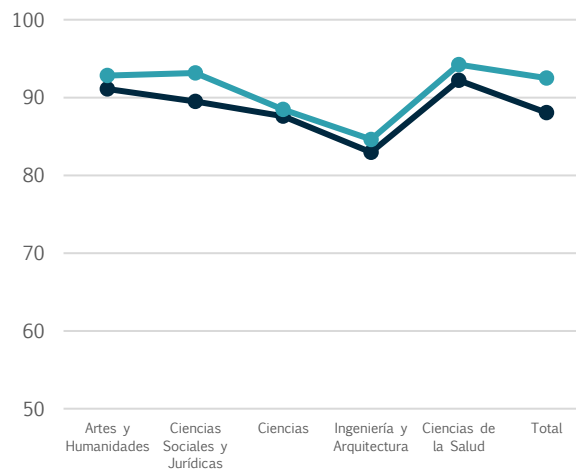
b) Tasa de éxito en grado



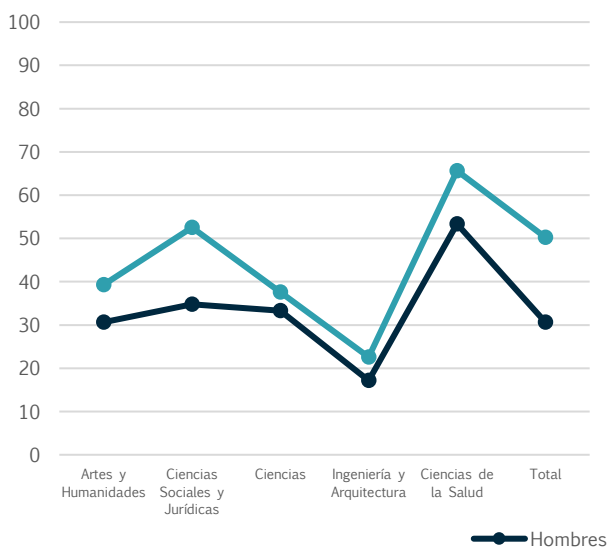
c) Tasa de abandono global del grado¹



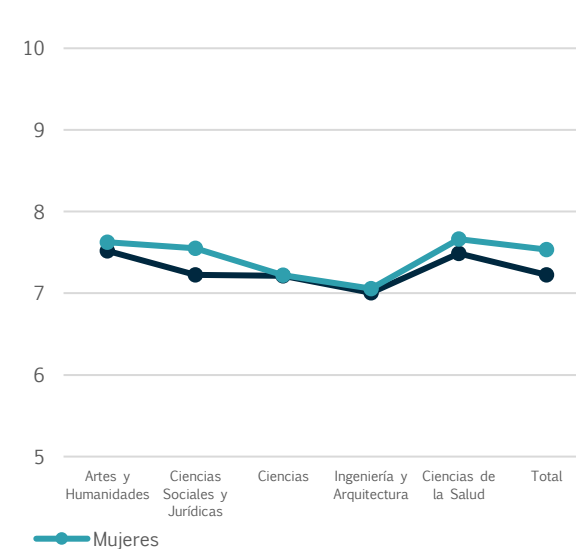
d) Tasa de eficiencia de los egresados



e) Tasa de idoneidad en la graduación¹



f) Nota media del expediente académico



¹Datos referidos a la cohorte 2017-2018.

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de rendimiento académico) y elaboración propia.

3.3. Resultados de inserción laboral de las mujeres con estudios universitarios

De los resultados anteriores se desprende claramente que, si el desempeño durante los estudios debiera inducir alguna diferencia en la calidad de la inserción laboral, esta debería ser favorable a la mujer, pues ha mostrado un mejor comportamiento durante los estudios. Este apartado evalúa en qué medida esta hipótesis se sostiene o la realidad del mercado de trabajo es diferente. Para ello se revisan los seis indicadores de inserción laboral que hemos venido manejando a lo largo de las distintas cohortes y comparando sus valores entre egresados hombres y mujeres. El **gráfico 3.6** muestra esta comparativa para los egresados de grado y el **gráfico 3.7** para los egresados de máster.

El panel a) del gráfico 3.6 parece confirmar, para los egresados de grado, los resultados de Gorjón, Kallage y Martínez de Lafuente (2021) que, en el contexto del País Vasco, una vez se tienen en cuenta las diferencias en la elección del tipo de estudios, no encuentran diferencias significativas entre hombres y mujeres en la probabilidad de tener un empleo, en su caso a los 3 años de la graduación¹⁰. En este panel la tasa de afiliación de hombres y mujeres a los cuatro años de egresar es prácticamente la misma (apenas 2 décimas de punto porcentual en 2022 para la cohorte 2017-2018). Si alguna tendencia se observa en el transcurso del tiempo es de convergencia hacia esa igualdad (en 2018, para la cohorte 2012-2013, la diferencia era de 1,2 puntos porcentuales a favor del hombre). Tampoco se aprecian diferencias significativas en el ajuste del empleo a la titulación (la diferencia es apenas de 1,1 puntos porcentuales y, además, favorable a la mujer).

Sí se aprecian diferencias más importantes, y a favor del hombre, en otros indicadores de la calidad de la inserción, como los ingresos (base media de cotización, panel b), y porcentaje de afiliados a tiempo completo (panel d) y con contrato de duración indefinida (panel e). Aunque en los ingresos se aprecia un proceso de convergencia con el paso del tiempo (al inicio de este la diferencia era de unos 2.800 euros en términos nominales y en 2022 quedaba reducida

a unos 1.800), la aproximación no existe o es inapreciable en la tipología de contratos. La cuestión es cuáles pueden ser las razones de estas diferencias, y en particular si existe discriminación laboral en las remuneraciones o se deben a otras causas.

Como se trata de salarios promedio de todas las ramas, y constatábamos antes una infrarrepresentación de la mujer en titulaciones vinculadas a la ingeniería y la arquitectura, si estas titulaciones tienen mejor remuneración en el mercado, eso puede provocar un menor salario promedio para la mujer en el total de la cohorte. Por eso, posteriormente se repetirá el análisis rama a rama y por campos de estudio. Algo parecido puede ocurrir con la tipología de contratos. Vimos que, en salud, donde el peso de la mujer es muy mayoritario, el porcentaje de contratos a tiempo completo era de los más bajos y era el más bajo en cuanto a la duración indefinida de dichos contratos. Profundizaremos en este aspecto con posterioridad.

En cuanto al porcentaje de autónomos (panel f), también es menor en mujeres que en hombres, aunque, como hemos apuntado reiteradamente, esta variable no es un indicador de la calidad del empleo y sería razonable considerarla un indicador del potencial de emprendimiento o, también, reflejo de pautas del ejercicio profesional, de la inclusión o no en la cartera de servicios sanitarios de determinadas prestaciones, etc.

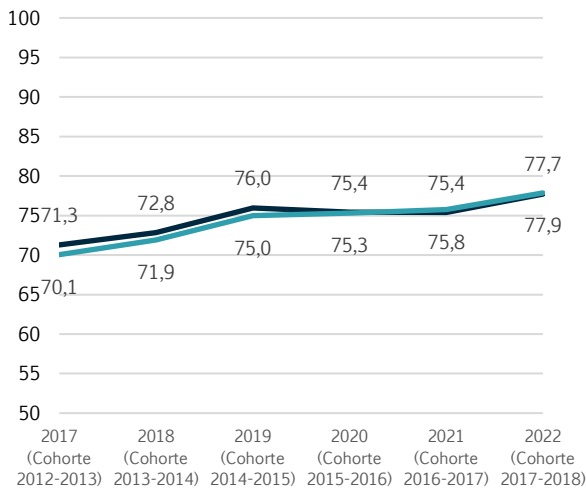
El gráfico 3.7 evalúa estos mismos indicadores para los egresados de máster con resultados muy similares. Las tasas de afiliación son algo más dispares, pero favorables en este caso a las mujeres con una divergencia creciente a favor de ellas. Apenas hay diferencias apreciables en el ajuste al nivel de estudios que es significativamente mayor que a nivel de grado como fruto de la naturaleza más especializada de los estudios de máster. En las bases medias de cotización, y los contratos a tiempo completo e indefinidos, la diferencia es de nuevo favorable a los hombres, con una convergencia muy limitada en el periodo analizado. El porcentaje de autónomos también es mayor entre los hombres, aunque las cifras se acercan ligeramente en 2022.

¹⁰ Estos autores basan sus resultados en una fuente distintas, como es la encuesta de inserción laboral de alumnos y alumnas de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), de ahí que las

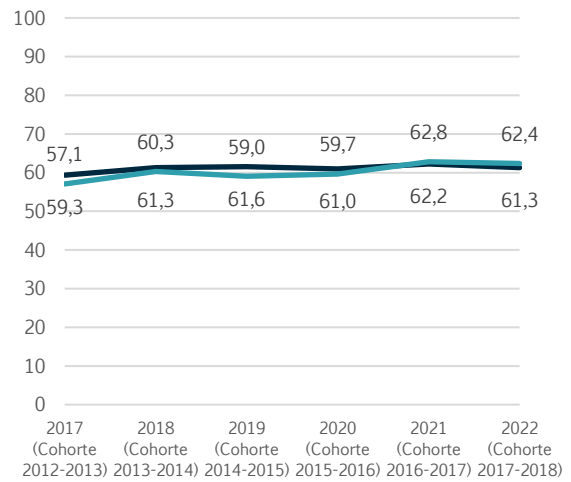
referencias temporales elegidas sean distintas, nuestros resultados muestran la situación a los cuatro años del egreso.

Gráfico 3.6. Evolución de los indicadores de inserción laboral de los graduados 4 años tras el egreso. Diferencias por sexos y cohorte de egreso.

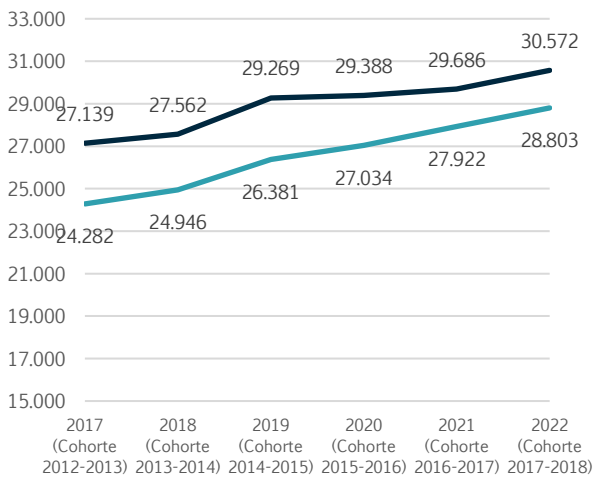
a) Tasa de afiliación (porcentaje)



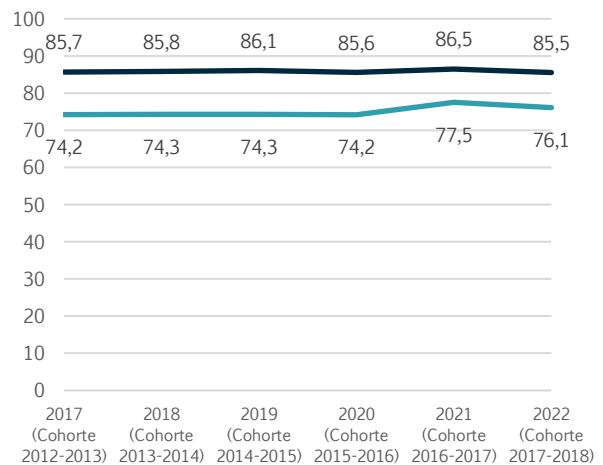
b) Afiliados ajustados a su nivel de estudios (porcentaje)



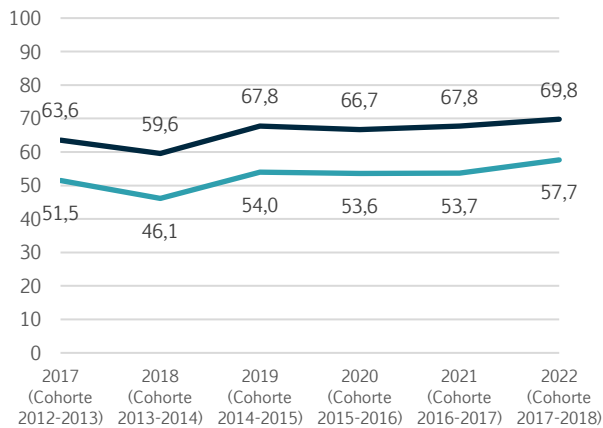
c) Base media de cotización (euros)



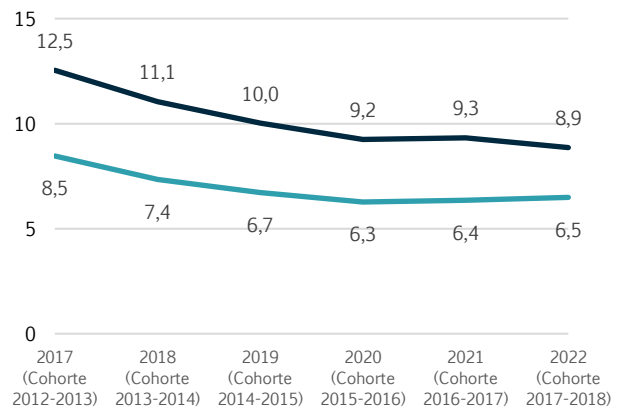
d) Afiliados con contrato a tiempo completo (porcentaje)



e) Afiliados con contrato de duración indefinida (porcentaje)



f) Autónomos (porcentaje)

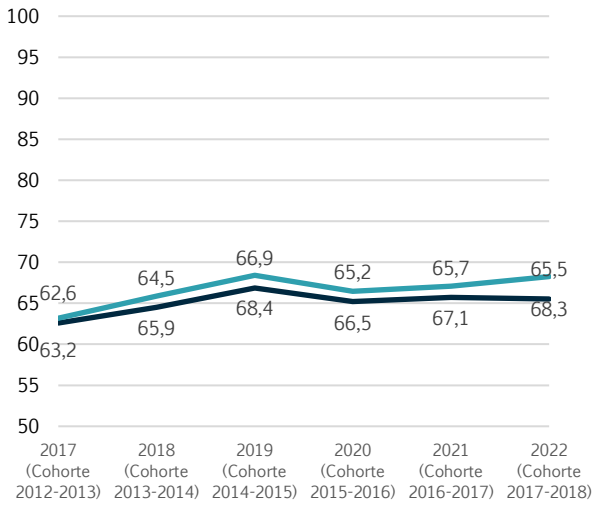


— Hombres — Mujeres

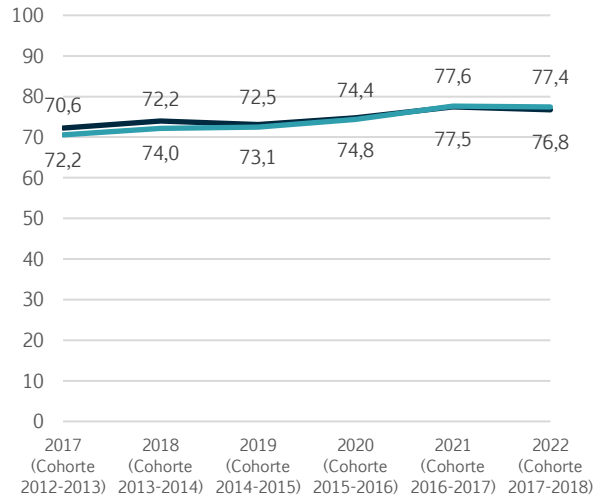
Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios) y elaboración propia.

Gráfico 3.7 Evolución de los indicadores de inserción laboral de los titulados de máster 4 años tras el egreso. Diferencias por sexos y cohorte de egreso.

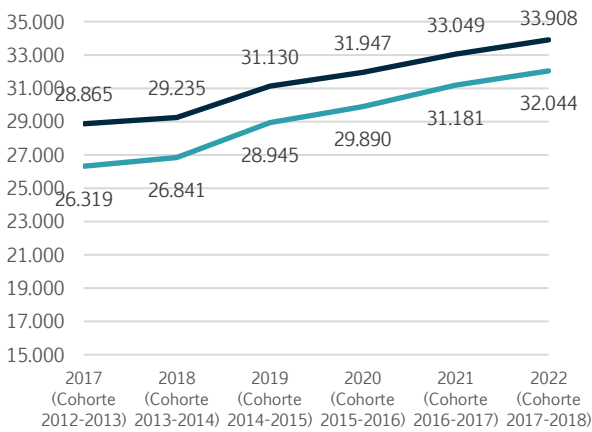
a) Tasa de afiliación (porcentaje)



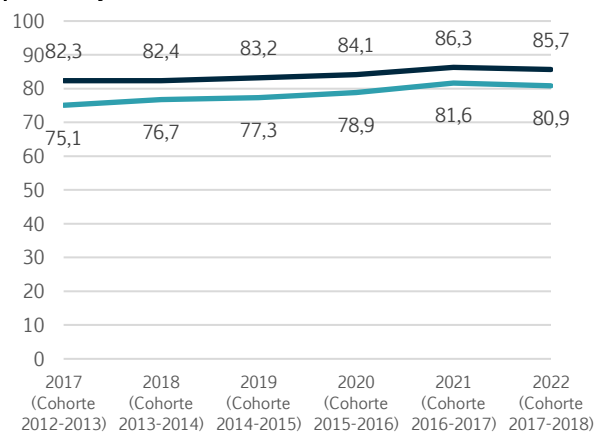
b) Afiliados ajustados a su nivel de estudios (porcentaje)



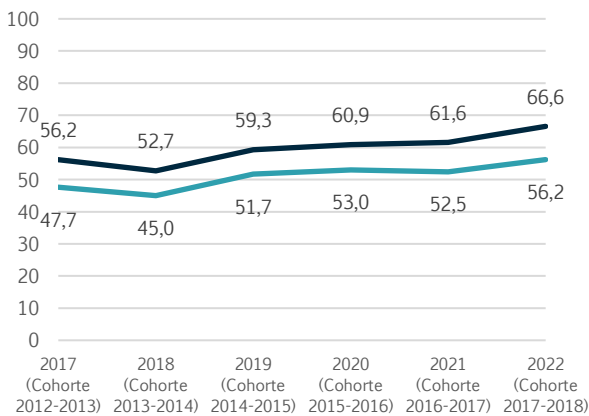
c) Base media de cotización (euros)



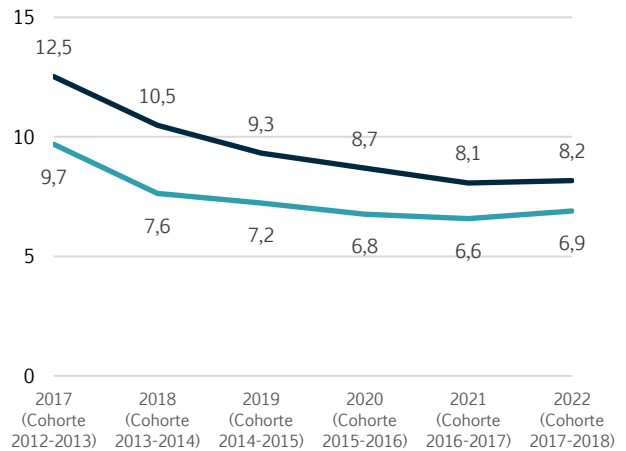
d) Afiliados con contrato a tiempo completo (porcentaje)



e) Afiliados con contrato de duración indefinida (porcentaje)



f) Autónomos (porcentaje)



— Hombres — Mujeres

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios) y elaboración propia.

La necesidad de realizar un análisis por ramas de enseñanza con el fin de indagar sobre las razones de las diferencias en los promedios totales ha quedado puesta de manifiesto en las reflexiones anteriores y a ello se dedica el **gráfico 3.8**, para los egresados de grado (panel a) y los de máster (panel b). Para cada indicador se muestran las diferencias entre los porcentajes de hombres y mujeres a los cuatro años del egreso de la última cohorte (2017-2018), es decir en 2022. Para facilitar la lectura, se colorean de manera distinta cuando estas diferencias son favorables a la mujer (valores positivos, azul) y cuando lo son al hombre (valores negativos para la mujer, verde). La última columna corresponde al promedio total que mostrábamos para la última cohorte en los gráficos 3.6 y 3.7.

En los estudios de grado, la afirmación general de que las tasas de afiliación y el ajuste a la titulación son muy parecidas para hombres y mujeres - y si existen diferencias son favorables a la mujer - se cumple para la mayoría de ramas de enseñanza, excepto para ingeniería y arquitectura en ambas variables y para ciencias en la variable de ajuste entre formación y grupo de cotización. Con todo, la diferencia no supera los cinco puntos porcentuales cuando la afiliación es favorable al hombre (ingeniería y arquitectura) ni cuando lo es a la mujer (salud).

Estas ligeras diferencias alternadas por ramas entre hombres y mujeres desaparecen cuando se analiza la base media de cotización y el porcentaje de contratos a tiempo completo. Aquí, sistemáticamente para todas las ramas, las cifras favorecen a los hombres. Las ramas en las que esta diferencia es más severa son ingeniería y arquitectura, donde la base media de cotización del hombre es cerca de 2.300 euros superior a la de la mujer, siendo también elevada en sociales y jurídicas (1.690) euros. Las diferencias entre el porcentaje de contratados a tiempo completo varían entre los más de 8 puntos porcentuales más para los hombres en sociales y jurídicas, y la situación es de práctica igualdad en salud.

Por lo tanto, respecto a hipótesis planteadas con anterioridad, siendo cierto que el que la mujer está menos representada en ramas donde las ganancias medias son superiores y que esto puede contribuir a la menor ganancia promedio, esto no explica completamente esas diferencias, pues la menor ganancia se

da en todas las ramas, tanto en las que la representación es mayor como en la que es menor. Lo mismo ocurre con los contratos a tiempo completo. Son mayores en ingeniería y arquitectura, donde la mujer está infrarrepresentada, y también en salud donde está sobrerrepresentada. Esto contribuirá a acentuar las diferencias medias, pero en el resto de las ramas las diferencias a favor del hombre son también sistemáticas.

Si se observa el panel b) correspondiente a los estudios de máster, se comprueba que los resultados son prácticamente idénticos a los de grado, constatando la persistencia de las diferencias a lo largo de los distintos niveles de estudios.

La realidad que nuestros resultados ponen de manifiesto es que la mujer nutre en mayor medida que el hombre el sistema universitario, obtiene mejores desempeños mientras transita por él, pero, aunque se inserta con igualdad en el mercado de trabajo en trabajos igualmente ajustados a sus estudios que los hombres, recibe una retribución menor, y es contratada en menor medida a tiempo completo y en contratos indefinidos que sus compañeros de cohorte. Y esto es independiente de la rama de enseñanza de sus estudios.

Encontrar una explicación más completa implicaría trabajar con fuentes que ofrecieran microdatos pero que en estos momentos supondrían un desfase temporal demasiado alto¹¹. Algunos trabajos (De la Rica, Gorjón y Quesada 2021) que usan microdatos demuestran que parte de estas brechas tiene que ver con una menor intensidad laboral de las mujeres que se concreta en una mayor dedicación a tiempo parcial, que aparece con la convivencia en pareja y se acentúa con la llegada de los hijos, mientras los hombres acentúan su dedicación laboral tras este hecho vital. Nuestros datos, sin embargo, son bases medias de cotización solo de contratos a tiempo completo, por lo que el concepto de intensidad laboral al que aluden los autores anteriores, si han de explicar las diferencias, no sería tanto por que las mujeres sean más proclives a contratos a tiempo parcial que no puede quedar recogido por lo expuesto en nuestras bases medias, sino porque puedan renunciar –o no se les ofrezca– a puestos que exigen con frecuencia la intensificación en su dedicación (puestos directivos, aumentos de responsabilidad en ciertos puestos intermedios).

¹¹ La última Encuesta de Inserción Laboral de los Universitarios (EILU) publicada por el INE en 2020 ofrece resultados para el

año 2019. Está prevista una próxima reedición que permitiría abordar adecuadamente este contraste de hipótesis.

Gráfico 3.8. Ventajas (+) y desventajas (-) en la inserción laboral a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por ramas de enseñanza. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. *Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y euros*

a) Titulados de grado



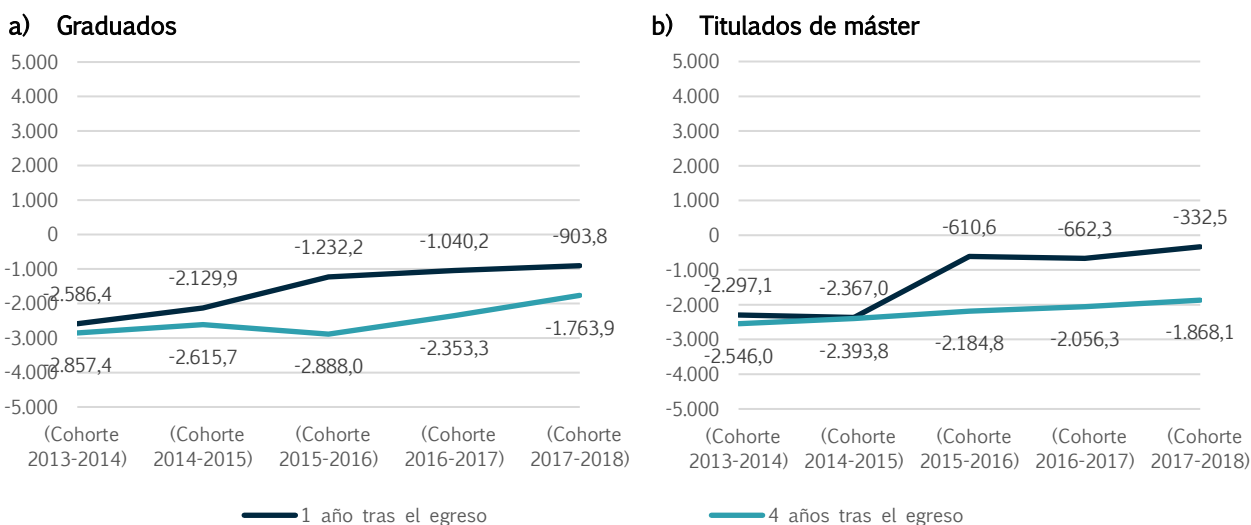
Gráfico 3.8 (cont.). Ventajas (+) y desventajas (-) en la inserción laboral a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por ramas de enseñanza. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. *Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y euros*

b) Titulados de máster



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios) y elaboración propia.

Gráfico 3.9. Diferencias por sexos y cohortes en las bases de cotización de los egresados según tiempo transcurrido desde el egreso. Mujeres – hombres. (euros)



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios) y elaboración propia.

Cuadro 3.1. Distribución de los ocupados entre 22 y 29 años con estudios universitarios según cualificación del empleo. Diferencias por sexo

	Universitarios	
	Hombres	Mujeres
1 Directores y gerentes	3,2	1,7
2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	61,3	62,4
3 Técnicos; profesionales de apoyo	15,9	11,7
4 Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	7,0	8,8
5 Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	8,0	12,6
6 Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	0,2	0,1
7 Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción (excepto operadores de instalaciones y maquinaria)	1,0	0,3
8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	1,1	0,6
9 Ocupaciones elementales	2,4	1,8

Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Profundizar con las fuentes utilizadas en la teoría de la menor intensificación cualitativa en la dedicación por parte de las mujeres no es sencillo, pero podemos encontrar algunas evidencias adicionales. El **gráfico 3.9** ofrece en su panel a) la evolución por cohortes del gap salarial (bases medias de cotización) entre hombres y mujeres al año de finalizar sus estudios de grado y a los cuatro años de hacerlo. El panel b) da la misma información para los titulados de máster. Podemos comprobar cómo, en los dos niveles de estudios, el gap de ingresos es favorable a los hombres (valores negativos en la diferencia bases de cotización mujeres – bases cotización hombres), pero lo más destacado es que el gap es superior a los cuatro años de egresar que al año de hacerlo (diferencia negativa mayor). ¿Por qué razón la experiencia en el empleo, aunque sea en los primeros años de incorporarse al mismo, hace que los hombres aumenten sus salarios en mayor medida que las mujeres? Este dato puede reforzar la hipótesis de la menor intensificación cualitativa –progreso hacia puestos mejor

remunerados, por ejemplos directivos-- en la mujer. No nos permite establecer en qué medida este hecho se debe a una renuncia voluntaria de la mujer por razones que pueden ser muy diversas o a que estos puestos les son ofrecidos en menor medida que a los hombres.

Una evidencia adicional podemos buscarla en el porcentaje de mujeres universitarias que ocupa puestos altamente cualificados. Para hacer los datos de la Encuesta de Población Activa lo más próximos posibles a nuestro análisis de cohortes, lo centraremos solo en la población ocupada joven (entre 22 y 29 años). El **cuadro 3.1** muestra la distribución de la población ocupada masculina y femenina de esta edad según la cualificación del empleo, siendo los niveles 1 (directores y gerentes), 2 (técnicos y profesionales científicos e intelectuales) y 3 (técnicos y profesionales de apoyo) los que conforman la definición habitual de profesiones altamente cualificadas. Vemos que, mientras el 75,8% de las universitarias jóvenes están

ubicadas en esta cualificación, el porcentaje es 4,6 puntos porcentuales superior (80,4%) en los hombres, confirmando el sesgo que venimos comentando. Además, el porcentaje de directores y gerentes entre los hombres casi dobla al de las mujeres.

3.4. Diferencias en la inserción laboral de las mujeres y hombres por campos de estudio

Como hemos apuntado con anterioridad, el análisis de las diferencias de inserción por sexo a nivel de rama de enseñanza es importante pero este nivel de agregación puede enmascarar una diversidad de resultados entre los títulos que forman parte de una rama. De ahí la necesidad evaluar si existen diferencias en los indicadores de inserción laboral entre los títulos que forman parte de cada una de las ramas. Los gráficos 3.9 a 3.14 ofrecen esta información para cada indicador, agrupando en cinco paneles los títulos de grado de las correspondientes ramas. La cifra representada es siempre la diferencia entre el valor del indicador (por ejemplo, tasa de afiliación) para la mujer menos el valor del indicador para el hombre. Por ello, resultados positivos indican ventaja para la mujer y valores negativos desventajas para ellas, por ser más elevado en los hombres. Como información complementaria, cada panel muestra el peso que tiene la mujer entre los egresados de ese título. Los datos son siempre para la última cohorte analizada (2017-2018) en el año 2022, es decir, a los cuatro años del egreso.

Como el predominio de las mujeres entre los egresados de las distintas titulaciones es muy frecuente, antes de detallar lo que sucede con los distintos indicadores de inserción puede ser de interés considerar si los campos de estudio preferidos por las mujeres en todo tipo de estudios se asocian a ventajas o desventajas en la inserción. El **cuadro 3.2** muestra las correlaciones entre la tasa de feminización del centenar de campos para los que existe información y los 6 indicadores de inserción laboral de las mujeres universitarias a los 4 años de egresar. Las correlaciones son casi todas negativas y estadísticamente significativas. Por ejemplo, la correlación entre ventaja en la afiliación de las mujeres y tasa de

feminización de los campos es $-0,234$ ($p < 0,05$) es decir negativa y apenas significativa, confirmando que si alguna relación existe entre el grado de feminización de las ocupaciones y la inserción laboral es en contra de esta característica, es decir, los campos de estudio más feminizados no disfrutaban ventajas de afiliación. El ajuste al nivel de estudios presenta el mismo valor y signo del coeficiente que la tasa de afiliación ($-0,23$), en la contratación indefinida esta relación negativa se intensifica a $-0,38$, en el caso de la base media de cotización es de $-0,46$ y en los contratados a tiempo completo la correlación se sitúa en torno a $-0,5$. Sin embargo, solo el porcentaje de autónomos presenta una relación positiva ($0,23$), aunque débil, con la tasa de feminización de los campos de estudio. Pero correlación no es causalidad y las diferencias entre campos de estudio son muy importantes y merece la pena describirlas, pues pueden deberse a otros factores.

El **gráfico 3.10** analiza la tasa de inserción laboral (porcentaje de afiliados a la seguridad social). Cuando realizamos el análisis por ramas vimos que, en todas las ramas, salvo en ingeniería y arquitectura, los porcentajes de afiliación eran superiores en las mujeres egresadas que en los hombres y, en cuanto que la rama es un promedio de los campos de estudio, este resultado se refleja en los títulos. En general, en todas las ramas las diferencias son muy reducidas en un sentido u otro. Destacan con cifras superiores a los 5 p.p. una mayor afiliación de la mujer en historia del arte, en la rama de arte y humanidades; en bioquímica, matemáticas y ciencia y tecnología de los alimentos en la rama de ciencias; en odontología, psicología y logopedia en la rama de salud; en comercio, pedagogía, información y documentación, antropología y relaciones internacionales, en sociales y jurídicas; y en ingeniería medioambiental e ingeniería biomédica en la rama de ingeniería y arquitectura. La desventaja femenina en afiliación es muy acentuada en unos pocos títulos: literatura, biomedicina, gastronomía e ingeniería de materiales. A priori, no hay una característica de las titulaciones que explique el sentido de las diferencias salvo, quizás, la tradicional asociación a roles masculinos de la alta cocina que se manifiesta en la mayor inserción mencionada en el campo de gastronomía.

Cuadro 3.2. Coeficiente de correlación entre la tasa de feminización y los resultados de inserción laboral de las mujeres universitarias a los 4 años de egresar por campos de estudio

	Tasa de feminización		
	Correlación de Pearson	Significatividad	Número de campos
Tasa de afiliación	-,234*	0,02	101
% de afiliados ajustados al nivel de estudios	-,234*	0,02	101
Base media de cotización	-,458**	0,00	98
% de afiliados con contrato a tiempo completo	-,500**	0,00	101
% de afiliados con contrato de duración indefinida	-,381**	0,00	101
% de autónomos	,229*	0,02	101

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

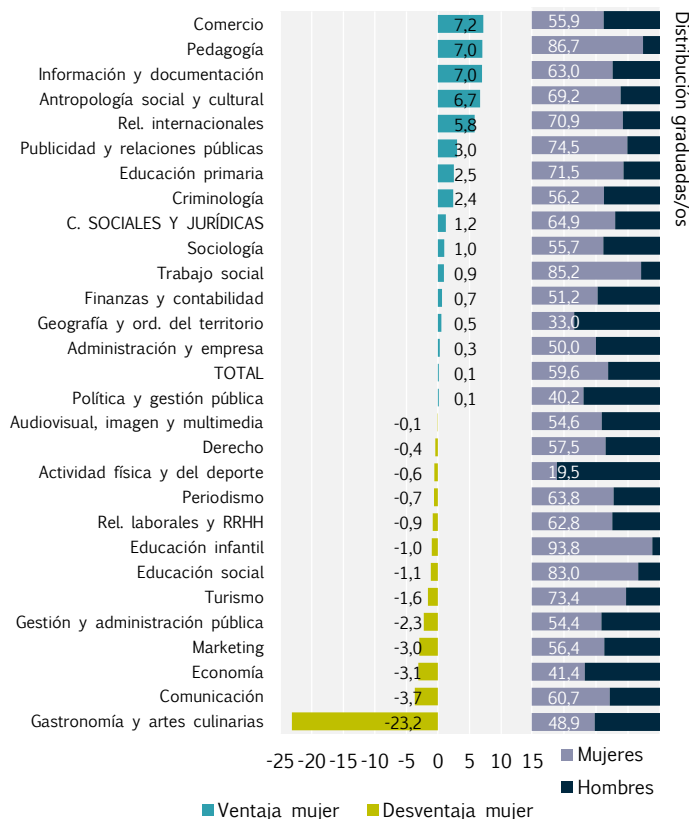
Gráfico 3.10. Ventajas (+) y desventajas (-) en las tasas de afiliación a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18.

Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y porcentajes

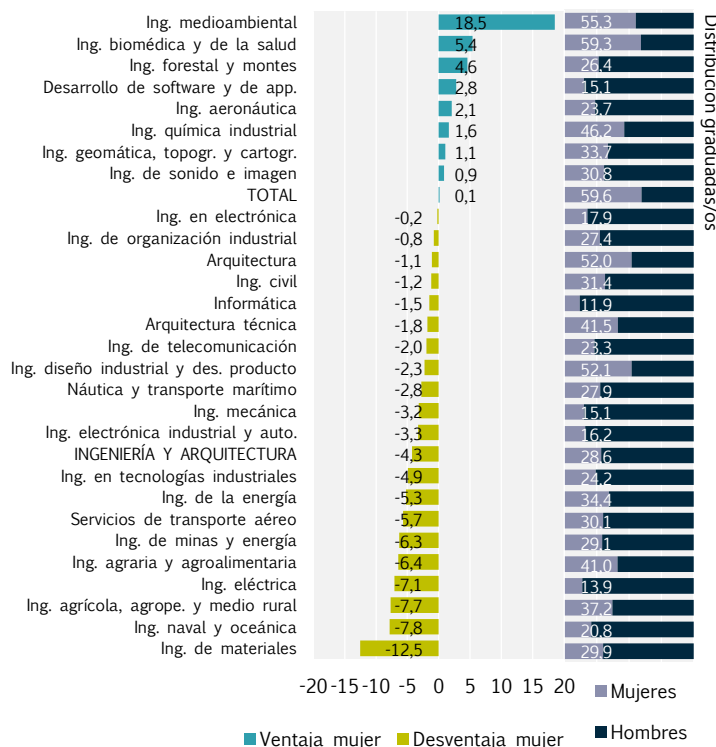


Gráfico 3.10 (cont.). Ventajas (+) y desventajas (-) en las tasas de afiliación a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. *Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y porcentajes*

d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

El **gráfico 3.11** realiza el mismo análisis para el ajuste de la titulación con el grupo de cotización donde, como ya vimos en el análisis por ramas, las diferencias eran escasas (nunca superiores a cinco puntos porcentuales) y se alternaban a favor de la mujer (arte y humanidades, sociales y jurídicas y ciencias de la salud) y a favor del hombre (ciencias e ingeniería y arquitectura), pero siempre en este margen estrecho de diferencias. Al analizar las titulaciones, encontramos las mayores en contra de la mujer dentro de la rama de artes y humanidades en las titulaciones vinculadas con actividades artísticas:

bellas artes, diseño e historia del arte. En sociales y jurídicas la mayor desventaja de ajuste se da en titulaciones muy versátiles (que pueden concretarse en ocupaciones muy diversas) como administración y empresa o comunicación. En ingenierías, la desventaja es más acentuada aparece en organización industrial y en servicios de transporte aéreo, que agrupa títulos como gestión aeronáutica, logística empresarial, gestión del transporte y logística o pilotos de aviación comercial y operaciones aéreas.

Gráfico 3.11. Ventajas (+) y desventajas (-) en el ajuste al nivel de estudios a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18.

Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y porcentajes

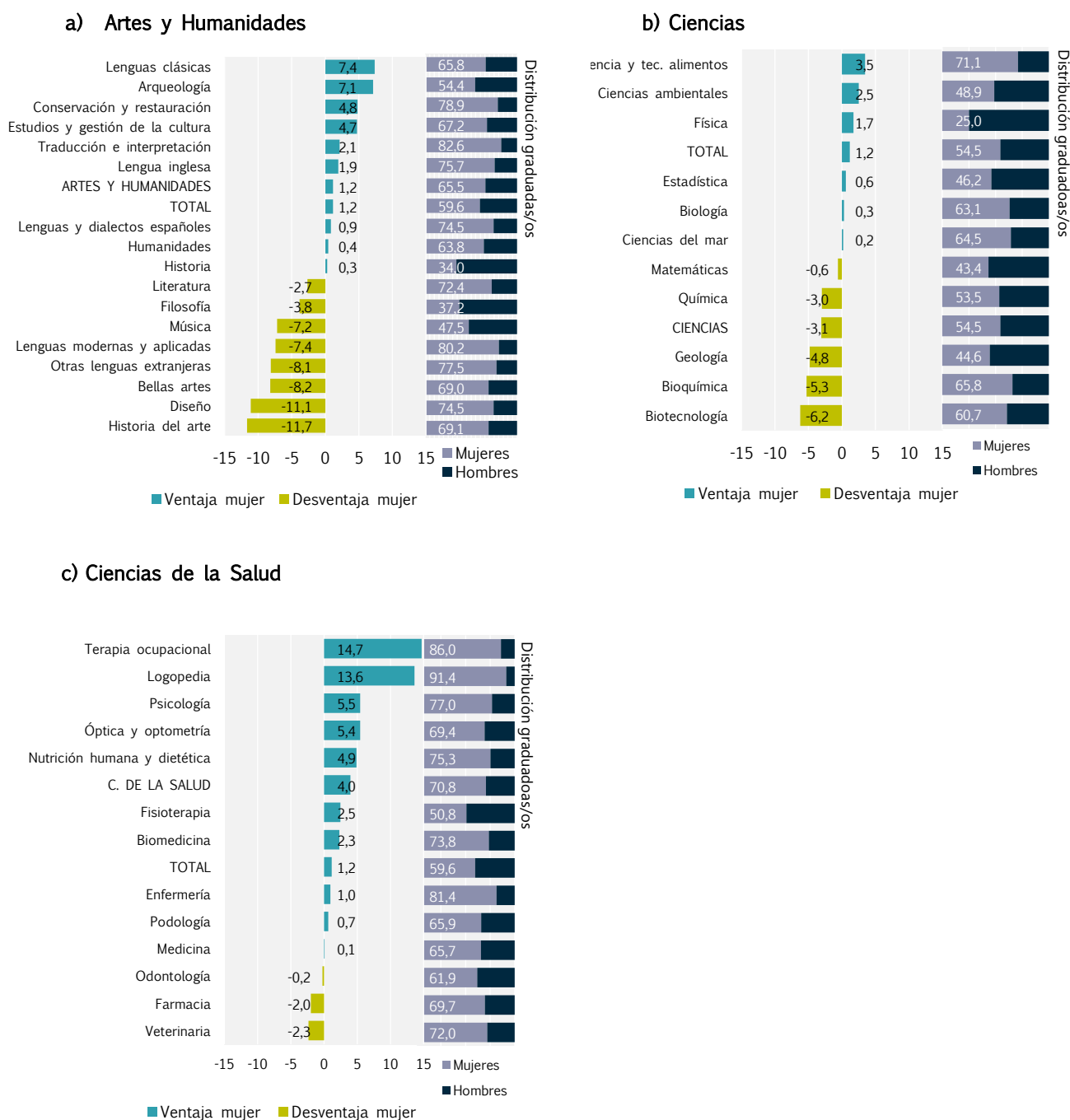
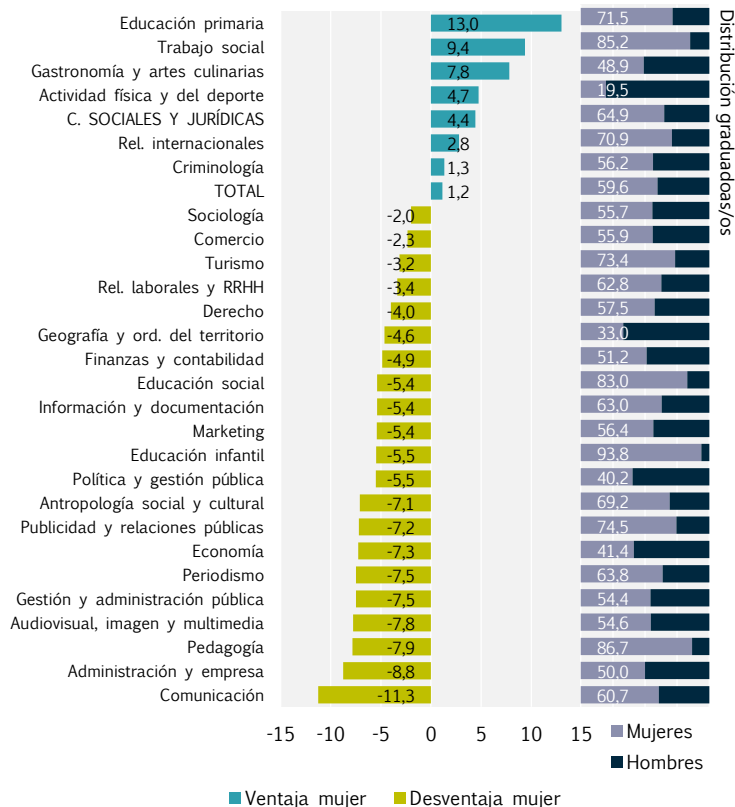
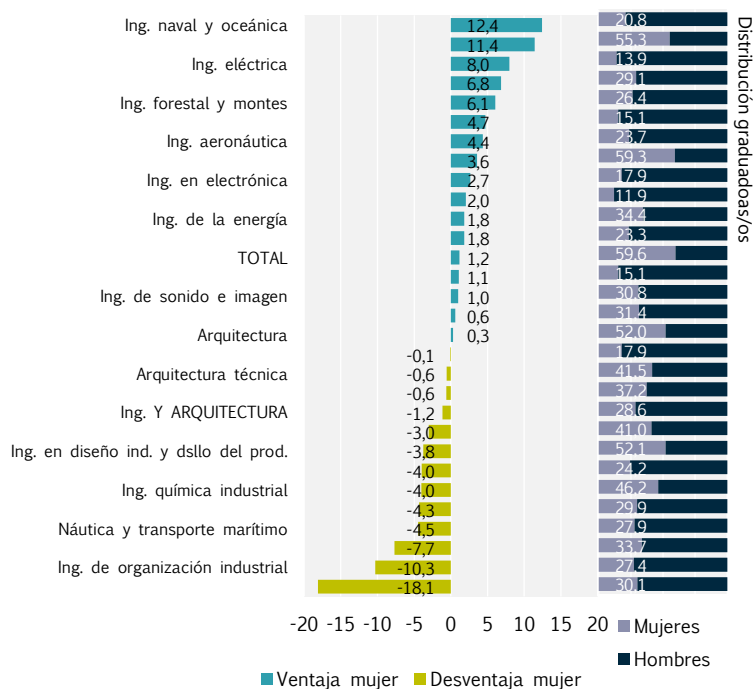


Gráfico 3.11 (cont.). Ventajas (+) y desventajas (-) en el ajuste al nivel de estudios a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. *Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y porcentajes*

d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

En los dos indicadores anteriores los desajustes entre hombres y mujeres estaban bastante acotados y funcionan en ambos sentidos. No ocurre lo mismo con los ingresos medidos como base media de cotización y que ya vimos que, en el promedio de ramas, era de más de 1.700 euros anuales inferior en la mujer. Esta diferencia era sistemática en todas las ramas, siendo en ingeniería y arquitectura mayor (cerca de 2.300 euros anuales a favor del hombre). Como se aprecia en el **gráfico 3.12**, en todas las ramas y, coherentemente con los resultados medios indicados, son muy pocos los títulos en los que la base media de cotización de la mujer supera a la del hombre. Sí parece apreciarse en algunas ramas una relación entre el desajuste entre formación y ocupaciones, y los menores salarios. Así, en artes y humanidades la mayoría de los títulos en los que el desajuste es mayor (historia del arte, diseño, bellas artes, lenguas modernas y aplicadas, música) coinciden con aquellas en

las que las bases medias de cotización de las mujeres están más alejadas de las de los hombres. Lo mismo ocurre en ingeniería y arquitectura (ingeniería de organización industrial y los mencionados servicios de transporte aéreo) y ciencias (biotecnología). Esta relación es lógica, pues si el grupo de cotización no coincide con la titulación universitaria cabe esperar que la remuneración sea menor, pero no se manifiesta de manera evidente en ciencias sociales y salud. En salud parecen ser mayores los desajustes en titulaciones menos vinculadas a la práctica clínica en hospitales o clínicas, como psicología –solo de reciente incorporación a la clínica–, óptica y terapia ocupacional. En sociales y jurídicas, son antropología social y cultural (-6.000 euros/año) o criminología (-10.000 euros/año) los campos en los que las diferencias a favor del hombre son superiores.

Gráfico 3.12. Ventajas (+) y desventajas (-) en la base media de cotización a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. Mujeres menos hombres. Miles de euros y porcentajes

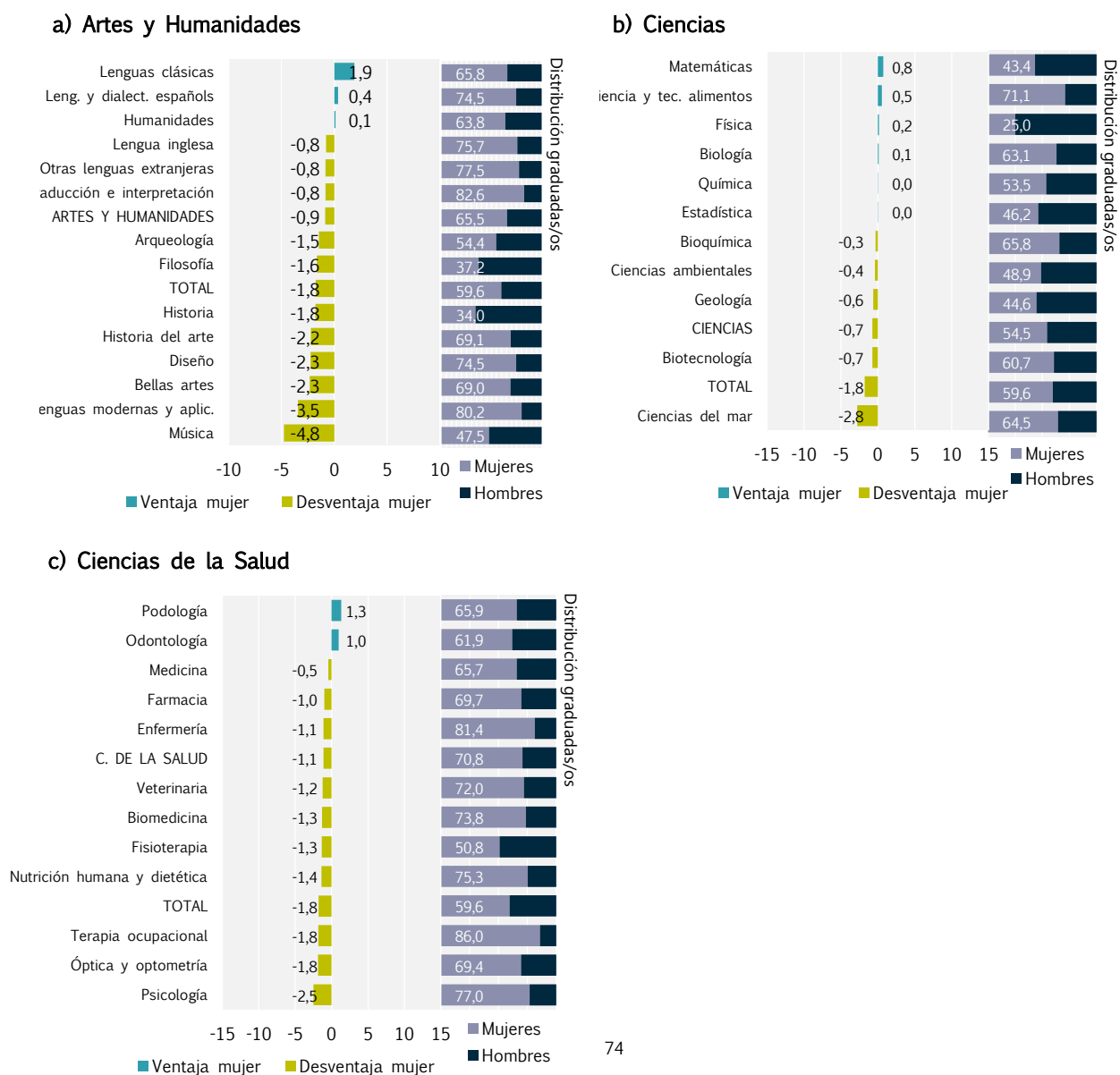
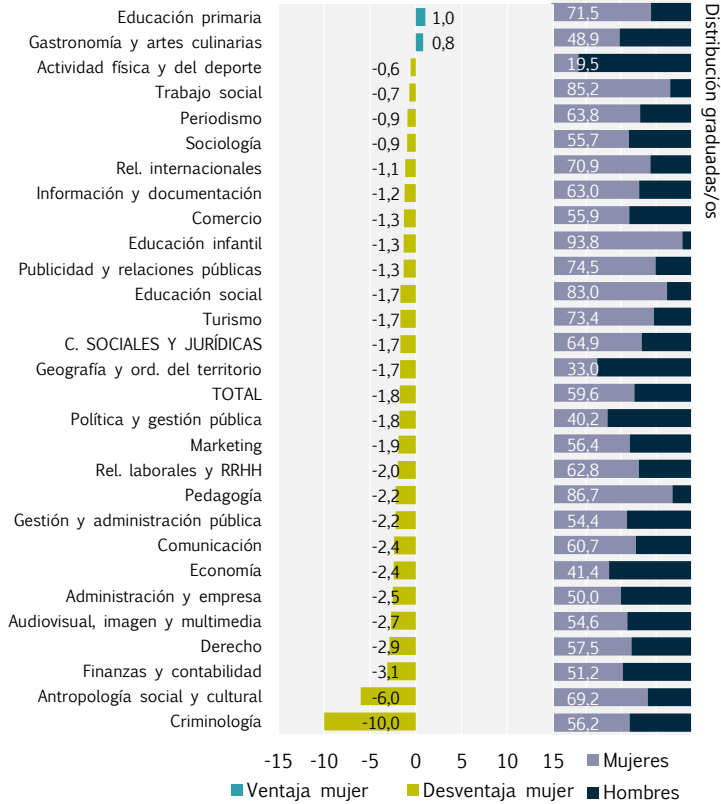
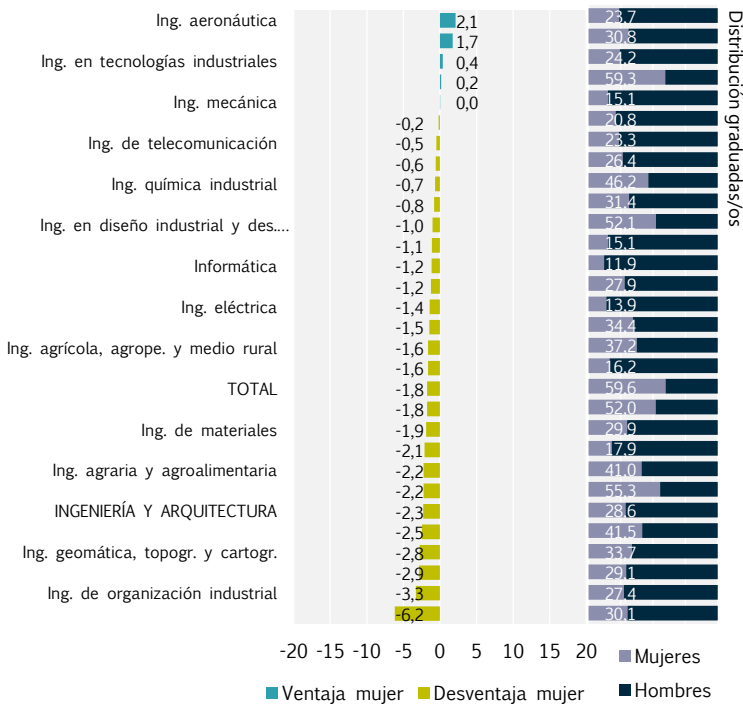


Gráfico 3.12 (cont.). Ventajas (+) y desventajas (-) en la base media de cotización a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. *Mujeres menos hombres. Miles de euros y porcentajes*

d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

En algunos estudios que citábamos en el apartado anterior se apuntaba hacia una menor intensidad laboral de las mujeres que optarían en mayor medida por contratos a tiempo parcial. El **gráfico 3.13** nos muestra el complementario a ese indicador, es decir, las diferencias en el porcentaje de hombres y mujeres que tienen contratos a tiempo completo. En todas las ramas, en la gran mayoría de títulos las mujeres egresadas trabajan menos a tiempo completo –más a tiempo parcial– que

los hombres. Evaluar en qué medida es una elección o no de las personas no es factible con los datos manejados, pero que el dato sea generalizado por rama y título hace pensar que es el resultado de una decisión de las mujeres por causas diversas, y no una imposición del mercado de trabajo.

Gráfico 3.13. Ventajas (+) y desventajas (-) en la contratación a tiempo completo a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y porcentajes

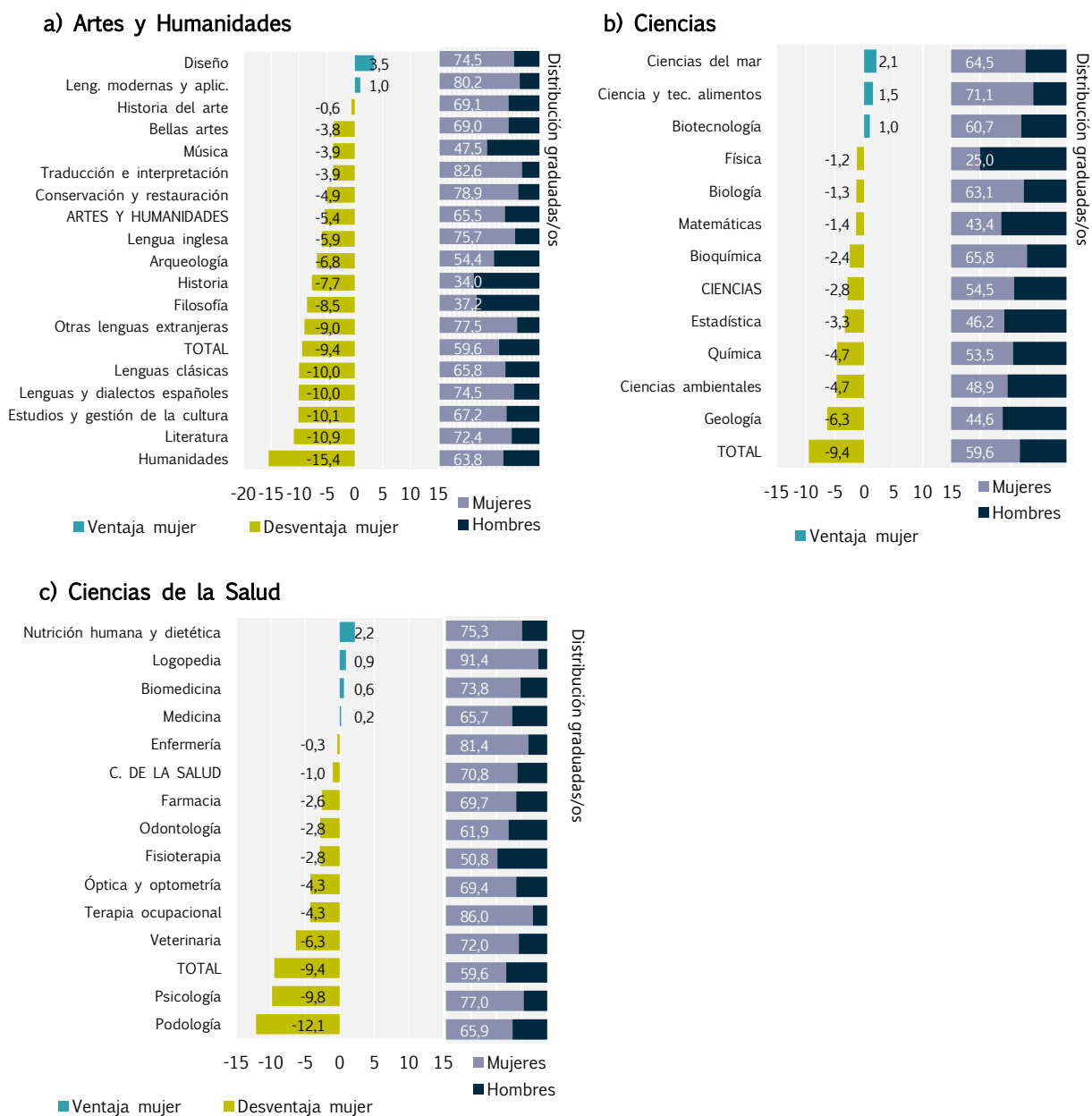
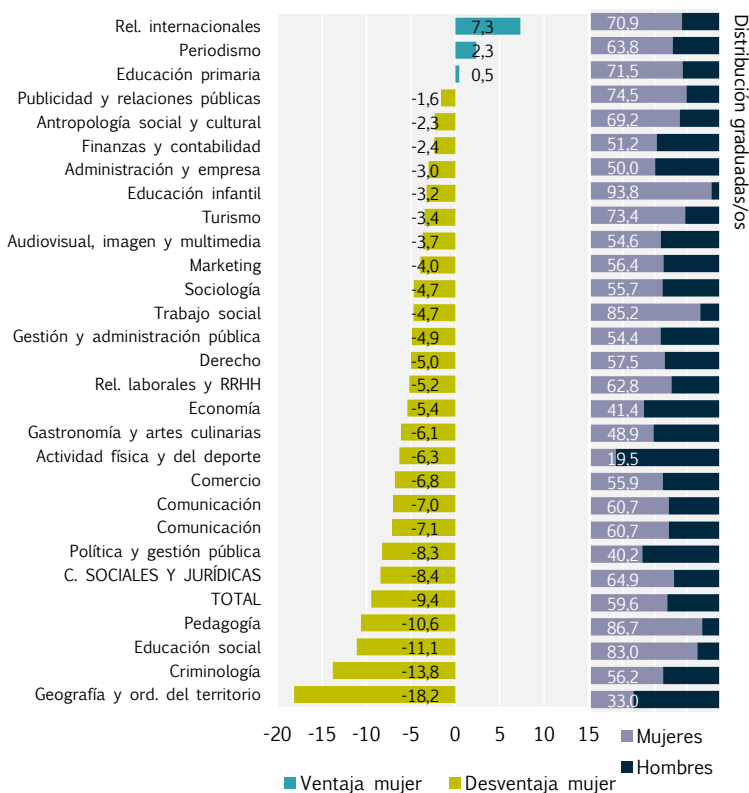
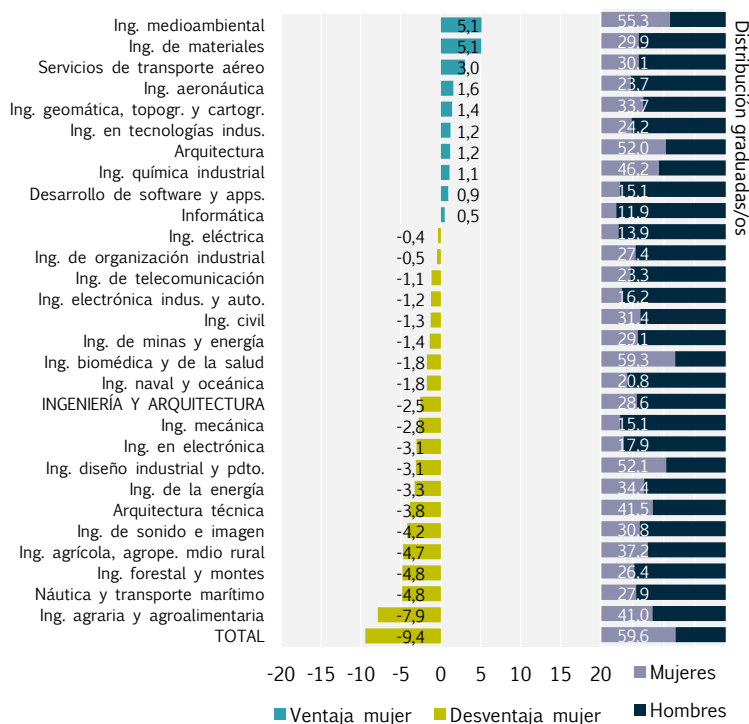


Gráfico 3.13 (cont.). Ventajas (+) y desventajas (-) en la contratación a tiempo completo a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. *Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y porcentajes*

d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Las diferencias por sexo del porcentaje de contratos indefinidos de las mujeres, representadas en el **gráfico 3.14**, muestran una menor contratación indefinida de la mujer en determinados títulos, sin que exista un patrón causal claro. Humanidades, en la rama de artes y humanidades, ciencias del mar en ciencias, podología en salud, gastronomía en sociales y jurídicas e ingeniería

electrónica en ingeniería y arquitectura, son campos donde hay más diferencias en el porcentaje de contratos indefinidos a favor del hombre. Arqueología, biotecnología, biomedicina, pedagogía e ingeniería medioambiental son, en esas ramas respectivamente, los campos donde la diferencia es más favorable a la mujer.

Gráfico 3.14. Ventajas (+) y desventajas (-) en la contratación de duración indefinida a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y porcentajes

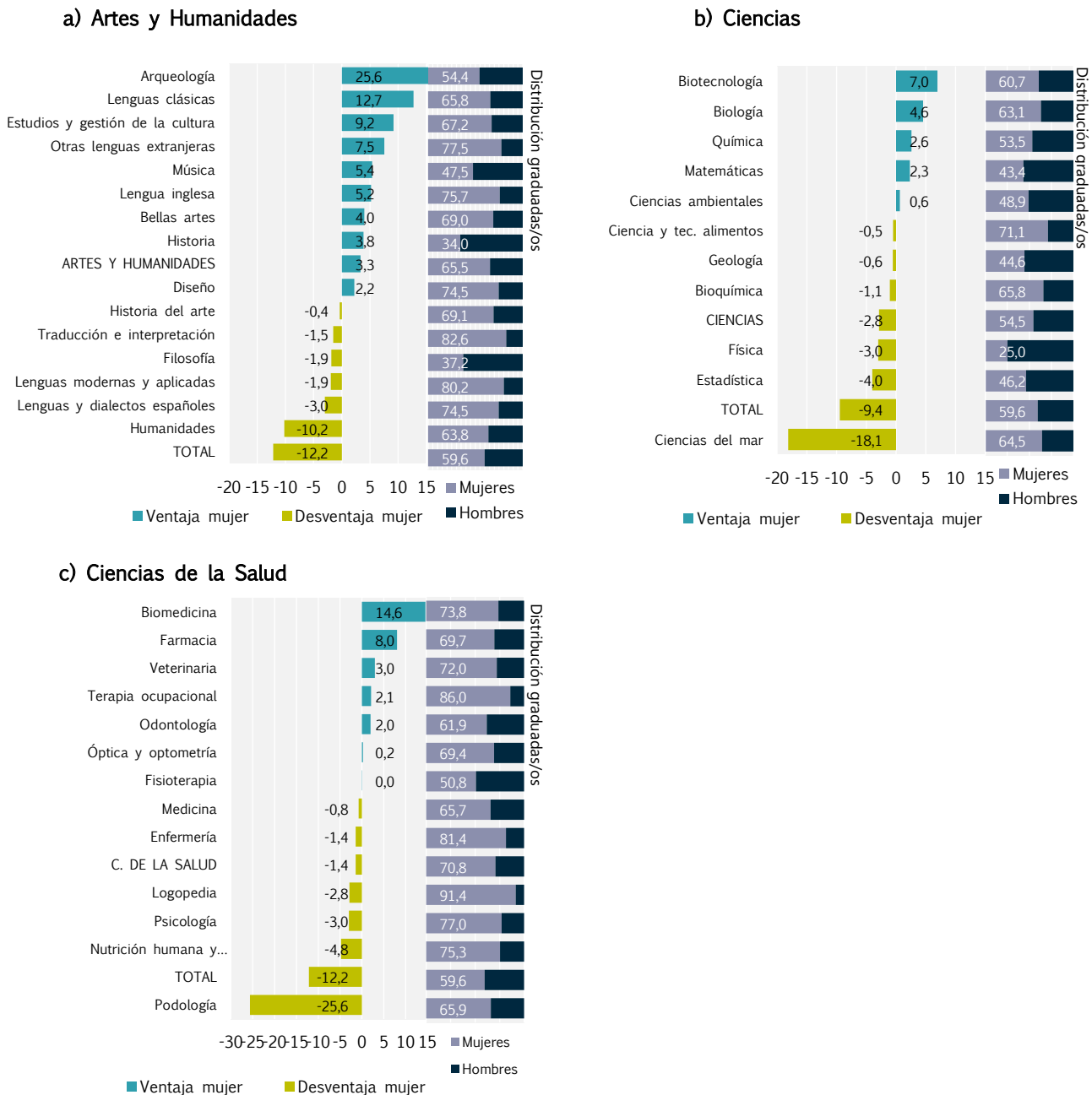
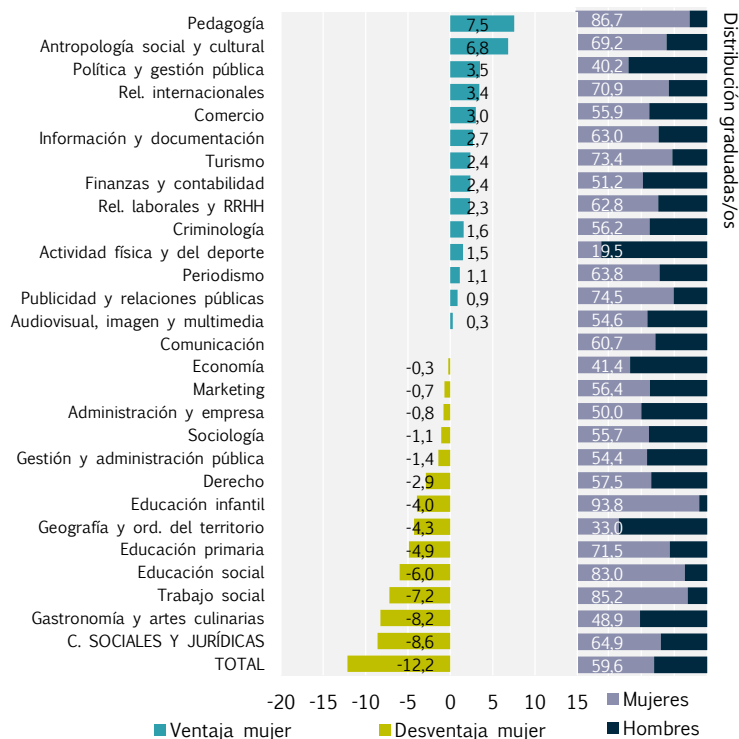
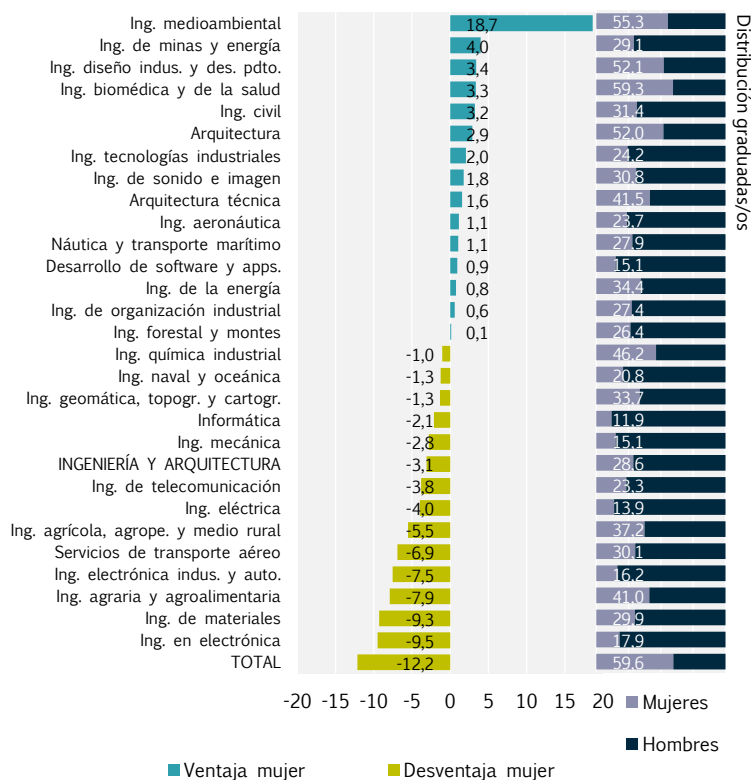


Gráfico 3.14 (cont.). Ventajas (+) y desventajas (-) en la contratación de duración indefinida a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. *Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y porcentajes*

d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



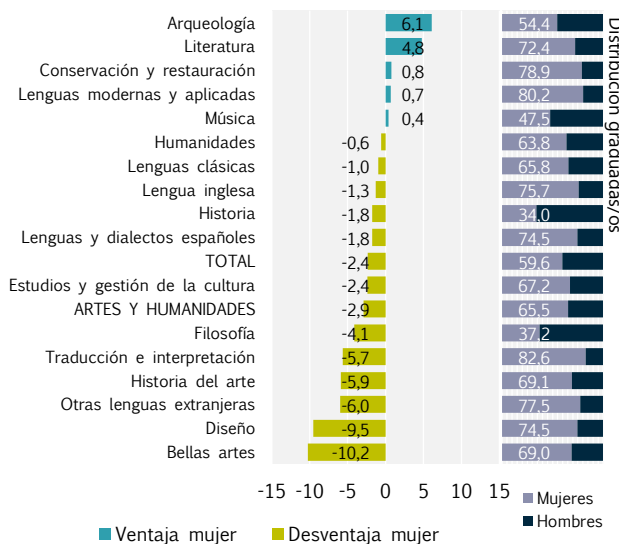
Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Finalmente, el **gráfico 3.15** analiza las diferencias entre hombre y mujeres en la adopción del régimen de cotización de autónomos al desarrollar la vida laboral. Ya apuntamos que esta opción permite cristalizar las opciones de emprendimiento y también adaptarse a las prácticas profesionales predominantes en algunas ocupaciones. En términos generales, el porcentaje de autónomos es mayor en hombres que en mujeres, salvo en la rama de ingeniería y arquitectura donde son prácticamente idénticos. Analizados los distintos paneles por rama, parece observarse que las diferencias a favor del hombre (más opción por el trabajo autónomo) se da, precisamente, en aquellas titulaciones que en su momento vimos que daban más pie a esta modalidad

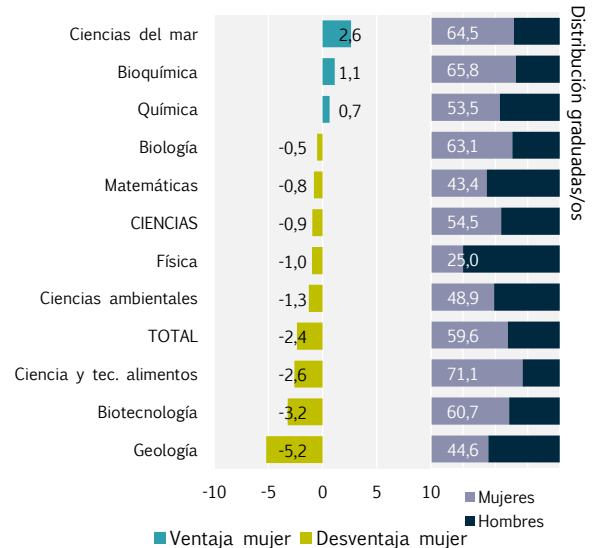
laboral, por ejemplo, las vinculadas a clínicas propias en salud (odontología, farmacia, fisioterapia, óptica, logopedia, podología). Es decir, la unión de una mayor propensión del hombre a emprender unida a una mayor plausibilidad de esta opción en una titulación dada, acentúa las diferencias. En otras ramas, la mujer emprende menos en las enseñanzas de carácter artístico (historia del arte, diseño o bellas artes) en artes y humanidades, en las vinculadas con el marketing y la comunicación (comunicación marketing, publicidad y relaciones públicas, audiovisual, imagen y multimedia) en sociales y jurídicas y en ingenierías vinculadas al ámbito rural en ingeniería y arquitectura (ingeniería agrícola, agropecuaria y medio rural, ingeniería agraria y agroalimentaria).

Gráfico 3.15. Ventajas (+) y desventajas (-) en la afiliación en régimen de autónomos a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y porcentajes

a) Artes y Humanidades



b) Ciencias



c) Ciencias de la Salud

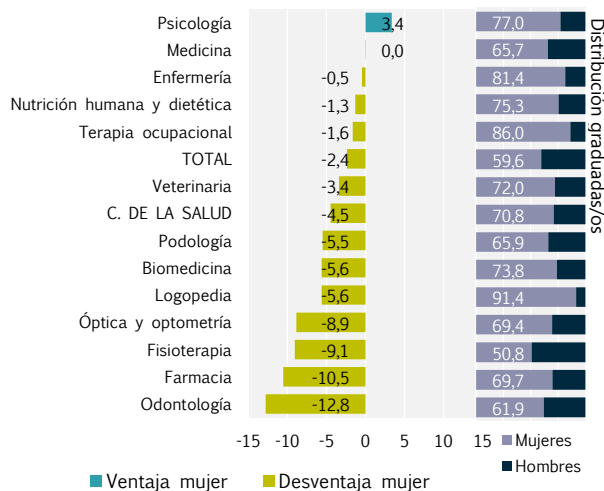
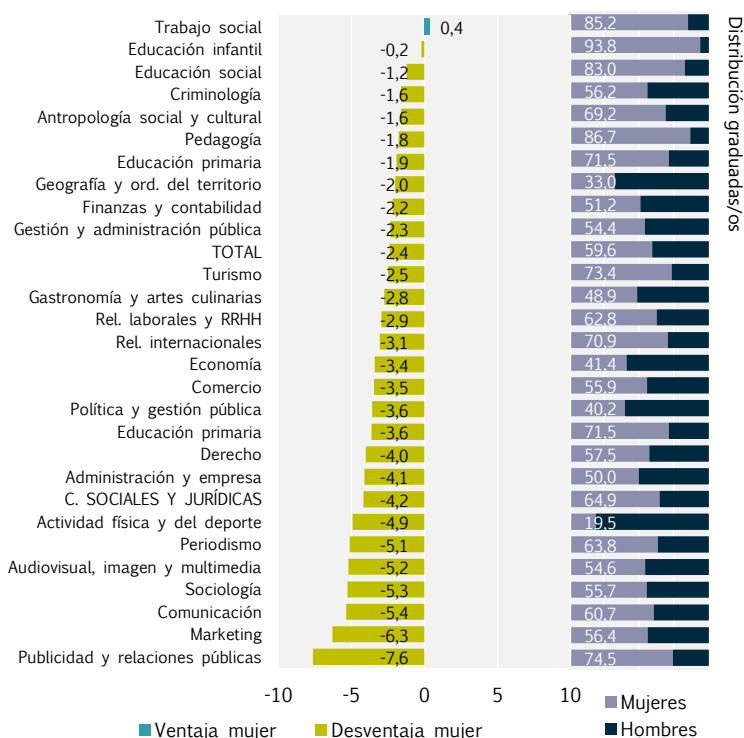
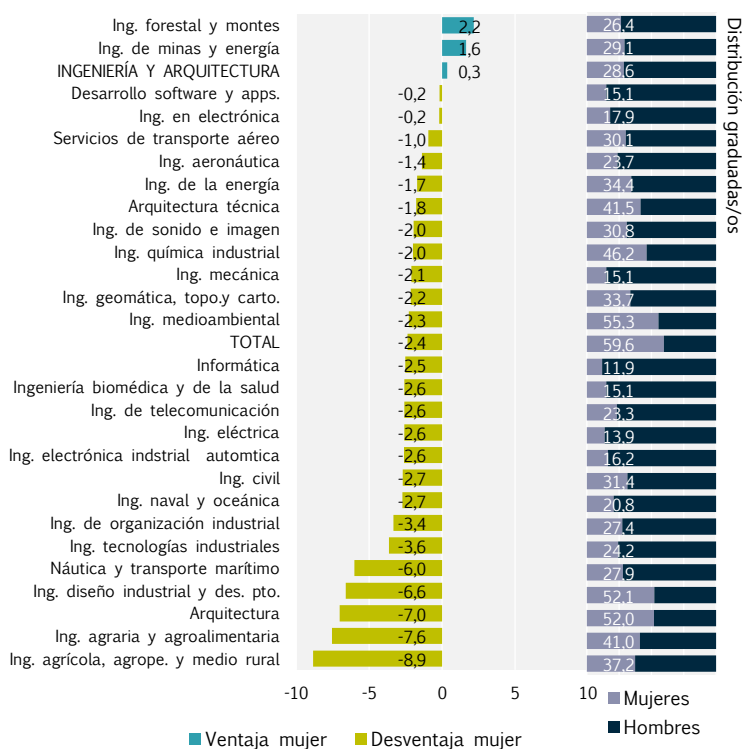


Gráfico 3.15 (cont.). Ventajas (+) y desventajas (-) en la afiliación en régimen de autónomos a los 4 años de egresar de las mujeres frente a los hombres por campos de estudio. Situación en 2022 de la cohorte 2017-18. *Mujeres menos hombres. Puntos porcentuales y porcentajes*

d) Ciencias sociales y jurídicas



e) Ingeniería y arquitectura



Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios).

Las conclusiones que emergen de la realidad que los datos revisados ponen de manifiesto son las siguientes:

- Las mujeres son actualmente mayoría en los grados todas las ramas del sistema universitario, excepto en ingenierías y arquitectura, y en los másteres también, con la doble excepción de la rama de ingeniería y la de ciencias. Además, ingresan con iguales o mejores cualificaciones y tienen mejor rendimiento académico que los hombres.
- Aunque las mujeres han participado ampliamente en las oportunidades laborales que han disfrutado los jóvenes universitarios españoles en la última década, sus ventajas en el terreno formativo dentro del sistema universitario no se traducen en ventajas en todos los aspectos de los procesos de inserción laboral. Por un lado, las egresadas en cada una de las ramas tienen tasas de afiliación más elevadas y mejor ajuste de la ocupación a los estudios que los hombres, pero por otro presentan desventajas salariales, y en los porcentajes de empleos a tiempo parcial y de contratos indefinidos.
- La heterogeneidad dentro de las distintas ramas es notable en el porcentaje de egresadas sobre el total -aunque es muy frecuente que las mujeres sean mayoritarias- y las ventajas o desventajas frente a la inserción laboral. Por campos de estudio se observa que, en general, los campos más feminizados no ofrecen mejores indicadores inserción. En las dimensiones salariales y de calidad de los contratos las desventajas de las mujeres frente a los hombres están muy generalizadas.
- Las mujeres participan como los hombres de las mejoras en las oportunidades laborales que se observan en la última década, al contemplar la situación de las sucesivas cohortes analizadas. No se detectan diferencias en las tasas de afiliación, el ajuste entre formación y empleo, y porcentaje de contratación indefinida.
- Sí que existen brechas de género en ámbitos de la inserción como las bases de cotización y el trabajo a tiempo completo, si bien se advierten lentos procesos de convergencia. En el caso de las bases de cotización, cuando comparamos unas cohortes con otras, las diferencias entre los

ingresos de hombres y mujeres se van reduciendo. Sin embargo, cabe destacar otro hecho importante, cuando en una cohorte determinada comparamos los ingresos de los hombres y mujeres al año de egresar y esos mismos ingresos a los cuatro años, observamos que el avance en la vida laboral amplía la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres, probablemente por un acceso en menor medida, bien porque no se les ofrezca, bien porque decidan no aspirar a ellos, de las mujeres a puestos directivos o a aquellos en que incrementos de responsabilidad lleven aparejados mejores sueldos.

Conclusiones

04

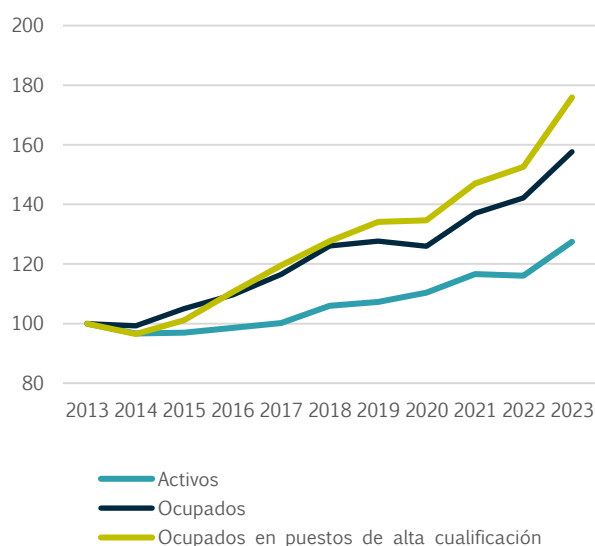
La evolución de la ocupación de los universitarios en España durante el último decenio muestra cambios positivos importantes, que obligan a revisar en profundidad los diagnósticos sobre los problemas de inserción laboral de los titulados. Las mejoras son consecuencia de la trayectoria sostenida de crecimiento de la producción y el empleo tras la superación de la Gran Recesión -con la intensa pero breve interrupción de 2020-, pero también de la paulatina recomposición de una economía española que se orienta cada vez más hacia actividades más intensivas en conocimiento, en las que se emplea más capital humano.

Entre 2013 y 2023 se han creado 345.800 empleos netos más para jóvenes universitarios, de los cuales 315.000 son puestos altamente cualificados. Gracias a esa sustancial mejora de las oportunidades y a que las nuevas cohortes de titulados que entran en el mercado de trabajo son de menor tamaño, las tasas de desempleo de los titulados de 22 a 29 años se han reducido del 29,2% al 12,5% (casi las dos terceras partes). Y las tasas de subempleo -medidas como el porcentaje de universitarios que trabajan en ocupaciones distintas de las directivas, científicas o profesionales- han caído del 31% al 22% (más de una cuarta parte).

Según estos datos, los graduados y los másteres que han accedido al mercado de trabajo en los últimos diez años, y forman parte en este periodo del grupo de edad analizado, han disfrutado oportunidades laborales claramente más abundantes y de mejor calidad que los que se titularon en décadas anteriores. En 2023, los jóvenes titulados de entre 22 y 29 años que estaban ocupados eran un 58% más que en 2013; entre

ellos, los ocupados en puestos altamente cualificados habían aumentado un 76%.

Gráfico 4.1. Evolución de la población entre 22 a 29 años con estudios universitarios (2013=100)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Los cambios mencionados quedan documentados en la investigación llevada a cabo mediante una detallada revisión de las fuentes estadísticas dedicadas a analizar el mercado de trabajo, como la EPA y las estadísticas educativas, y de otras bases de datos centradas en documentar las trayectorias laborales de los titulados más jóvenes durante los cuatro años posteriores a la finalización de los estudios. El análisis de seis cohortes de egresados entre 2013 y 2018 confirma mejoras en tres dimensiones muy relevantes de la inserción laboral de los universitarios: las tasas de empleo y paro, el ajuste entre formación y ocupación, y los salarios. También se aprecian reducciones en los porcentajes de ocupados universitarios que cotizan como

autónomos, debido al aumento de las oportunidades de empleo por cuenta ajena. En cambio, no se aprecian modificaciones significativas en los porcentajes de contratación indefinida, ni en el peso de los contratos a tiempo parcial, que siguen siendo dimensiones de la inserción en las que se aprecian carencias.

El análisis de la evolución de la inserción laboral de los titulados realizado en este informe ha estudiado si los rasgos destacados en los párrafos anteriores alcanzan de manera similar a todos los egresados, con independencia de sus estudios, género y titulación de la universidad. Las conclusiones que siguen presentan en primer lugar los mensajes más generales y después los referidos a distintos grupos de titulados.

Principales diferencias entre grupos de titulados

Con el fin de identificar diferencias entre distintos grupos, la información se desagrega en cuatro direcciones: los titulados de grado y de máster; los que han cursado titulaciones en diferentes ramas y campos de estudio; los que se han graduado en universidades públicas y privadas; y las mujeres y los hombres. Como avance de los resultados que luego se detallan cabe destacar los siguientes mensajes:

- A lo largo del periodo estudiado se constatan ventajas de inserción de los egresados de másteres sobre los graduados, y de los egresados de las universidades privadas sobre las públicas. Pero en los últimos años ambas ventajas están más acotadas que al principio, y se observan solo en ciertos aspectos de la inserción.
- En cambio, las titulaciones cursadas son un potente factor diferenciador de las oportunidades de inserción laboral de los egresados que mantiene su relevancia a lo largo de los años. Las distancias entre ramas (ciencias de la salud, ingenierías y arquitectura, ciencias, ciencia sociales y jurídicas, y artes y humanidades) en cuanto a cantidad y calidad del empleo son importantes. Pero en bastantes casos son más relevantes todavía las diferencias entre campos de estudio dentro de las ramas, derivadas de los títulos concretos cursados.
- En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres en los procesos de inserción laboral, en algunos perfiles de la inserción -tasas de afiliación, ajuste entre formación y ocupación- no se advierten apenas brechas de género. En cambio, en otros perfiles -salarios y porcentajes de contratos a tiempo completo, o indefinidos- sí existen brechas y permanecen a lo largo del periodo analizado, pues las tituladas se encuentran en peor situación, si bien se observa una reducción en la brecha salarial y los contratos parciales en las últimas cohortes analizadas .

Tendencias generales positivas de la inserción de los titulados

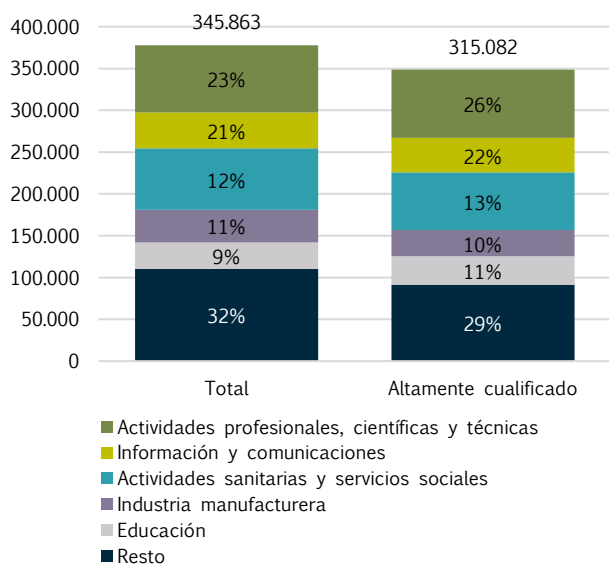
La evolución del mercado de trabajo de los universitarios en España a lo largo del último decenio muestra algunas tendencias generales positivas, muy relevantes para la inserción laboral de los recién titulados. Este colectivo presenta una dinámica ocupacional diferente a la de la población total, a la de otros grupos de edad y a la de los jóvenes con menor nivel de estudios. Y, si bien los jóvenes universitarios han gozado tradicionalmente de ventajas en la inserción laboral frente al conjunto de los jóvenes, entre 2013 y 2023 las ventajas han sido todavía más importantes.

Las oportunidades se han multiplicado para los recién titulados debido a la combinación de cuatro factores, dos cuantitativos y dos cualitativos, dos por el lado de la demanda y dos por el de la oferta.

- Las oportunidades por el lado de la demanda de trabajo se derivan de una intensa creación de empleo y un aumento de la proporción que representan las ocupaciones cualificadas. La suma de ambos vectores ha sido un fuerte crecimiento de la demanda de trabajadores cualificados, pues los puestos considerados altamente cualificados por la Clasificación Nacional de Ocupaciones (los ocupados de los grupos 1, 2 y 3) han crecido un 76%. Por su peso del 80% entre las ocupaciones de alta cualificación y su alto crecimiento (78,4%), el grupo 2 (científicos y profesionales) concentra la mayor parte de las nuevas oportunidades. El crecimiento del empleo universitario no retrocede durante la pandemia

y el de las ocupaciones más cualificadas se ha acelerado después de la misma. Entre 2013 y 2023 hay 345.862 jóvenes universitarios ocupados más. Esta dinámica ha sido impulsada por las actividades terciarias avanzadas, pues tres cuartas partes de esta creación de empleo se concentra cinco sectores de actividad: las actividades profesionales, científicas y técnicas (23%), las actividades sanitarias y servicios sociales (21%), la información y las comunicaciones (12%), la industria manufacturera (11%) y la educación (9%). Se trata de sectores sustentados, en su mayor parte, por el capital humano, que han operado como los grandes yacimientos de empleo de calidad para los nuevos titulados. En estos cinco sectores se concentra el 82% de los 315.000 empleos altamente cualificados creados entre 2013 y 2023 para jóvenes universitarios.

Gráfico 4.2. Distribución sectorial de la creación de empleo ocupado por universitarios entre 22 y 29 años. 2013-2023

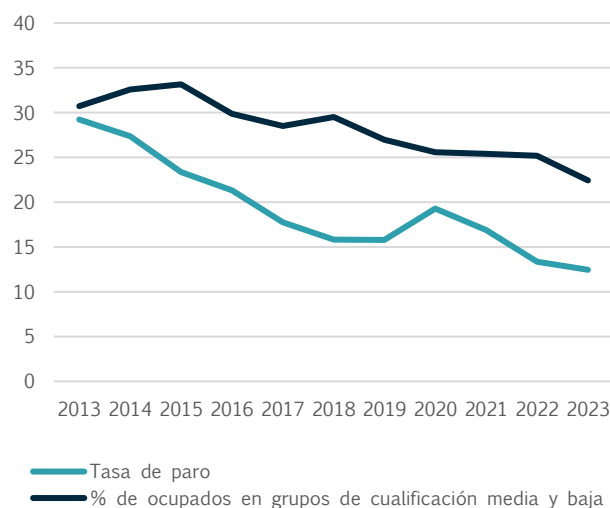


Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

- Las oportunidades asociadas a la intensa ampliación del empleo cualificado se han dirigido en buena medida a los nuevos entrantes en el mercado de trabajo. Pero, a la vez, la oferta de capital humano de alta cualificación durante el último decenio, es decir el número de entrantes en el mercado de trabajo con titulación universitaria, ha crecido a buen ritmo, según indica la evolución de la población activa de los

universitarios de 22 a 29 años. En ese sentido, es importante advertir que el significativo crecimiento del número de nuevos titulados universitarios (un 27% desde 2013 hasta 2023) se apoya en que un porcentaje mayor de los graduados cursa luego un máster, pues el número de graduados no ha aumentado. Ahora bien, el número de activos con alta cualificación que desean trabajar crece menos que la demanda de capital humano, mucho menos que los puestos de trabajo para científicos y profesionales, lo que ha facilitado la sustancial reducción del desempleo y del subempleo de los titulados.

Gráfico 4.3. Tasa de paro y subempleo de la población entre 22 a 29 años con estudios universitarios (Porcentaje)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Como resultado de estas distintas dinámicas de la demanda y la oferta de capital humano, el mercado de trabajo de los jóvenes universitarios ha experimentado entre 2013 y 2023 importantes transformaciones respecto a periodos precedentes. Los nuevos empleos para científicos y profesionales han sido una fuente muy relevante de oportunidades para los titulados jóvenes, tanto por el creciente volumen de puestos de trabajo como por el perfil de cualificación de muchos de los puestos creados.

- El número de universitarios ocupados con edades comprendidas entre 22 y 29 años ha aumentado casi un 58% en diez años y estos titulados han ganado peso en el empleo de los jóvenes, pues el empleo total de los jóvenes también mejora pero con menos intensidad (20,4%). En 2023, el 37% de los ocupados de

ese grupo de edad son universitarios. Si se añaden los que poseen estudios de FP superior, más de la mitad de los jóvenes ocupados en la actualidad (56%) tiene estudios superiores.

- Al aumentar la ocupación de los universitarios jóvenes a un ritmo del 4,7% anual, muy por encima de la población activa de recién titulados, la reducción del desempleo de jóvenes universitarios ha sido sustancial. La tasa de paro ha caído del 29,2% al 12,5% en diez años, a un ritmo que, de mantenerse a lo largo de tiempo acercaría progresivamente a los universitarios jóvenes al pleno empleo.
- A diferencia de lo que sucedía en otras épocas, el número de egresados y la evolución de la oferta de capital humano universitario no han significado un aumento del subempleo de los titulados. Al contrario, el peso de las ocupaciones que no son altamente cualificadas (los grupos 4-9 de la CNO-11) entre la población joven titulada que trabaja se ha reducido del 31% al 22%. Gracias a ello, la brecha generacional desfavorable que padecían en este sentido los jóvenes universitarios con el conjunto de los titulados ha desaparecido. Las razones de ese cambio de escenario son tres. La primera, el crecimiento vigoroso de las ocupaciones altamente cualificadas en el tejido productivo español. La transformación de la estructura productiva va ofreciendo cada vez mejores empleos, que representan oportunidades, sobre todo, para los entrantes en el mercado de trabajo más cualificados. La segunda, la reducción del tamaño de las cohortes de nuevos egresados por causas demográficas, a pesar de las elevadas tasas brutas de matriculación en la universidad de los jóvenes españoles de 18 años (72%). La tercera, el avance de las jubilaciones entre los universitarios mayores que genera oportunidades entre los jóvenes.

Aumento y recomposición del número de titulados

El aumento del número de titulados totales, de grado y máster, en el decenio analizado es del 24%, si bien en los últimos cursos permanece estable situándose la cifra anual en torno a los 341.000¹².

Las cifras totales de egresados muestran relevantes cambios de composición, en varias direcciones:

- Mientras el número de egresados de grado permanece estable, los egresados de máster crecen con fuerza a lo largo del decenio analizado, produciéndose un aumento sustancial del porcentaje de quienes, tras graduarse, obtienen el título de máster. En consecuencia, los titulados de máster ganan peso, representando en la actualidad un 42% de los egresados totales. Esta circunstancia hace más relevante evaluar si entre ambos tipos de titulados existen diferencias significativas en las condiciones en las que realizan su inserción laboral.
- Las universidades privadas han ganado peso entre los titulados, pero lo hacen de modo muy desigual en grado (representan en 2022 un 19% de los egresados) y en máster (su peso asciende al 48,5%).
- La composición de los egresados experimenta cambios en el peso de las ramas, pero esas variaciones no son las mismas en los estudios de grado y de máster. En grado destaca el retroceso del peso de los titulados en ciencias sociales y jurídicas y, sobre todo, de ingenierías y arquitectura, mientras crece el peso de los titulados en ciencias de la salud. En cambio, en los egresados de máster lo más destacable es el peso elevado y creciente de la rama de ciencias sociales y jurídicas, que crecen con fuerza.
- El volumen de los egresados en las distintas titulaciones de cada rama es muy variable y la evolución temporal de sus titulados también, con avances y retrocesos en el interior de todas las ramas. Pero es llamativo que las dos

¹² Esta cifra no debe interpretarse como equivalente al aumento del número de universitarios totales de 22 a 29 años. El *stock* de universitarios de ese grupo de edad es el

resultado de las entradas de nuevos titulados y de la salida de la cohorte analizada de los que cumplen 30 años.

ramas con mayor número de titulaciones en las que la cifra de egresados decrece sean la de artes y humanidades y la de ingeniería y arquitectura, pues las oportunidades laborales de unas y otras titulaciones son muy distintas y en la segunda de las ramas muy importantes.

- Las mujeres representan el 60,5% de los graduados y el 57,2% de los titulados de máster, pero en torno a esas medias la intensidad de la feminización de las ramas y de sus distintos campos de estudios es muy dispar. Superan la media la mayoría de las titulaciones de ciencias de la salud y se sitúan muy por debajo casi todas las ingenierías. En cambio, dentro de las tres restantes ramas hay titulaciones mucho más feminizadas que la media, y también otras mucho más masculinizadas.

Los cambios en los primeros años de inserción de los titulados

El análisis de los datos del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y la Seguridad Social sobre las características de los empleos de los titulados pertenecientes a seis cohortes entre 2013 y 2018, permite seguir sus trayectorias a lo largo de los cuatro primeros años de su proceso de inserción laboral, es decir, en los años inmediatamente posteriores a su graduación.

Los datos reflejan los cambios que tienen lugar entre 2013 y 2022, diferenciando las consecuencias del paso del tiempo en cada cohorte y del paso de una cohorte a otra, en seis indicadores de inserción: la tasa de afiliación, el ajuste entre formación y grupo de contratación, la base de cotización, el porcentaje de afiliación a tiempo completo, el porcentaje de afiliados con contratos indefinidos y el porcentaje de afiliados al régimen de autónomos. Los cambios más destacables son los siguientes:

- Las mejoras de la inserción con el paso de los años dentro de cada cohorte son nítidas en todos los indicadores. Las más importantes se observan en las tasas de afiliación, con avances que superan los 20 puntos porcentuales entre el primero y el cuarto año, y en el ajuste a su nivel de estudios de las categorías en las que los titulados son contratados, en el que la

mejora es de 15-20 puntos porcentuales. En las cohortes más recientes están también próximos a esas cifras de mejora los aumentos de los porcentajes de contratos indefinidos.

- Se observan efectos positivos en la inserción conforme avanzan las cohortes, sobre todo en las tasas de afiliación del primer año. Las mejoras de las oportunidades de los egresados gracias al crecimiento general del empleo se confirman porque aumenta la ocupación de los titulados y, también, porque encuentran más pronto trabajo.
- La evolución a lo largo de los años de los indicadores de inserción fechados tras cuatro años de haber finalizado los estudios es positiva en todos los casos. Los mayores avances se observan en las tasas de afiliación y en los porcentajes de contratos indefinidos.
- El indicador del porcentaje de afiliados que cotizan en el régimen de autónomos muestra una evolución diferente del resto: apenas varía entre el primer y el cuarto año tras el egreso, pero sigue una tendencia decreciente. La combinación de ambos datos apunta dos causas diferentes de la evolución del indicador. La primera, que en parte de las titulaciones el trabajo autónomo es un rasgo permanente del desempeño de diversas profesiones en distintas ramas (sobre todo, en ciencias de la salud), porque se organizan mediante el autoempleo en lugar del trabajo por cuenta ajena. La segunda, que a lo largo del tiempo el peso de la cotización en el régimen de autónomos desciende porque la creación de empleo para titulados es mayor en empresas y administraciones, que los contratan como trabajadores por cuenta ajena.

Ventajas en la inserción de los egresados de máster vs los de grado

El crecimiento del peso de los titulados en estudios de máster en el número total de egresado ha sido sustancial en el periodo analizado, pues han pasado del 22% en 2013 al 42% en 2022. El estudio diferenciado de la inserción de los titulados de grado y máster ayuda a valorar hasta qué punto esa creciente demanda de másteres se explica por las

ventajas en empleabilidad que ofrecen estas titulaciones.

En términos generales, las pautas de mejora descritas en el epígrafe anterior se observan en ambos tipos de titulados, pero los niveles de inserción son mejores entre los másteres en algunos indicadores. En comparación con un titulado de grado, en promedio, el egresado de un máster logra emplearse más y más pronto, consigue antes mayores ingresos, logra un ajuste entre nivel de estudios y cualificación del puesto de trabajo más elevado y en un porcentaje mayor de casos disfruta de un trabajo a tiempo completo.

Las ventajas más notables de los titulados de máster sobre los de grado se observan, sobre todo, en el ajuste del puesto de trabajo al nivel de estudios cursados y en las bases de cotización, es decir, en la mejora de los ingresos. En el primero de los indicadores debe tenerse en cuenta que ese resultado puede ser, en parte, la consecuencia de que un número importante de los titulados de másteres cursan estudios en ámbitos que habilitan para el ejercicio de profesiones (abogacía, profesores, ingeniería). No es pues sorprendente que quienes disponen de esas titulaciones desempeñen actividades ajustadas a su formación.

Las ventajas de los másteres frente a los grados en las bases de cotización han aumentado a lo largo del periodo analizado, tanto si se comparan las diferencias en el primer año después de titularse como a los cuatro años de egresar.

Diferencias en la inserción laboral de los titulados en universidades públicas y privadas

Los titulados de las universidades privadas disfrutaban de algunas ventajas en la inserción laboral tras acabar sus estudios, frente a los egresados de las públicas que, por lo general, se mantienen en los años analizados. Las más importantes son que los primeros logran un mejor ajuste entre la formación y el perfil de los puestos de trabajo, y mayores bases de cotización. A los cuatro años de graduarse, los egresados de las universidades privadas superan a los de las públicas en ajuste entre formación y puesto desempeñado en 12 puntos porcentuales

en el caso de los grados y en 7 pp. en los másteres. En las bases de cotización los superan en un 10%, tanto en grado como en máster. Teniendo en cuenta que las universidades privadas están ganando cuota de mercado con fuerza en la última década en los estudios de máster, cabe pensar que estas dos dimensiones de la inserción son fortalezas de estas universidades en la empleabilidad de los egresados, que contribuyen a la atracción de estudiantes.

En los restantes indicadores de inserción, en cambio, no se aprecian ventajas de los titulados en las universidades privadas. Actualmente apenas hay diferencias en tasas de afiliación, contratación a tiempo completo y contratación indefinida, tanto en grados como en máster. En algunos de ellos existían, pero los resultados de las públicas han mejorado más y han convergido con los de las privadas.

Merece atención la comparación de los porcentajes de titulados que cotizan como autónomos. Tanto en grado como en máster, descienden entre los egresados de ambos tipos de universidades, pero son mayores en las privadas, sobre todo entre los graduados. Esta diferencia puede deberse a la diferente composición de los estudios ofertados, pero también al perfil socioeconómico de las familias de los egresados de unas y otras universidades. Un entorno económico más favorable en los estudiantes de las universidades privadas puede ser más propicio al emprendimiento y tener más capacidad de facilitar los medios para el desarrollo profesional de los autónomos.

La importante influencia en la inserción laboral de los estudios cursados

Una de las direcciones en la que el informe profundiza más es el análisis de las diferencias en los procesos de inserción laboral de los titulados que han cursado distintos estudios. En este ámbito, la investigación compara los resultados promedio de las cinco grandes ramas del conocimiento y de 122 campos de estudio.

Los dos rasgos relevantes de la inserción cuando se analiza por ramas es que todas ellas participan de las tendencias generales de mejora de la inserción, pero cada una parte de un nivel distinto en los

indicadores y mantienen las diferencias entre ramas a lo largo del tiempo. En términos generales, a la vista del conjunto de indicadores considerados, los egresados en ciencias de la salud y en ingenierías y arquitectura disfrutaron de una mejor inserción, mientras que los de artes y humanidades se enfrentan a las mayores dificultades.

Las ramas de ciencias de la salud y de ingeniería y arquitectura presentan ventajas similares en dos indicadores: sus titulados logran los mejores niveles de afiliación y las mayores bases de cotización. En ambos indicadores la rama de artes y humanidades tienen los peores registros.

En el resto de los indicadores las ramas que cuentan con las mayores ventajas van cambiando. En ajuste de los puestos a la formación sobresalen ciencias de la salud, y en afiliados a tiempo completo y por tiempo indefinido la rama de ingeniería. En este último indicador, las singularidades de algunas titulaciones de ciencias de la salud -que combinan la prolongación de su formación con el inicio de su actividad laboral- hacen que tengan los menores niveles de contratación indefinida.

Una vez más, el porcentaje de autónomos sigue una trayectoria temporal descendente en todas las ramas, pero la diferencia del nivel del indicador entre ramas es notable (con ciencias de la salud muy por encima y ciencias muy por debajo) y la distancia entre las mismas permanece. El elevado porcentaje de autónomos en ciencias de la salud refleja el patrón de desempeño de algunas profesiones que están en gran medida fuera de la cartera de servicios de los sistemas públicos de salud (farmacéuticos, ópticos, odontólogos, fisioterapeutas, podólogos).

Cuando se desciende al interior de las ramas, la desagregación por campos de estudio confirma la generalidad de las mejoras en la inserción: la evolución es positiva en casi todos los campos y todos los indicadores, con el matiz que venimos haciendo sobre la caída del porcentaje de autónomos, pues en este indicador un aumento no significa necesariamente mejora. Pero, además de la importancia de las notables diferencias entre ramas, la heterogeneidad de la inserción intra-ramas es también muy notable.

A nivel de campo de estudio, existen correlaciones altas entre las tasas de afiliación, el ajuste, las bases medias de cotización y los porcentajes de contratos a tiempo completo, lo que permite hablar de una relación significativa entre algunas dimensiones cuantitativas y cualitativas de la inserción. Pero los porcentajes de contratos indefinidos o de autónomos no presentan correlaciones con el resto de los indicadores. La heterogeneidad se presenta pues también entre los indicadores, pues los buenos resultados de un campo en alguno de ellos (por ejemplo, tasas de afiliación) no predicen resultados positivos en otros (por ejemplo, contratos indefinidos).

Los patrones con los que se practican algunas profesiones influyen en esos indicadores de la inserción. La organización de las actividades productivas (pública/privada, profesionales autónomos / empresas) es relevante para explicar rasgos de la inserción laboral como la importancia de los contratos a tiempo completo o parcial, temporal o indefinido, o el porcentaje de autónomos o empleo por cuenta ajena.

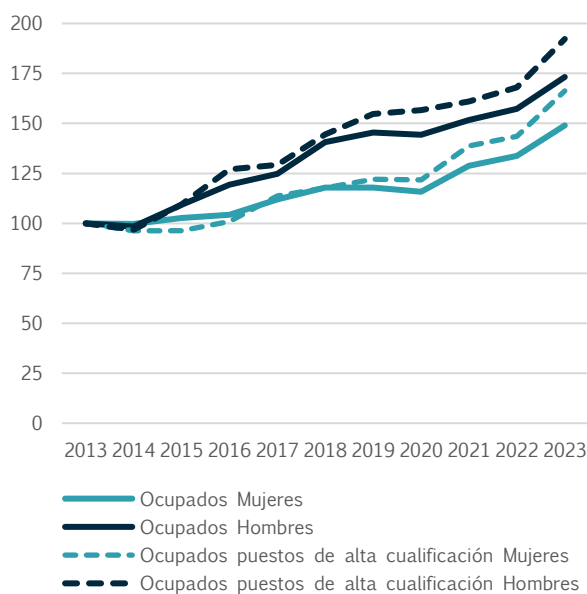
Las diferencias de sexo en la inserción laboral

Las mujeres ingresan actualmente en la universidad masivamente y representan el 57% de los estudiantes de grado y máster. Las estudiantes son mayoritarias en el alumnado de grado de todas las ramas del sistema universitario, excepto en ingenierías y arquitectura, en la que su presencia es mucho más escasa (28%). En los másteres también son mayoritarias en ciencias de la salud, ciencias sociales y jurídicas y en artes y humanidades, pero no en la rama de ciencias ni en la de ingeniería y arquitectura. Si se desciende al detalle por campos de estudio, se observa que -aunque es muy frecuente que las mujeres sean mayoritarias- la heterogeneidad del grado de feminización de las distintas titulaciones es muy elevada, y los porcentajes de egresadas sobre el total superan en ocasiones el 90% y en otros casos no llegan al 15%.

Las mujeres acceden a las universidades con iguales o mejores calificaciones que los hombres y tienen mejor rendimiento en sus estudios debido a su superior desempeño (menos abandono, y mayor tasa de idoneidad en la graduación). Por esa razón,

el predominio general de las mujeres frente a los hombres entre las personas graduadas es nítido (60%-40%), siendo más acentuado en ciencias de la salud (70%-30%) y solo de signo contrario en ingenierías y arquitectura (28%-72%). Tras estas medias se encuentran unos elevados niveles de feminización de la mayoría de los campos de estudio de ciencias de la salud, y de masculinización en la mayoría de los campos de ingeniería. En cambio, en el interior de las restantes ramas hay un amplio abanico de proporciones de mujeres y hombres entre los egresados, porque la feminización/masculinización de los distintos campos de estudio es muy variable.

Gráfico 4.4. Población ocupada entre 22 y 29 con estudios universitarios por sexos. 2013-2023. (2013=100)



Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

Una vez egresadas, las universitarias han participado ampliamente en las numerosas oportunidades laborales de la última década, con una presencia entre los ocupados bastante similar a su peso entre quienes egresan de las universidades. Como entre las universitarias las tasas de actividad, ocupación y paro son ya similares a las de los hombres -algo que no sucede en los restantes niveles de estudios-, las mujeres representan el 61% de la ocupación de las personas de entre 22 y 29 años con estudios universitarios. Si se considera la presencia femenina en los empleos altamente cualificados, las mujeres universitarias jóvenes representan el 59%, un porcentaje algo

menor que su peso en el empleo total, resultado del menor crecimiento acumulado de las ocupaciones cualificadas de las mujeres entre 2013 y 2023 (92,2% en hombres y 66,3% en mujeres). En cualquier caso, las nuevas oportunidades de empleo cualificado para las mujeres han sido sustanciales; de los 315.000 nuevos empleos altamente cualificados, las mujeres han ocupado 173.000 (55%) y a partir de 2020 sus avances se han acelerado.

Los datos del Ministerio de Universidades y la Seguridad Social permiten analizar esta cuestión con mayor detalle, y evaluar la existencia de brechas de género durante los primeros años de inserción de tituladas y titulados en los seis indicadores considerados: el empleo y el ajuste de la formación a la ocupación; los salarios, el tiempo de trabajo, la duración de los contratos, y el porcentaje de trabajo autónomo. Esas dimensiones son evaluadas en las seis cohortes analizadas, para comprobar si existen tendencias definidas en los indicadores a lo largo del tiempo. Además, dadas las importantes diferencias entre hombres y mujeres en sus preferencias por unos estudios u otros, a veces muy acentuadas, se puede evaluar si la existencia de ventajas y desventajas en la inserción de los egresados o egresadas se observa entre personas que han estudiado lo mismo.

Las ventajas de las mujeres recién graduadas en el terreno formativo dentro del sistema universitario se reflejan en que las egresadas en muchos de los campos de estudio tienen tasas de afiliación más elevadas y mejor ajuste. La excepción en los que se refiere a tasas de afiliación se produce en los campos de la rama de ingeniería y arquitectura, y en lo referido al mejor ajuste de la ocupación a los estudios en ciencias y en ingeniería y arquitectura.

Sin embargo, los datos de la Seguridad Social por ramas indican que las mujeres presentan desventajas en otros indicadores: en sus bases de cotización (brecha salarial), en el porcentaje de empleos a tiempo parcial y en el porcentaje de contratos indefinidos (salvo en las ramas de ciencias y artes y humanidades). Entre los titulados en los mismos campos de estudio, las mujeres padecen desventajas en las dimensiones salariales y de calidad de los contratos muy generalizadas: menores bases de

cotización y menor contratación a tiempo completo. Además, en estos ámbitos de la inserción en los que existen brechas de género se advierten procesos de convergencia entre hombres y mujeres a lo largo del tiempo.

Las menores bases medias de cotización de las mujeres pueden estar asociadas a una menor intensificación cualitativa en sus empleos, esto es, a que puedan renunciar --o no se les ofrezcan puestos directivos o crecimiento en puestos intermedios. No es posible, con los datos disponibles, saber si esta menor intensificación responde a opciones personales de las universitarias -- y en particular al cuidado de los hijos-- o a discriminación de los empleadores en sus ofertas de trabajo. Lo mismo puede decirse de las razones de la menor intensificación cuantitativa que supone el mayor peso de la contratación a tiempo parcial entre las mujeres. Por último, la afiliación de las mujeres al régimen de autónomos es menor en todas las ramas (excepto en la de ingeniería y arquitectura) y, sobre todo, en una gran mayoría de los distintos campos de cada una de las ramas. En la medida en que el peso de los autónomos venga condicionado por el patrón de desempeño profesional típico de cada campo, este dato es revelador porque indica que las mujeres optan con mayor frecuencia por el trabajo por cuenta ajena que por el trabajo autónomo y, probablemente, por el emprendimiento.

Reflexiones y recomendaciones finales

Las conclusiones de este informe suponen una llamada de atención sobre los importantes cambios en la inserción laboral de los titulados universitarios que llegan al mercado de trabajo que están teniendo lugar. La mayoría de esos cambios se han producido en el último decenio y son positivos, a la vista de las sustanciales reducciones del desempleo y el subempleo, el avance de las bases de cotización y las mejoras en los contratos. Es necesario tomar nota de los mismos y, en consecuencia, revisar la validez en la actualidad de los diagnósticos asentados en datos de décadas precedentes que han cambiado significativamente, para no prorrogar un pesimismo que pudo estar justificado pero no se ajusta a la realidad actual.

La primera reflexión que cabe hacer a la vista de estos resultados es que es importante conocer las causas de los cambios. Se deben a la recuperación del crecimiento y la paulatina transformación del sistema productivo mediante una intensificación de las actividades basadas en el capital humano. Este cambio de patrón de crecimiento cuestiona la falta de empleabilidad de los titulados, en general: cuando existen yacimientos potentes de trabajo cualificado en ciertas actividades, como las señaladas en párrafos anteriores, los universitarios sí son contratados por el tejido productivo, y se reduce el desajuste entre su formación y sus ocupaciones. Por tanto, la primera recomendación para mejorar la inserción laboral de los universitarios es promover políticas que impulsen la transformación del modelo productivo.

Junto a las mejoras señaladas, las conclusiones también destacan la permanencia de diferencias importantes en la inserción laboral de los titulados en distintas ramas y campos de estudio, con ventajas en muchas titulaciones de ciencias de la salud e ingenierías y desventajas, sobre todo, en artes y humanidades. La reflexión a la vista de estos datos es doble: qué atención prestan las universidades a la empleabilidad a la hora de diseñar su oferta de estudios, y cuántos medios ofrecen las administraciones educativas a los centros de secundaria para la orientación de los alumnos en la elección de itinerarios que condicionan los estudios superiores y la empleabilidad. La recomendación es impulsar el esfuerzo en ambos sentidos, difundiendo la valiosa información hoy disponible sobre inserción laboral, para que la elección de estudios sea libre pero bien informada.

La tercera reflexión se refiere a las conclusiones sobre la inserción laboral de las universitarias, un ámbito en los que las mejoras logradas son sustanciales y la eliminación de algunas brechas de género también. Pero algunas desventajas permanecen, fundamentalmente en el ámbito salarial y en la mejora de los contratos conforme avanza la trayectoria de inserción. A la vista de estas rémoras, la reflexión que corresponde es que, si bien el paso por la universidad constituye una importante palanca de nivelación de oportunidades entre mujeres y hombres, quedan cosas por hacer y hay que impulsarlas. La tercer recomendación es que las administraciones y las

universidades sigan trabajando para mejorar la información de las jóvenes sobre las oportunidades laborales que quedan desaprovechadas como consecuencia de su baja presencia en los estudios de ciencias e ingenierías. Este trabajo debe comenzar por una intervención en primaria, secundaria y bachillerato que muestre roles positivos de la mujer como científica e ingeniera. La igualación progresiva entre el peso de mujeres y hombres en estas ramas, que son las que mejores salarios proporcionan, contribuiría paralelamente a reducir las brechas en las bases de cotización. La cuarta, que es necesario seguir profundizando en la identificación de las causas de las brechas salariales y las diferencias en las ocupaciones entre hombres y mujeres con similares niveles de formación, y en la eliminación de aquellas que siguen siendo discriminatorias.



Referencias

COBREROS, L., J. GALINDO y T. RAIGADA (2024). *Mujeres en STEM: desde la educación básica hasta la carrera laboral*. Barcelona: Esade Ramon Llull University, EsadeEcPOL, marzo. <https://www.esade.edu/ecpol/ca/publicacions/mujeres-en-stem/>

DE LA RICA, S., L. GORJÓN y O. QUESADA (2021). *Mujer y madre: la doble penalización laboral*. Bilbao: ISEAK (Informe n.º 2021/2). <https://iseak.eu/publicacion/mujer-y-madre-la-doble-penalizacion-laboral>

FUNDACIÓN BBVA e IVE (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas) (2018). «Las mujeres obtienen mejores resultados en la universidad, pero acceden a puestos de trabajo menos estables y un 9,5% peor remunerados que los hombres». *Esenciales* n.º 39/2019. Bilbao: València. https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2019/09/FBBVA_Esenciales_39.pdf

GORJÓN, L., K. KALLAGE y D. MARTÍNEZ DE LAFUENTE (2021). *La elección de carrera universitaria y su impacto en las brechas de género en el mercado laboral*. Bilbao: ISEAK (Informe n.º 2012/3). <https://iseak.eu/publicacion/la-eleccion-de-carrera-universitaria-y-su-impacto-en-las-brechas-de-genero-en-el-mercado-laboral>

INE (Instituto Nacional de Estadística) (2016). Encuesta de Inserción Laboral de los Titulados Universitarios EILU-2014. Madrid. Disponible en: https://ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176991&menu=resultados&idp=1254735976597#_tabs-1254736195321 [consulta: marzo de 2024].

___ (2020). Encuesta de Inserción Laboral de los Titulados Universitarios EILU-2019. Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176991&menu=ultiDatos&idp=1254735976597 [consulta: marzo de 2024].

___ . Contabilidad nacional anual de España (CNA): principales agregados. Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177057&menu=ultiDatos&idp=1254735576581 [consulta: marzo de 2024].

___ . Encuesta anual de estructura salarial (EES). Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177025&menu=ultiDatos&idp=1254735976596 [consulta: marzo de 2024].

___ . Encuesta de Población Activa (EPA). Madrid. Disponible en: <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=4951> [consulta: febrero de 2024].

MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES. Estadística de estudiantes. Madrid. Disponible en: <https://www.universidades.gob.es/estadistica-de-estudiantes/> [consulta: enero de 2024].

___ . Indicadores de afiliación a la S.S. de los egresados universitarios. Madrid. Disponible en: <https://www.universidades.gob.es/indicadores-de-afiliacion-a-la-seguridad-social-de-los-egresados-universitarios/> [consulta: enero de 2024].

___ . Indicadores de rendimiento académico. Madrid. Disponible en: <https://www.universidades.gob.es/indicadores-de-rendimiento-academico/> [consulta: enero de 2024].

MINISTERIO DE UNIVERSIDADES y CCS (Conferencia de Consejos Sociales) (2019). *Inserción laboral de los egresados universitarios. La perspectiva de la afiliación a la Seguridad Social*. Madrid.

https://www.universidades.gob.es/wp-content/uploads/2022/10/Insercion_laboral_egresados-2009-2010.pdf

PÉREZ, F. (dir.), J. ALDÁS, J. M. PEIRÓ, L. SERRANO, B. MIRAVALLÉS, Á. SOLER e I. ZAERA (2018). *Itinerarios de inserción laboral y factores determinantes de la empleabilidad: Formación universitaria versus entorno*. Bilbao: Fundación BBVA. <https://www.fbbva.es/publicaciones/itinerarios-insercion-laboral-factores-determinantes-la-empleabilidad/>

PÉREZ, F., J. ALDÁS (dirs.), R. ARAGÓN e I. ZAERA (2023). *Análisis de la inserción laboral de los universitarios. Diferencias entre titulaciones*. Bilbao: Fundación BBVA; València: Ivie. http://doi.org/10.12842/URANKING_INSERTION_LABORAL_2023



Fundación
BBVA

Ivie